



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación

**AVATARES DE UNA APARICIÓN URBANA: EL TRIPLE DOS
DEL PASEO DE LA REFORMA. REPORTAJE**

Tesis profesional para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la
Comunicación, opción terminal en periodismo, que presenta
David Sánchez López

Asesor de tesis
Alberto Dallal Castillo

Ciudad Universitaria, 2007





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a Dios por permitirme realizar este trabajo. La oportunidad para soñar, crear y continuar en esperanza sólo puede darse de Él.

A mis padres todo el agradecimiento por un listado sin fin: apoyo, esfuerzo, sacrificio, educación, bienes materiales, confianza, valores, amor, regaños, consejos y una retahíla más que no puede terminar de enumerarse en estas líneas.

Y luego a mis hermanos, la gratitud por los consejos, cada experiencia y el apoyo para mis variadas aventuras.

De cualquier manera, gracias a mi familia por lo resumido, lo que queda en el aire y lo ampliado.

Después a Mariel Castro por casi 10 años de encuentros y desavenencias. Agradezco la amistad y confianza prestada en este tiempo.

A Maetzin Vázquez, Cristóbal Martínez y Daniela Valero por arriesgarse a compartir conmigo sus miedos, euforias y días aciagos. De igual forma, el mismo agradecimiento por cada una de mis manías alentadas y aquellas que fueron desaprobadas. Sólo ustedes podrían impulsar esta desigual existencia.

A Daniela Aguirre y Alfredo Galíndez por convertirse en la mejor experiencia de un insistente episodio. Todo aquel pasado volcó en su incondicional apoyo para cada 'fiesta' que celebramos.

Doy las gracias a Kathya Millares, Jeannette Muñoz, Jessica Osorio, Priscila Guevara, Liliana Torres, Lourdes Lagos, Antonio Galván, Carmen Islas y demás personas (compañeros de escuela, trabajo o algún otro infortunio) que ahora se escapan a mi memoria, pero que en igual medida permitieron la realización de este trabajo y la conclusión de una etapa en mi vida. Todo lo que he obtenido de ellos se queda como una experiencia invaluable digna de reconocimiento.

De igual forma gracias a Alberto Dallal, asesor de esta tesis, crítico responsable de la vida y entendedor de los avatares humanos. El mejor aprendizaje que obtuve de él no está escrito en este trabajo, pero sirvió para concluirlo y alcanzará para momentos aún no concretados.

Agradezco a mis sinodales María de los Ángeles Cruz, Margarita Yépez, Emma Gutiérrez y Carmen Avilés, no sólo al revisar este trabajo, sino por las experiencias y enseñanzas de escuela que traspasan las aulas.

En especial, un agradecimiento a quien me ha formado académica y personalmente, quien me dio la oportunidad de aprender juntos en la docencia y, sobre todas las cosas, me ha dado desde hace algunos años una invaluable amistad. Gracias a Carmen Avilés por los semestres recorridos.

Finalmente agradezco a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por más de cuatro años de vivencias delirantes; a la Universidad Nacional Autónoma de México por formar profesionistas responsables con su País, y a la Ciudad de México, extravagante, polarizada y caótica, pero capaz de evocar sueños para trazar aventuras como ésta.

Agradezco en general a Grupo Danhos, y en particular al arquitecto Jorge Gamboa, por confiar en este proyecto y brindarme la ayuda necesaria para emprenderlo y concluirlo.

A la Facultad de Arquitectura de la UNAM por el acceso siempre dispuesto al material que dio forma a buena parte de esta tesis.

Al Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) por la asesoría otorgada que redundó en el mejor entendimiento de mi investigación.

A todos mis entrevistados, especialmente al ingeniero Alejandro Correa, por el tiempo e interés que manifestaron en mi labor académica.

Por último, al arquitecto Teodoro González de León por el esfuerzo, la cordialidad y atenciones que mostró a mi trabajo. Esta tesis estuvo motivada por su trayectoria y representa un humilde reconocimiento a la misma.

“Hay ciudades tristes y a un tiempo bellas;
ciudades grises amadas por hombres de alma clara;
ciudades sucias que ríen con su miseria. Y horrendas ciudades alegres.
También hay hombres con odio a las ciudades.
No son campesinos, ni vinieron nunca de aldea o pequeño burgo...”

José Alvarado

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. El triple dos del Paseo de la Reforma	
A. Una miniciudad para la avenida de México	16
Lo que el 222 olvidó	24
'Otro código de vida'	29
¿La nueva colonia Condesa?	32
B. Microscopia inmobiliaria	35
CAPÍTULO 2. De Chapultepec al 222, un paseo por la Reforma	
A. Génesis de un desarrollo inmobiliario	39
Crisis de los sistemas vivos	61
B. El regreso a la ciudad central	63
C. Nuevos perfiles para la historia	66
Directrices de un rescate	69
Memoria urbana: las obras sobre el Paseo de la Reforma, 2001-2004	73
CAPÍTULO 3. Gestación urbana	
A. Un escaparate de arquitectos	77
B. El terreno baldío más grande sobre la Reforma	83
C. Cuatro propuestas y un concurso	87
CAPÍTULO 4. Y el ganador es....	
A. Teodoro González de León, arquitectura que seduce	95
B. Las razones del triunfo	109
CAPÍTULO 5. Etapas de un nacimiento	
A. Los primeros cimientos de la obra	114
B. El año de los cambios	117
El retiro de Quinta Real y la reestructuración del proyecto	119
C. Avances y retrasos: los problemas en la cimentación y los primeros signos de Reforma 222	121
D. El seguimiento de la obra	129
E. Los meses antes de la apertura	131
CAPÍTULO 6. Macro-experiencia para una ciudad	
A. Reforma 222: el icono inmobiliario	134
Apuntes finales para una aparición urbana	141
FUENTES DE CONSULTA	146

INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México es una aventura. En ella se encuentran escenarios, personajes y experiencias que siempre esperan ser descubiertos, quizá vividos y hasta entendidos por quienes crean y recrean esta urbe a través del tiempo. Se trata, pues, de episodios significativos que trascienden en su esencia, que se yerguen en el conglomerado de la vida social y, al estar incluidos en esa dinámica humana, forman parte de aquellos que, tras un gobierno, la academia o la simple butaca de espectador-usuario, los han maquinado.

Por lo tanto, este trabajo parte de ese embelesamiento por nuestra ciudad, por sus partes integrantes y por las posibilidades de vivirla. Se centra en un diminuto espacio de acción para describirlo, desmembrarlo, conocerlo y compartirlo a todos aquellos que por azares del destino deambulan en esta metrópoli. El texto que tiene el lector en sus manos busca, así, acercarlo a esta ciudad para dejar plasmado el testimonio de reinención que ella produce, y en consecuencia, lograr que se entienda para beneficio mutuo.

Las páginas que siguen esbozan un ejemplo de evolución. Explican una aparición urbana, su génesis enmarcada en el contexto que la gestó y las visiones prospectivas que derivan de ese nacimiento. Es un desarrollo inmobiliario el que ocupa el espacio central en esta historia; se convierte en el personaje principal del relato y sus avatares dan forma al cuerpo de este escrito.

Es del conjunto multiusos Reforma 222 del cual se parte, justamente de ese desarrollo de usos mixtos que hoy se construye en el Paseo de la Reforma y además tiene frentes a la calle de Havre, Hamburgo, Nápoles y la Avenida de los Insurgentes, creando así tres torres interconectadas a través de un basamento central, mismas que han prometido cambiar la fisonomía de la histórica calzada de nuestra ciudad.

Y es que Reforma 222 no es cualquier personaje urbano. Sus cualidades únicas lo singularizan como entidad propia para el desmembramiento que emprendo en páginas subsecuentes. Es decir, su propia esencia le da el derecho de erigirse en el elemento central de un estudio para la socialización.

Además, cabe aclarar que dichas cualidades me motivaron a tomarlo como fenómeno de estudio con el claro objetivo de explicarlo para quien transite frente a él, lo habite o lo integre a su actividad diaria. Pero aclaro que para volcar esa explicación fue necesario, primero, conocer sus aristas que le dan forma, a fin de poder hablar de algo que me es pertinentemente conocido.

Fue así como inicié una aventura parecida a caminar por nuestra urbe, pero la mía consistió en empezar una investigación deliberadamente concebida como periodística para arrojar un producto final cuya naturaleza y características adoptó la modalidad de reportaje.

Tal misión se rigió en todo momento por lo que esboza Alberto Dallal, en su texto *Lenguajes periodísticos*, para describir el tipo de investigación que requiere el periodista al llevar a cabo su tarea de narrador o reconstructor de los hechos, es decir, cuatro puntos básicos referidos así: “1) objetividad; 2) una información básica que permita ‘rodear’ adecuadamente el acontecimiento o personaje; 3) una metodología o sistema de procedimientos que facilite la tarea y 4) una ‘instrumentación’ que apresure el proceso indagatorio”.¹

Del primero de estos puntos se desprende una serie de estudios, textos, reflexiones y demás corolarios que apuntan lo que es o debe ser la objetividad, lo que se espera de ella y cómo se aplica dentro del quehacer periodístico. Dallal la define como “la capacidad del investigador de permitir que el objeto de estudio le proporcione información”;² que no es otra cosa que la disposición propia del hacedor de investigaciones de acercarse a su fenómeno indagando en cada aspecto que dicho objeto posee para presentarlo de la forma más cercana a la realidad.

Claro, cabe acotarse que lo que un investigador presenta no será el objeto mismo porque es sólo su reinterpretación, pero para esbozar un producto que se acerque en proporciones casi idénticas a la representación misma del fenómeno debe insistirse en la búsqueda de información en máximos estándares de esfuerzo.

¹ Alberto Dallal; *Lenguajes periodísticos*; México; UNAM-IIE; 2003; página 72.

² *Ibidem*; página 69.

A su vez, esta idea se ve reforzada por el texto “Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)” de Máximo Simpson,³ cuando esgrime que la subjetividad del autor de un texto y las condiciones sociales tienden a crear visiones impresionistas de los fenómenos registrados, pero el antídoto de tal precepto se da al partir de una existencia metodológica que garantiza la adecuada reinterpretación de la realidad.

Finalmente, se puede concluir este apartado agregando las palabras de Umberto Eco en *Cómo se hace una tesis*⁴, cuando afirma que una investigación estudia un objeto valiéndose de determinados instrumentos, en donde el objeto es el tema de estudio y los instrumentos son aquellos caminos de los cuales el autor se sirve para acercarse a su objeto de estudio.

De estos tres autores se desprende la noción de objetividad, entendiéndose a tal concepto como la utilización adecuada de instrumentos metodológicos que contribuyan al conocimiento pertinaz del objeto de estudio para reinterpretarlo de una forma tan parecida a como éste se presenta en la realidad. Recuérdese que sólo utilizando un máximo de metodologías se puede alcanzar un amplio cuadro informativo de nuestro suceso.

Ahora bien, el segundo punto al cual se refiere el autor de *Lenguajes periodísticos* para realizar la investigación periodística es una información básica para rodear al acontecimiento o personaje, que en este caso particular se refiere a aquellos datos previos que me permitieron un primer acercamiento al fenómeno Reforma 222.

Y de manera automática, este primer acercamiento informativo se entrelazó con los puntos 3 y 4 referidos con anterioridad, es decir, aquellos que se refieren a la metodología de trabajo y la instrumentación para llevar a cabo la investigación. Es entonces que ya aquí se redondean los esbozos que he hecho, pues al llegar a la ejecución metodológica se dio en forma deliberada el primer paso para garantizar la objetividad de mi investigación. El proceso de acercamiento a Reforma 222 se cerraba en un círculo donde cada elemento llevaba al otro para desenvolver mi producto final.

³ Máximo Simpson; “Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*; México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; 1977: número 86-87: página 150-151.

⁴ Umberto Eco; *Cómo se hace una tesis*; Barcelona; Gedisa; 1996; página 46.

Dicho marco teórico usado fue aquel que versa sobre el reportaje, género periodístico calificado por algunos autores como el rey de todos ellos por su capacidad de contener en su seno al resto de las formas periodísticas para presentar la información noticiosa.

Lo primero de lo cual partí ya en este apartado resultó del primer acercamiento informativo que tuve con Reforma 222, pues al ser este encuentro sustentado en notas informativas, cuya característica principal era responder a los tópicos periodísticos *qué* y *quién*, dejaban de lado una serie de cuestionamientos que ahondaban en la profundidad del hecho.

Tal circunstancia la refiere Mario Rojas Avendaño en su texto *El reportaje moderno*,⁵ cuando establece que las notas planas sólo dan una dimensión de la noticia y dejan fuera la explicación de los tópicos *cómo* y *por qué*, los cuales le dan un carácter tridimensional a la explicación del suceso y entra lo que él llama la “tercera dimensión de la noticia”.

En ella, continúa Avendaño, se ve a la noticia con profundidad y volumen, y de esta manera es posible conocer los acontecimientos con sus derivaciones y proyecciones.

Luego, las ideas del autor de *El reportaje moderno* se ven reforzadas con lo que explica Hernán Uribe en su texto “Apuntes sobre investigación y fuentes en el reportaje”,⁶ donde se dice que el reportaje es la exposición de los hechos en su contexto. Es un género en el que se asientan los hechos pero, además, se ahonda en ellos por medio de la investigación del contexto en que se desarrollan o emergen y se singularizan.

De acuerdo con Uribe es la investigación lo que permite al escritor del reportaje proporcionar antecedentes, orientar y crear una interpretación de los hechos.

Por su parte, Máximo Simpson, a partir del análisis de definiciones sobre el género que ofrecen Julio del Río, Martín Vivaldi y Horacio Guajardo, argumenta en el texto antes referido que el reportaje debe vincularse

⁵ Mario Rojas Avendaño; *El reportaje moderno*; México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; 1976; página 12.

⁶ Hernán Uribe; “Apuntes sobre investigación y fuentes en el reportaje”, en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*; México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Número 7; 1983: página 50-53.

claramente con problemas sociales que gravitan sobre grandes sectores de la comunidad.

Ya no se trata, por consecuencia, de un relato esencialmente informativo referido a acontecimientos de interés actual o humano, sino de un género que representa investigación; proporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias; se refiere a una situación general de carácter social, aunque parta de un hecho particular; incluye análisis e interpretaciones y establece conclusiones.

Así, surge de estos tres autores el punto común de caracterización de reportaje como un género que traspasa el objetivo de informar y trasciende hasta la interpretación del suceso de estudio; establecen en sus textos la necesidad de investigar para alcanzar un estado de profundidad mayor en los hechos, y presentan el punto común de hablar del reportaje como un texto que instituye antecedentes, interpretaciones y conclusiones para alcanzar el objetivo final del género que es explicar en hondura el hecho.

Finalmente, Alberto Dallal establece que el reportaje es más que un género periodístico, es un modo de acercarse al mundo, de acercarse a él para observarlo y registrarlo, pues, argumenta, el reportaje se convierte en fuente general de información y en fuente primaria de investigación, lo que lo convierte en vehículo del conocimiento histórico.

Y es que para Dallal el texto del reportaje no es escueto. En segundo lugar, se pueden y deben añadir los puntos de vista de quien hace el reportaje. En tercer lugar, es un texto que requiere de conclusiones. Se trata de un género que, podríamos decir, está 'empujando' a la opinión pública con respecto al acontecimiento que a la vez se está registrando, reseñando y comentando. En cuarto lugar, al intervenir un señor que va a exponer su criterio, el 'estilo' del reportaje puede adquirir modalidades múltiples y originales.⁷

De acuerdo con las características enunciadas por este autor, se mantiene como común denominador del reportaje el realizar una investigación con un carácter amplio, con la debida interpretación del fenómeno que se reseña y con las conclusiones emanadas de la información cotejada. Sin

⁷ Alberto Dallal; *op. cit.*; página 120.

embargo, aquí se agrega un punto importante, es decir, la presencia del creador del reportaje, quien, al desarrollar una verdadera actitud de periodista por estar en el lugar de los hechos, diferenciará este género del resto de los textos periodísticos.

Tenemos, hasta aquí, que para hablar de un fenómeno social debe partirse de la investigación para ahondar en el hecho, establecer sus antecedentes y crear proyecciones basadas en las interpretaciones propias del autor del texto, quien siempre tiene la posibilidad, en este género periodístico, de intercalar su subjetividad debidamente encauzada para valorar y analizar el hecho mismo; porque, además, el periodista investigador se hace presente de manera implícita en el desarrollo del fenómeno a estudiar.

En este sentido, ¿cuál fue mi contribución al investigar el surgimiento urbano de Reforma 222 desde la perspectiva del reportaje? Primero, al abordar un hecho social de actualidad era necesario recurrir a una forma de estudio que permitiera hablar de los sucesos en su tiempo real. Además, el objetivo de este trabajo, al indagar en Reforma 222, no es realizar una investigación especializada, arquitectónica o urbana, sino ofrecer al lector los detalles de una obra de cualidades únicas que se erige en un contexto más amplio para rescatar una de las principales avenidas de la capital mexicana. En consecuencia, el reportaje es la mejor opción para hacer llegar la información, de manera sistematizada, a la sociedad.

Segundo, de acuerdo con las características propias de cada género periodístico, y los objetivos del hacedor de ese género, es como se elige la forma de presentar la información. En este caso, el reportaje permite ahondar en un hecho, no sólo en sus elementos primarios, sino que ofrece un panorama en tres niveles temporales (pasado, presente y futuro) para obtener la explicación detallada de ese suceso.

Por lo tanto, con la utilización del reportaje estudié el desarrollo de Reforma 222, pero no sólo como un hecho aislado, sino penetrando en el por qué se está dando este proyecto inmobiliario, cómo se va desarrollando y para qué se estableció este proyecto. Sólo así obtuve la tercera dimensión de la noticia al pasar de la difusión de un hecho (en este caso la construcción de un inmueble) a la investigación de ese suceso con la debida contextualización, valoración e interpretación de los datos.

Hubo entonces ciertos parámetros para encauzar mi investigación hacia los objetivos deseados. La utilización de un amplio espectro de fuentes fue básica en este rubro, pues tal como lo explica Eduardo Ulibarri en su texto *Idea y vida del reportaje*, “si queremos fundamentar bien nuestro trabajo y propósito y justificar convenientemente la inferencias necesitamos de la investigación. Para realizarla a menudo hay que acudir a fuentes múltiples”.⁸

Al respecto, me valí de aquella clasificación que establece Alberto Dallal para elaborar la investigación periodística –quien habla de 10 metodologías de investigación distintas- y albergué una vorágine de datos provenientes de fuentes bibliográficas, hemerográficas, documentales iconográficas, testimoniales y de observación directa;⁹ sin contar la búsqueda retomada por internet y medios audiovisuales.

Una vez que fui incrementando el cúmulo de datos directos y secundarios provenientes de mi objeto de estudio (Reforma 222), los traduje en un sistema o procedimiento operativo que consiste en registrar todas las afirmaciones o negaciones que provenían de mi investigación (denominadas por Alberto Dallal como asuntos) y más tarde integrarlas a mi índice ideal previamente configurado, en el apartado correspondiente.

Es decir, si mi primer asunto se refería a la construcción de Reforma 222 entonces esa afirmación o negación debía quedar asignada al capítulo donde tuviera como objetivo desarrollar los métodos para erigir esta aparición urbana, y así sucesivamente hasta cubrir todo el índice planteado y haciendo el vaciado de los datos registrados.

De manera paralela, hice un registro de aquellas impresiones, interpretaciones y sensaciones que se desprendían de mi subjetividad al estar realizando el proceso de investigación, y de igual manera realicé el vaciado en el apartado indicado dentro del índice ideal para completar todos los aspectos que debían dar cuenta de la aparición urbana del 222.

Puedo decir entonces que en este punto entró la sistematización de sucesos, fechas, antecedentes, visiones prospectivas y demás datos seleccionados de la realidad que, según Lourdes Romero, representan las

⁸ Eduardo Ulibarri; *Idea y vida del reportaje*; México; Trillas; 1994; página 35.

⁹ Esta última es una característica imprescindible para llevar a cabo un reportaje, pues según señala Dallal, dicha particularidad le da el carácter auténtico y verdadero al género. (Alberto Dallal; *op. cit.*; página 118.)

fases de interpretación a las que se enfrenta el periodista, tomando como primer paso la identificación de hechos trascendentes dentro de un mundo más amplio de información y continuándose después en la interrelación con su contexto.¹⁰

Finalmente, tras la acumulación de datos, la discriminación de los mismos, su análisis y valoración vino su debido encauzamiento hacia un texto coherente que contara la historia de Reforma 222.

Para tales efectos debía seguir aquellos preceptos que establece Luis Velázquez cuando afirma que un reportaje debe apostar por un estilo directo compuesto de frases cortas y largas para demostrar las cosas con hechos, sin olvidar que se tiene que “captar la vida y hacerla viva del texto para que los lectores vibren en cada párrafo, como si fueran testigos de lo hechos”.¹¹

También fue necesario retomar las palabras de Alberto Dallal cuando establece que el reportaje es el único texto periodístico que puede contener en su estructura a los demás géneros periodísticos, literarios y hasta didácticos,¹² pero todo ello sin olvidar que ante todo se está presentando un texto para la socialización inmediata y eficaz de la información.

Por lo tanto, descarté la especialización del lenguaje para mi trabajo. Dejé a un lado los giros técnicos del urbanismo, la arquitectura, la ingeniería civil o aspectos topográficos, y centré mi objetivo de comunicación en explicar el triple dos de la Reforma de una manera sencilla (no simple) para el entendimiento común.

Conté una historia. Imaginé un lector al cual dirigir mi producto (un estudiante de preparatoria), y con base en el vaciado de asuntos y apuntes subjetivos empecé a narrar lo que yo ya sabía, tal y como sucede en una plática informal donde una persona cuenta a otra lo acaecido en el fin de semana pasado. Desde luego que todo está sustentado en las fuentes y obedece a una investigación.

Así pues, acudí a recursos de tipo literario, me apoyé en diálogos, en descripciones y traté de enriquecer mi texto con una variedad de prosas para

¹⁰ María de Lourdes Romero Álvarez; “Una visión actual de la realidad periodística”, en *Investigación de la Comunicación. México en los albores del siglo XXI*; México; Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores, AC; 2003; página 295.

¹¹ Luis Velázquez; *Técnica del reportaje*; México; Universidad Veracruzana; 1992; página 19.

¹² Alberto Dallal; *op. cit.*; página 119.

mantener el ritmo de la lectura: siempre atractiva para el lector desde el principio hasta el fin. Incluí también otros géneros periodísticos; enriquecí el balance entre objetividad y subjetividad y me permití una variación estilística para cambiar los enfoques de acción.

Lo que resultó obedece a objetivos meramente informativos-interpretativos que presento así: *Avatares de una aparición urbana: el triple dos del Paseo de la Reforma* se estructura en seis capítulos. El primero de ellos explica lo que es Reforma 222, su estampa tal y como se verá cuando esté levantado; es una disección física y formal de este desarrollo inmobiliario para que el lector se centre en el protagonista del texto.

En el capítulo dos existe un giro temporal. Viajo hacia el pasado que originó esta construcción urbana. Regreso hasta la historia del Paseo de la Reforma para desmembrar la importancia de dicha avenida; encadeno los hechos históricos hasta llegar a un problema urbano y plantear así la solución al mismo, que no es otra cosa que el 222.

El capítulo tres avanza en el tiempo pero se sitúa en el pasado personal del triple dos para contar cómo surgió su levantamiento, su proyección abstracta antes de comenzar la materialización del mismo. Y a partir de ahí es la cronología de esta construcción la que guía mi trabajo.

Llega así el capítulo cuatro para hablar de aquel artífice de Reforma 222. En este capítulo dedico líneas para el arquitecto creador de lo que pronto veremos sobre el Paseo. Sin embargo, este apartado es algo que va más allá de la mera inclusión de un personaje inherente al inmueble; más bien es una decisión personal para hacer un reconocimiento a un profesional de la arquitectura, su trabajo, trayectoria y la disciplina artística que él representa.

¿Por qué esta decisión? Simple, retomo las palabras de José Villagrán¹³ cuando habla de la esencia de lo arquitectónico en la creación del espacio habitable para que el ser humano realice sus actividades diarias. Entonces, es esta disciplina la única con la cual convive el hombre todos los días, en su cotidianidad, y al presentarse tal sinergia, sólo considero pertinente que se

¹³ José Villagrán García; *La esencia de lo arquitectónico*; México; El Colegio Nacional; 1964; página 121.

detalle el esfuerzo de un arquitecto y así enriquecer nuestra cultura a través de la divulgación de la misma.

En última instancia, es necesario detallar el rubro arquitectónico del 222 y dejarlo plasmado en este trabajo, pues la arquitectura es un aspecto del urbanismo, de nuestra ciudad, y separarlo sería no reconocerle su importancia para la configuración de nuestra esfera de vida.

El capítulo cinco es un recorrido a través de las pinceladas para erigir el 222 en términos constructivos. Finalmente, cierro con el capítulo seis en una serie de reflexiones que detallan a un desarrollo inmobiliario más allá de un aspecto regional. Aquí concluyo el círculo y expongo a mi personaje como una aparición urbana, como una obra de arquitectura de calidad que se convierte en ladrillo de la gran ciudad que hacemos todos los días.

Es pues esto lo que a continuación sigue. Significa un esfuerzo para dejar un testimonio de una planeación urbana que busca reinventar nuestra metrópoli, de un trabajo que proporcionará una nueva imagen de la Ciudad de México.

Quizá no sea uno de los temas que en el diarismo se encuentran en portada junto a la política y la economía, pero no debe ser desdeñado del conocimiento social porque implica la misma importancia de aquéllos. Envuelve la comprensión de nuestro entorno para aprovechamiento propio, para saber lo que somos y tenemos y las posibilidades con las cuales contamos para seguir perfilando nuestra evolución.

Es por ello que dejo esta aparición urbana plasmada en un relato que aspira a ser conocido y más tarde criticado y enriquecido con nuevas experiencias que nos permitan entender a todos el espacio que queremos habitar. Presento esta aventura de la Ciudad de México para quien la quiera tomar.

CAPÍTULO 1. El triple dos del Paseo de la Reforma

A. Una miniciudad para la avenida de México

Todo es un caos. En el ambiente flotan sonidos duros, de metal contra metal, de motores encendidos y quizá taladros que destacan sobre murmullos casi lejanos. Entre algunas vigas de acero titila una ligera lluvia de chispas que mutan del dorado al rojo, incendiadas, y cada una de ellas parece una diminuta imitación de los salpicones carmesí que escupen los volcanes. Esto es sólo la aproximación a un gran monstruo en construcción.

Para llegar hasta su centro es necesario avanzar por un angosto puente, como aquellos colgantes que se ven en las películas, pero éste no se mueve, es rígido y corre a lo largo de unos treinta metros. Su piso son tablones de madera y el barandal unas varillas; debajo de ellas, a varios metros de profundidad, una excavadora penetra entre la tierra, ayudada por tres hombres empolvados, entre algunos charcos de agua que quizá se estancaron tras la lluvia del día anterior.

Y en ese estrecho camino, donde no transitan más de dos personas, es posible recordar las palabras del ingeniero Alejandro Correa, el gerente de este proyecto arquitectónico, cuando en una primera entrevista de aproximación a su trabajo dejó en claro la importancia de la seguridad al estar en esta obra constructiva.

“Siempre les digo a los muchachos, ¿quieres regresar a tu casa el día de hoy o no quieres regresar a tu casa el día de hoy?”¹

Obviamente la respuesta es afirmativa, y para concretarla en la práctica es mejor usar el anaranjado casco que se intercambió por una identificación oficial hace unos minutos en una improvisada caseta de vigilancia.

Pero antes de seguir avanzando por ese camino es posible hacer una pausa en el recorrido del puente y ver la complejidad de este conjunto, hoy listo para erigirse, pues cuando dicho proceso termine tendrá miles de toneladas de

¹ Entrevistas 1, 2, 3 y 4 realizadas el 24 de agosto, 6 y 20 de septiembre y 11 de octubre de 2005, respectivamente, con Alejandro Correa Flores.

acero y concreto para crear tres torres divididas por un pasaje central, mismas que aunadas a las cualidades internas del proyecto le han sido suficientes para calificarlo como “una opción urbanística para el siglo XXI”²; “una pequeña ciudad dentro de otra”³, o simplemente “un nuevo hito para Reforma”⁴. En resumen, ésta no es una construcción cualquiera en el Distrito Federal.

Se trata de un proyecto arquitectónico que se construye en el Paseo, donde el número marca un triple dos, a una cuadra de la Bolsa Mexicana de Valores, casi en la esquina de Insurgentes, alejado sólo a una glorieta del Ángel de la Independencia: su nombre, Reforma 222; la oferta, un espacio exclusivo para alojar oficinas, departamentos de lujo y un centro comercial.

Esta promesa se levanta sobre un terreno muy grande, de 13 mil 392 metros cuadrados, con frentes al Paseo, la calle de Havre, Hamburgo, Nápoles y la propia Avenida de los Insurgentes antes de cruzar a la recién mudada estatua del Cuauhtemoc. De hecho, se trata del predio vacío de mayor extensión sobre la Reforma en el tramo Torre de Petróleos a Bucareli⁵.

Asimismo, se inscribe en una nueva propuesta de usos mixtos, es decir, construcciones que en un solo terreno tienen departamentos, comercio, hoteles y oficina, y que en los últimos años se desarrollan en proyectos nacionales e internacionales.

“Esa combinación departamentos, centro comercial y oficinas tiene la complejidad de un pedazo de ciudad, porque va a estar vivo todo el día. Es un pedazo de ciudad en una parte de la ciudad de México que todavía está golpeada por el terremoto del 85”⁶, señala el arquitecto mexicano Teodoro González de León, quien, luego de cincuenta años de trayectoria, diseñó este proyecto.

Finalmente, para rematar los factores que envuelven a esta construcción, está el hecho de que el 222 se integró al publicitado rescate del Paseo de la Reforma que encabezó la administración de López Obrador y con

² Reyes Frago, Arturo; “Teodoro González de León inicia su proyecto más vanguardista: una miniciudad dentro de un predio en el Paseo de la Reforma” en *Actual*; junio 2003; pág. 26 y 27.

³ Hernández, Jesús Alberto; “Hacen pequeño barrio” en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 25 de agosto 2002; página 6B.

⁴ Adriá, Miquel; “Nuevo hito para Reforma”, en *Reforma*; Arquitectos-Cultura; 8 de enero 2002.

⁵ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basilica*; Lámina “Matriz de predios potencialmente utilizables”; GDF-UNAM; 2001.

⁶ Entrevista 1 y 2 realizadas el 20 de enero de 2003 y 17 de octubre de 2005, respectivamente, con Teodoro González de León.

el cual se regresó a esta zona tras años de abandono; es decir, es una de las nuevas caras con las que se renueva para el siglo XXI dicha avenida de 140 años.

Reforma 222 se convertirá en un complejo desarrollo activo a cualquier hora del día gracias a la amalgama que hacen la vida laboral, la vivienda y el esparcimiento de un centro comercial; su diseño, arquitectura misma, significará un nuevo aporte cultural a la ciudad y, sobretodo, a una calle en la que los mexicanos festejan, protestan, pasean y han convertido en un icono del País.

Pero siguiendo por el puente que conecta con la entrada en esta obra, al subir unas disparejas escaleras y llegar al piso firme, se apilan montones de lámina acanalada en forma horizontal, vertical, en trozos pequeños, otros más largos pero estrechos, y sobre esas caras grisáceas se proyecta una brillante luz desde el cielo, contrastante al tinte oxidado de algunas columnas de metal que yacen en aquel desacomodo.

El caos reina en cada actividad, en las piezas tiradas por el camino, en el ruido y la gente que se mueve de un lado a otro: aparecen de algún lugar entre las miles de toneladas de metal que se levantan frente al espectador y desaparecen tras una columna, rollo de malla, varilla, planta de soldadura, andamio improvisado, columna a medio colar u hombre de cualquier edad.

Y justo en el centro de aquel terreno que alguna vez fue ocupado por 24 lotes, o al menos parece ser la parte media del polígono, se halla una construcción pequeña que parece un doble cuarto, cuadrado como vagón de Metro, techada sólo de un lámina lisa y con no más de tres de ventanas por cada cara.

Es tan sencilla que inmediatamente hace recordar los salones prefabricados de las escuelas que se encuentran en la provincia, mientras permite ver, con su endeble fachada, que será efímera, tanto que desaparecerá en algunos meses. Su función, la oficina de la obra que aquí se construye.

Pero sobre esa minúscula edificación parecida a una caja de cartón, endeble y fugaz, se levantan los primeros 25 metros de esqueleto metálico - equivalentes a cuatro niveles- que sostendrá una torre de 28 pisos erguidos para ver el horizonte del centro de la Ciudad.

De hecho, puede hacerse la comparación entre aquellos dos cajones integrados uno sobre el otro como un juego de niño que coloca un cubo dentro de uno más grande: una de esas construcciones es tan simple, creada a través de algunos tabiques, sin ningún adorno externo, pero la otra es superior en altura, peso, composición, en sus fines propios que las distinguen y al mismo tiempo las integran.

De pronto, el aire se satura de un olor a tierra mojada. No, más bien parece polvo, o tal vez cemento. Quizá simplemente al pensar en una obra en construcción se asocia con este último como su olor predominante. Finalmente, parece ser una mezcla de tierra, metal y concreto que en alguna parte está siendo descargado.

Y ya afuera de la oficina varias personas pasan con gran prisa; se les oye decir que en la parte trasera están excavando, colocando troqueles, por enfrente montando estructura metálica, en algunas columnas colando, trabajando y avanzando cada día más, pero el visitante únicamente puede ver en los avances ocho pisos de la Torre 1 y cuatro de la Torre 2 erguidos en un esqueleto de acero. El ingeniero Correa refuta tal observación.

“Ahora estamos en la parte más injusta de la obra porque desde fuera todo se ve igual y parece que no se hace nada, pero en realidad hay mucho trabajo todos los días. Cada vez que tú vienes a la obra hay algo nuevo”.

Lo cierto es que aquel desarrollo inmobiliario, vanguardista y en plena construcción también se vuelca como una trampa llena de peligros. El coordinador de nuevos proyectos de la Escuela Bancaria Comercial (vecinos a esta construcción), el arquitecto José Luis Sánchez, recuerda, al menos, un muerto en la obra⁷, mientras que Alejandro sólo menciona varios heridos bajo diversas circunstancias. Por supuesto, un visitante no desea convertirse en una estadística más que, por cierto, no se conocerá.

Y es que desde el cielo cae algo a no más de dos metros de distancia desde el andamio improvisado que cubre la oficina donde varias personas se acomodan. Es un trozo minúsculo de una varilla, tan corto como 10 centímetros, pero ardiente, recién pasado por la soldadura, incandescente y viajando en caída libre desde el segundo o tercer piso.

⁷ Entrevista realizada el 15 de marzo de 2005 con José Luis Sánchez L.

Es la prueba para corroborar que aquella miniciudad es peligrosa – según indican, mientras unas voces explican que ese vivo trozo de metal no hubiera sido contenido por un casco-. La causa, un descuido de algún trabajador anónimo.

Y antes de que se suscite otro percance, la lógica de supervivencia dicta esperar en la oficina. La habitación, por dentro, es tan descolorida que se siente frío al ver un gris simple en cada pared. Únicamente se encuentra un destello azuloso de vida para ese cuarto subdividido: son las imágenes de este futuro desarrollo tal y como se verá una vez terminado.

En la imagen publicitaria principal⁸ del 222 aparece un cielo azul libre de contaminación descubriendo la fachada, cargada hacia Reforma, muy blanca, casi pura y brillante contra los edificios que alrededor tratan de robar atención con sus cristales de espejo. La cara principal de este desarrollo es angosta –de sólo 70 metros- y se sitúa entre dos torres en los costados, delgadas, muy espigadas, con curvaturas alabiadas que dan movimiento a su estructura para que crezcan altas sobre la ciudad.

De frente a esas construcciones el juego de las formas comienza: la primera torre, aquélla que se encuentra en la esquina del Paseo y Havre (a partir de ahora denominada Torre 1), surge desde el piso con una cara muy estrecha de 8.63 metros que aumenta en una diagonal de derecha a izquierda hasta alcanzar 23 metros en la parte más alta, justo en la cúspide de los 25 pisos que albergará⁹.

En ese límite vertical parece una torre normal, cuadrangular, como la que cualquiera imagina al sólo nombrarla, pero en el costado izquierdo es donde se da la variación, pues desde el inicio de la diagonal que cruza todo el volumen nace una ligera curvatura que se mete al centro del predio y forma la cara lateral interna, así como un trapecio irregular que tiene un lado recto frente a otro inclinado, todo entre la cúspide recortada y una base más ancha

Entonces, lo que debería ser un rascacielos rectangular se deforma en su base y hace creer, por traición visual, que está de lado, casi como la legendaria Torre de Pisa, pero ésta tiene aristas irregulares cada una de la

⁸ Tríptico comercial “Sky Residences” de Reforma 222; Grupo Danhos.

⁹ Plano “Fachada Reforma”; Grupo Danhos; 2003.

otra, adornadas por líneas verticales que forman los niveles sin color, sólo brillantes a la luz que se proyecta en el vidrio.

Al otro lado, en la cara hacia Havre, se descubre que ese efecto óptico del frente se convierte en un detalle de ingenio, pues en realidad la torre tiene una inclinación hacia atrás, como una persona que de manera erguida reclina el torso, pero esto sólo es posible notarlo al descubrir su perfil, ya que en la faz delantera todo se confunde en un cuadrángulo traspasado por una lanza que cayó del cielo.

Por eso, en el plano de la fachada¹⁰ de Havre se ve que el edificio, conceptualmente creado como un prisma regular, fue mutilado en la punta izquierda, recortado para crearle una diagonal que deja una base más ancha de 40 metros bajo los 28 que coronan el piso superior.

Y en ese mismo croquis también es posible observar que tras Torre 1 se levantan cuatro niveles más que conservan la estructura reticulada y forman cuadros sobre más cuadros y entre uno más grande que se vuelve un cajón. Es un volumen pequeño que cede el protagonismo a los grandes cuerpos que se desplantan frente a él pero se extiende en el resto del predio hasta las colindancias con Hamburgo y Havre, Insurgentes y Nápoles.

De regreso a la imagen publicitaria que únicamente exhibe el frente de Reforma se ve, al otro extremo, sobre la izquierda, la Torre 2, la que limita en el Paseo, Nápoles, Insurgentes e, incluso, Hamburgo, y parece ser la que tiene un mayor riesgo conceptual al jugar en cada frente con una forma diferente.

Sus cinco primeros niveles lucen muy anchos respecto a los 23 restantes que se alzan hasta los mismos 125.83 metros que ambas torres tendrán¹¹, pero, a diferencia de su gemela en altura, ésta luce sobre la avenida principal como una curva, como un corte circular, muy ligeramente redondeada hacia el interior del terreno. Sólo le rematan en el quinto y último nivel dos cubos salidos hacia la calle, como cajas incrustadas, únicamente con dos caras visibles que funcionan a manera de terrazas.

Pero afuera del terreno, del lado izquierdo, la Torre 2 no continúa. El remate al frente es un ángulo que forma la unión entre la cara externa, muy lisa y horizontal, contra la arista que da al centro del terreno, esa que tiene un

¹⁰ Plano "Fachada Havre"; Grupo Danhos; 2003.

¹¹ Plano "Fachada Reforma"; op. cit..

movimiento dirigido a la calle, como una línea recta que, tenuemente, al venir de frente al espectador, dará un giro zurdo, en un balanceo suave, casi movido por el viento.

La fachada interna, la que da al centro (vista desde un corte en Havre), comienza con una curva en Reforma, pero al llegar a la tercera parte del terreno se vuelve plana y, de manera casi contrapuesta, se remata en la mitad de un triángulo, como una pirámide que desciende de izquierda a derecha hasta caer al final del predio. Así, Torre 2 abarca los 118 metros que hay del Paseo a la calle de Hamburgo.

Por el lado opuesto, en la fachada a Nápoles¹², se ve un volumen triangular que intenta escalar desde atrás, pero su punta y la cara que debiera ascender para completar el polígono están cortadas, ausentes del edificio que ostenta un ligereza implícita a la cara plana, recta, sin formas empotradas.

Y en el centro del 222, exactamente en medio de los dos cristalinos edificios, surge un techo con una caída redondeada hacía el suelo, como la orilla de una sombrilla curva, creada en un vidrio transparente y pérgolas que unen los extremos de cada torre.

Parece una lengua de gato apenas asomándose al hocico, con la punta ancha y un final que se alarga, enflaca y termina en algún punto al interior del terreno. Bajo su sombra hay una doble fila de árboles que, muy bien alineados, parecen dar la bienvenida.

Luego, en el segundo plano, justo donde la perspectiva de la imagen hace que la mirada confluya, las líneas cargadas a Reforma enmarcan una invitada más del 222, donde crece la Torre 3.

Pero ésta luce distante de lo que por enfrente proyectó su creador, alejada de la fachada principal, casi como perdida entre otros inmuebles que pudieran verse en el horizonte. Incluso, en la entrevista con González de León señalé que ese edificio parecía secundario; él aceptó la observación pero agregó que, si lo pensaba bien, “era el remate visual del Conjunto y eso le daba una importancia especial, incluso mayor”.

¹² Plano “Fachada Nápoles”; Grupo Danhos; 2003.

Y tenía razón. Al volver a ver la imagen se constata su argumento al encontrar que cada línea de Torre 1 y 2 guían al espectador al último volumen vertical.

Además, parece arriesgado creer que un arquitecto con la experiencia de González de León dejaría al aire un detalle como ese. Él no es perfecto, pero sus años de trabajo le han valido los recursos necesarios para saber organizar el espacio.

Por eso, lo que aparece en estos tres edificios que componen el 222 es una propuesta complementaria y diferente, pues, por una parte, las construcciones del frente son dos grandes esqueletos, sin lujo alguno, con cada detalle en uniones visibles para el espectador: su presentación son sólo cuadros que se forman entre cada nivel y las columnas, líneas verticales y horizontales que suben y bajan y se duplican muchas veces más en los reflejos del vidrio que las recubre.

De manera furtiva se pueden imaginar como las construcciones cuando aún no están terminadas y sólo se ven los entrepisos libres, vacíos, pero éstos se encuentran terminados, muy limpios, coloreados de un blanco tan nítido que en cualquier momento se puede manchar.

En contraste, Torre 3, con sus 85 metros de altura y 19 niveles, con ese vacío dentro del inmueble que articula su vida interna,¹³ luce una cara totalmente encubierta, portando una piel ligera que no permite averiguar lo que pasa dentro de ella. Está vestida de un cristal azulado que sólo deja escapar líneas horizontales muy tenues sobre las cuales emergen los pisos que la componen.

Por la fachada de Reforma se confunde su destello añil con la luz que chispea el soleado día tan iluminado, propicio para caminar con los brazos descubiertos y matices escandalosos en el atuendo.

Y en su forma se distinguen tres caras, dos que confluyen hacia el Paseo y una más sobre la calle de Hamburgo que, en un arriesgado ejercicio de síntesis, remontan a un prisma triangular como los que en secundaria había que cortar sobre cartón y embadurnar de pegamento para exhibirlos en la clase de matemáticas.

¹³ Planos “Plantas de departamentos niveles del 7 al 19”; Grupo Danhos; 2005.

Así, los tres inmuebles y su techo incrustado se integran en una sola estampa donde la armonía está creada a través de juegos entre líneas que conforman las siluetas de los volúmenes claros y limpios, pero monumentales en su presencia.

Lo que el 222 olvidó

Y esa imagen de un futuro próximo para el triple dos de la Reforma se queda otra vez dentro de la oficina, pues inicia una aventura de expedición al interior de la obra.

Primero hay que dirigirse hacia Reforma rodeando cercas de cinta plastificada color naranja y bajando una y otra vez restos de columnas, o quizá tablas de madera que están amontonadas por cualquier parte y dificultan el paso para alguien que no está acostumbrado a una marcha en camino sinuoso.

Después, aparecen algunos charcos y rollos, extendidos por varios metros, de una varilla muy gruesa. Incluso, hay que ir saltándolos como obstáculos en un entrenamiento, y lo peor es que debe hacerse rápido porque quien guía esta visita va un tanto adelante y amenaza con apresurar el paso

Hay que mantener la vista al frente, voltear a la derecha y a la izquierda, a todos lados, pues por cualquier lugar aparecen trabajadores cargando herramienta, varilla o sólo objetos de metal que se convierten en una amenaza de golpe porque el concepto de seguridad que tienen estos hombres dista un tanto de la prevención de accidentes.

Pero ¿qué se le puede pedir a las normas de seguridad si en el tercer piso de la Torre 2 hay un joven, de no más de 30 años, soldando unas columnas sin el arnés amarrado a la cintura para evitar que la fuerza de gravedad haga su tarea?

-“¡Mira ese cabrón!”- grita Alejandro a alguien que, más adelante, se apresura a reprender al osado desafiante de las alturas mientras hace algunas anotaciones en una carpeta. Este vigilante es el paramédico de la obra; entre sus tareas están el llevar un registro de los trabajadores que violan las normas de seguridad para hacerlo llegar al responsable de cada empresa que aquí labora y se tomen medidas correspondientes contra los infractores.

Y es que en palabras de Alejandro los trabajadores son ‘vale madres’, tanto que “más de uno, aquí, no va regresar a su casa un día si no se pone a pensar que se puede matar. Un día vi uno que se cayó y no le pasó nada, pero ese día todos se cuidan un chorro, pero al otro día les vale gorro. Así es más o menos la seguridad”.

Pero mientras el gerente general del proyecto sigue hablando se cuele en el sonido un retumbar parecido a los truenos que preceden las lluvias; luego se le suma el golpeteo de la lámina, como el que se oye en los estacionamientos de rampas sobre las cuales derrapan los autos, y sin saber cómo se agregó a la desacomode sinfonía, hay un chillido constante de un motor encendido propiedad de la draga que perfora el suelo o la pipa que descarga concreto.

Al mismo tiempo que esto sucede, el trayecto continúa y unos pasos antes de llegar a la arteria principal que da nombre a esta obra es necesario dar vuelta a la izquierda para esquivar agujeros en el piso y montones de basura a los pies de Torre 1.

Ya se alcanza la esquina de Havre y es posible observar, quizá a salvo, el perfil izquierdo de la Torre 1 con no más de una docena de columnas coladas en un concreto medio mugroso.

Ahí, en esos niveles vacíos y apenas simulados de una torre que crece con una inclinación hacia atrás para permitir la vista de los otros edificios en el conjunto, se alojarán las oficinas de Reforma 222.

De acuerdo con la información de Grupo Danhos, empresa inmobiliaria que desarrolla y administrará el 222, las oficinas pertenecen a la categoría más alta en el mercado, denominadas AAA (sus características principales son su ubicación en edificios lujosos con amplios espacios y una arquitectura de diseño¹⁴), y por tanto esto hará que sólo un sector exclusivo de ejecutivos puedan tener acceso a ellas.

En total, el conjunto abrirá 19 niveles, de los 25 con los que contará el edificio, destinados a la porción que alimentará la jornada ejecutiva, lo cual restringe los seis primeros pisos para el desarrollo del centro comercial y sitúa el inicio de las oficinas a los 32 metros sobre el nivel de piso.¹⁵

¹⁴ Grupo Reforma; “Frenan construcción de inmuebles”; en *reforma.com*; Negocios; 11 de febrero 2004.

¹⁵ Plano “Plantas de oficinas”; Grupo Danhos; 2003.

Sin embargo, la información con la que ha publicitado este sector del complejo dista de ser novedosa y deja pocas expectativas para querer ahondar más en esta parte del proyecto.

Por ejemplo, las bondades que han definido esta sección son su amplitud en pisos, de 800 metros cuadrados en promedio; la integración de luz natural y, por lo tanto, ahorro de energía; vistas en tres de sus cuatro lados; elevadores de alta velocidad que viajarán a 6 metros por segundo, y sistemas de seguridad de alto nivel que evitarán la intromisión de visitantes en pisos que no les corresponden.¹⁶

Además, se dice que la Torre 1 tendrá un elegante vestíbulo de doble altura y un salón de usos múltiples justo en el primer nivel donde inician las oficinas. Pero eso es todo lo que se debe decir si se intenta describir este sector del desarrollo multiusos.

Así, parece ser que, aunque se destaca en todo momento la importancia de las oficinas en la inclusión del 222, es la sección más descuidada y sólo se menciona para insistir en el diseño con que concibió González de León el edificio.

Pero esta conclusión surge además de la información comercial que tiene que ver con la renta de oficinas en la Ciudad de México, pues desde hace tres años atraviesa por una sobreoferta de pisos disponibles en comparación con los niveles de ocupación.

El periódico *Reforma*, de acuerdo con datos de la Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios, publicó el 11 de febrero de 2004 que Insurgentes, Polanco, Reforma, Santa Fe y Periférico Sur tenían los más altos índices de desocupación a nivel de oficinas en la ciudad.¹⁷

Tan sólo en el Paseo, informó el rotativo, existía una inactividad del 9.76 por ciento en las oficinas ya creadas, lo que obligaba a detener la construcción de nuevos inmuebles destinados a este sector.

Además, el mismo arquitecto Jorge Gamboa de Buen, directivo de Grupo Danhos, declaró en aquel febrero de hace dos años que se necesitaba promover la ocupación de las oficinas existentes por su bajo precio.

¹⁶ Video publicitario de Reforma 222; Grupo Danhos; 2005.

¹⁷ Grupo Reforma; op. cit..

Entonces, ¿qué pasaba con Reforma 222, cómo se justificaba, para qué construir más oficinas en una zona que, al parecer, no las necesitaba?

Unos días después, el 18 de febrero de 2004, el mismo periódico abordó nuevamente el tópico y agregó que por cada 10 metros que se construyen en un edificio sólo se rentarían ocho y dos estarían libres por un periodo largo.¹⁸

Luego, en junio de 2004 *Reforma* realizó un recorrido por el Paseo, desde el Bosque de Chapultepec hasta Bucareli, y registró en 45 edificios letreros que anunciaban la venta o renta parcial de los inmuebles.¹⁹

Justo desde esta esquina, entre el Paseo y Havre, se ve en un edificio de Hamburgo una manta que constata aquella afirmación del periódico *Reforma*, es decir, la sobreoferta de oficinas, y esto a sólo media cuadra de la calzada y justo a espaldas del predio del 222.

Por tanto sólo puede entenderse de este hecho que desde hace ya dos años el mercado de oficinas está saturado y la nueva miniciudad de la calle de México no es ajena a dicha situación, sobretodo si se agrega a esta información que una oficina tarda entre tres meses y tres años en ocuparse y, mínimo, los espacios disponibles en Reforma 222 tardarían hasta el 2009, a partir de su inauguración planeada a mediados del 2006, para completar su renta y corroborar el éxito en ese sector del conjunto.

Pero de acuerdo con Gamboa de Buen no les preocupa rentar ahora las oficinas porque ellos las administrarán y no existe prisa por comercializarlas hoy o pasado mañana.²⁰

Además, dijo el también ex director general de Reordenación Urbana y Protección al Ambiente, el bache en el mercado de oficinas es un ciclo que se repite en la historia de las leyes del mercado y, por supuesto, se superará, sobre todo en una zona como el Paseo donde existe una constante intervención de la iniciativa privada y el gobierno

“Ahorita hay un proceso raro que no se sabe dónde va a caer, pero lo importante es que hay movimiento (inversiones en Reforma y reciclamiento de edificios); lo que es muy malo es cuando los edificios se vacían.”

¹⁸ Celis Estrada, Dario; “Se satura el mercado inmobiliario de oficinas”, en *reforma.com*; Editoriales; 18 de febrero 2004.

¹⁹ Páramo, Arturo; “Rodea a Reforma crisis inmobiliaria”, en *reforma.com*; Ciudad y metrópoli; 14 de junio 2004.

²⁰ Entrevistas 1 y 2 realizadas el 6 de junio y 27 de julio de 2005, respectivamente, con Jorge Gamboa de Buen.

-“¿Y por tanto hay que confiar en este auge de inversiones y en mantener el interés sobre el Paseo de la Reforma?”.

-“Esa es la clave, que no venga otro gobierno y deje que se deteriore.”

Entonces, la conclusión final al menos para este apartado es que, primero, las oficinas en la Ciudad se encuentran sobresaturadas y generan bajos precios en sus rentas, pero eso se compensará al restringir el desarrollo de más pisos. Segundo, en el caso de Reforma 222 también se aplica la regla monetaria, tanto que Gamboa de Buen aceptó que quizá las oficinas del complejo no estarán contempladas en el paquete de inauguración porque esperarán a que los precios suban.

Tercero, esos costos de renta de oficinas subirán más pronto en el corredor de Reforma gracias a la atención que se le tiene al mercado inmobiliario de la zona con siete proyectos más (algunos en construcción y otros ya terminados) que suman una inversión de 955 millones de dólares, sin contar, al menos, cinco propuestas más que están en negociaciones.²¹

Sin embargo, la respuesta final, sacada de una bola de cristal que revela cuándo y como se modificará la tendencia en las leyes del mercado, nadie la sabe y sólo resta esperar a que la buena fortuna sonría.

Por eso, para Grupo Danhos no importaban tanto las oficinas, pues la propia dinámica del sector ha dispuesto que no sea la prioridad del conjunto y sólo se desarrolle para un momento menos adverso donde, por su puesto, no pierdan la inversión que ya realizaron.

Los huevos no favorecieron esa canasta y, al contrario, se fueron hacia los departamentos y el centro comercial por representar una nueva oportunidad donde fructifiquen las ganancias. Por eso, el 222 olvidó innovar en su publicidad y desarrollo de oficinas, en arriesgar por una propuesta más elaborada donde la principal característica no fuera hablar del elegante diseño del edificio.

Un ejemplo claro de esa estrategia novedosa es la Torre Mayor que, al convertirse en la más alta de América Latina, ganó clientes de manera automática.

²¹ Cano, Araceli; “El proyecto Corredor Reforma”; en *Inmobiliare*; Febrero-marzo 2003.

Por el contrario, en el 222 la mayor ancla no son las oficinas, sino aquella que dice que el Paseo ve regresar de nuevo las viviendas, de lujo, claro está. Y qué decir de un centro comercial, cuya referencia es nula en la historia de la calle.

Es más, esta situación la resume muy bien la modificación en los usos de suelo que hizo la Facultad de Arquitectura de la UNAM en el Plan Maestro para regular el rescate del Paseo de la Reforma. En ese documento se hizo una propuesta de cambio, en el predio del 222, de uso exclusivamente de oficinas a uno mixto que incluyera oficinas, comercio, turismo y vivienda.²²

Por lo tanto, no hay que minimizar las oficinas en este conjunto o su futuro éxito –a destiempo del resto de los elementos, seguramente-, pero se puede afirmar que la historia no sería así si sólo se contemplará crear en un predio de casi 14 mil metros cuadrados espacios para albergar corporativos.

Y mientras surge la oportunidad de ver terminadas esas futuras oficinas parece pertinente regresar hasta el centro de la obra antes de que el recién llegado camión repleto de acero disperse tanto polvo y ruido en el ambiente que sea una competencia para la voz. Sólo hay dos formas de volver a entrar a la obra, una vez más por el puente que se sitúa frente a la Casa de Francia, a la mitad de la calle de Havre; o por el trayecto antes recorrido rodeando el acceso a Reforma de este futuro desarrollo inmobiliario. Parece que lo mejor es esta última opción.

‘Otro código de vida’

En el trayecto de regreso hacia la caseta de obra, en el centro del terreno, hay que sortear los mismos obstáculos que previamente se pasaron; hacia la derecha quedó el perfil de Torre 1, y del lado izquierdo, justo sobre la endeble construcción que emula el centro de operaciones de esta construcción, se encuentran cuatro pisos erguidos del siguiente inmueble que conforma el 222.

²² *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; Lámina “Usos del suelo propuestos”; GDF-UNAM; 2001.

Se trata de la Torre 2 que, escalonada para tener amplias vistas del Paseo y el Valle de México, albergará un desarrollo habitacional de lujo con departamentos que van de los 60 a 300 metros cuadrados, desplegados en opciones de una, dos y tres recámaras o la variante tipo Loft, sumando en total 204 espacios para la nueva vivienda en esta avenida.²³

Sus características en interiores dictan acabados en cocinas y baños con base en plafones en yeso o tablaroca con pintura vinílica, además de la inclusión de los muebles en esta área (cocina integral y accesorios de baño); pisos de cemento para recibir acabados por parte del cliente; aislante acústico y térmico entre los muros divisorios de departamentos y áreas comunes; lámparas ahorradoras de energía, y, finalmente, la especificación de que los vestíbulos comunes de cada nivel estarán totalmente terminados en pisos, plafones, muros e iluminación.²⁴

Y a esta lista se deben agregar servicios especiales que tendrán los departamentos, como concierge, elevador de servicio y carga, shuttle de basura, servicio doméstico y estacionamiento exclusivo (en el quinto sótano) con dos cajones por vivienda.

Pero además de esta oferta habitacional debe contemplarse la aún no construida Torre 3, que quedará al final del terreno y también estará destinada al uso de viviendas con su oferta más flexible, desde el número de departamentos, que sólo contemplará 100 distribuidos por 12 niveles, hasta en las superficies, que variarán de 67 a 148 metros cuadrados. Y qué decir de los precios.

El costo de los departamentos en Torre 2 ya doblan el valor respecto a los de Torre 3, y oscilan entre los 244 mil y los 650 mil dólares, claro, de los 32 disponibles, pues hasta mayo de este año ya se habían vendido 168 en el edificio de Nápoles y Reforma, mientras que en el inmueble de Hamburgo sólo se habían comercializado 30.

Y quizá el punto más vanguardista de este concepto residencial es que, a 25 metros sobre el nivel de piso y en 2 mil metros cuadrados de superficie, justo en la azotea del centro comercial, donde colindan Hamburgo, Insurgentes y Nápoles, existirá) un área común y exclusiva que incluye salón de usos

²³ Video publicitario de Reforma 222; op. cit..

²⁴ <http://www.reforma222.com>

múltiples; bussines center; gimnasio; auditorio y/o cine; alberca; campo de tennis; un jardín con terrazas amuebladas (sky garden) y una pista de jogging²⁵, todo ello para uso de los futuros propietarios de un departamento en este desarrollo inmobiliario.

Por tales razones, Teodoro González de León califica este sector del conjunto como una “punta de lanza para volver a traer gente a vivir a esta parte, que antes era una zona de primera”.

A su vez, Jorge Gamboa se refiere a los departamentos como la mejor opción sobre el Paseo, tanto que duplicaron sus precios y los clientes que hicieron su compra en los primeros meses de apertura de venta de pisos (2003) ya recuperaron su inversión hasta doblarla.

Así, el mismo slogan publicitario del 222 se basa en gran parte en los departamentos por volver al Paseo con un uso de suelo habitacional traducido en una forma llena de lujo –o tan sólo hay que preguntar quién tiene 3 millones de pesos para pagar una vivienda-. Se trata de unas graffías rediseñadas de la palabra Reforma, como en otro alfabeto, bajo la leyenda ‘otro código de vida’ que, justamente, prometen renovar la avenida abandonada de este uso habitacional desde hace algunos años.

Habrá que esperar su apertura para descubrir la dinámica que se genere a partir de este pequeño núcleo de nuevos servicios, remarcando que el triple dos de la Reforma tan sólo es una minúscula parte que aporta soluciones a la desgastada arteria, pero con un promedio de 300 viviendas nuevas no se revierte la tendencia de decremento en la tasa de crecimiento habitacional que, de acuerdo con el Plan Maestro elaborado por la Facultad de Arquitectura, en los últimos 25 años ha disminuido en el área pese a que Reforma posee altos índices de urbanización.²⁶

²⁵ *ibidem*.

²⁶ *Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico*; UNAM; México; 2001; página 29.

¿La nueva colonia Condesa?

De nueva cuenta este trayecto regresa hasta la oficina de obra, dentro de las grises paredes sobre las cuales se toman decisiones para la construcción que afuera sigue palpitando.

Y ya dentro de esa habitación, hacia el lado izquierdo aparece una puerta de cristal que permite observar y ser observado. En su centro de aquel cuarto, de forma vertical, se levanta una mesa simple con no más de 10 sillas dispuestas a los lados. Y en las paredes, muy bien dispersos como obras de arte que se deben admirar, se encuentran abstractos planos por los cuatro muros, con sus rayones, colores y marcas que indican el avance de la obra.

El gerente general de la obra llega hasta este nuevo sitio y acerca una mochila al lugar que decide ocupar en la cabecera más lejana a la puerta. Saca de su maleta cuadernos maltratados, los distribuye por la superficie polvorosa de la mesa y comienza a recitar:

-“Esto va a ser Zara Home”- dice Alejandro. Casi inmediatamente voltea a su alrededor en un ligero movimiento de cabeza que intenta guiar al espectador por los próximos aparadores de la tienda española dedicada a la venta de artículos para la decoración de interiores.

Y es que a lo que se refiere el ingeniero Correa es que la oficina de obra, al ser demolida en próximos meses, se convertirá en un local comercial cuyas dimensiones finales serán de 348 metros cuadrados y formará parte del llamado centro comercial de este Conjunto.

Este sector del 222 es quizá la mayor novedad del proyecto, pues en la historia de los desarrollos inmobiliarios del Paseo no se registra un espacio tan amplio para albergar tiendas de ropa, restaurantes, cines, galerías de arte y demás locales para el esparcimiento. Y como si esto no fuera suficiente, debe agregarse que el impulso de centros comerciales ha crecido entre 4 y 5% anual desde 2001 y eso generó tan sólo en 2004 inversiones por mil millones de dólares en el país²⁷, lo que se traduce en una buena opción financiera para desarrollar.

²⁷ Grupo Reforma; “Ven inversiones en centros comerciales”, en *reforma.com*; Negocios; 22 de febrero 2004.

El centro comercial del triple dos de la Reforma se trata, en su anatomía, de una sección que ocupa cuatro niveles a lo largo de los casi 14 mil metros cuadrados de área que tiene el terreno, organizada a través de una calle peatonal de 150 metros de largo por una medida de ancho que fluctúa entre los 38 metros al inicio, 15, 23 y finalmente 3 metros al finalizar, y que cruza desde Paseo de la Reforma hasta entroncar con Insurgentes²⁸.

Es decir, el centro comercial ocupa los cuatro primeros niveles de las tres torres integrantes del 222, unidos por un pasillo denominado calle peatonal, visualizado como espacio público, cuyo techo es un sólido cristal con una serie de parteluces en forma horizontal que le valió el calificativo de una ligera sombrilla, casi como lengua de gato que se asomaba sobre la fachada principal del Paseo.

Sin embargo, en un ejercicio visual detallado parece ser más que eso, pues se convierte en el espacio de transición entre la calle y el inmueble, anulando los muros divisores de la vida en ambos espacios, erigiéndose como una invitación al espectador para entrar.

El arquitecto Felipe Leal, ex director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, destaca como uno logro de diseño esa pequeña avenida que se abre al centro del conjunto. "Reforma 222 está casi en la confluencia de estas calles, y él lo que hace (González de León) es una calle interior que surge de Reforma hasta Insurgentes para continuar esta estructura de la principal avenida de la ciudad."²⁹

Ese espacio central se ve cruzado por puentes, comunicado con escaleras eléctricas y elevadores panorámicos³⁰, y a su alrededor se acomodan 110 locales por un espacio de tres niveles.

Justo en el primer trimestre del 2006 se tenía ya un 80% de los espacios en renta, con tiendas que van desde cafeterías, tiendas de discos, ropa, telefonía celular, ópticas, joyería, y espacios destinados a la venta de *fast food*. Además, debe incluirse que en el cuarto piso estarán 11 salas de cine con una suma final de 2234 asientos.³¹

²⁸ Plano "Planta de conjunto; Grupo Danhos; 2003.

²⁹ Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2002 con Felipe Leal.

³⁰ Video publicitario de Reforma 222; op. cit..

³¹ Plano "Mezanine de proyección"; Grupo Danhos; 2003.

-“¿Y cuáles son las tiendas anclas del centro comercial?”-

- “Primero, todos los centros comerciales toman tiendas anclas, que son las que atraen a la clientela, y el resto de las tiendas, las que están alrededor, aprovechan el hecho de que pongas esas anclas. En nuestro caso tenemos Sanborn's, toda la familia de tiendas Zara (Grupo Inditex), C&A y el Cinemark”.

-“¿Qué pasa luego con los restaurantes?”

-“Están planeados dos restaurantes grandes, La Estrella de Galicia ya está en la planta baja, aunque se planeó uno de corporación mexicana, pero en realidad no se ha cerrado el trato, y ellos (Grupo Danhos) quieren meter un Chili's o algo de ese tipo, que no es algo de súper lujo pero es un restaurante bueno. Pero si tu pregunta es qué restaurantes va haber, el día de hoy no lo sabemos a ciencia cierta”.

La pregunta surgió porque Jorge Gamboa ha declarado en diversas ocasiones que la concepción que tienen del centro comercial es un sitio parecido a la colonia Condesa pero en ordenado: un lugar con mucha vida nocturna, para ir a tomar un café, estar en un restaurante, escuchar música, luego ir al cine, pero sin las complicaciones de la inseguridad o falta de cajones para el estacionamiento de los automóviles.

El problema de comparación entre el 222 y la colonia Condesa es que el éxito de esta última no sólo se debe a que conjunte una variedad de entretenimiento, sino también a su valor histórico, el acondicionamiento de los viejos inmuebles para el uso comercial, la mezcla de nuevos desarrollos arquitectónicos para la vivienda, servicios o esparcimiento, y el sencillo fenómeno de que la Condesa se convirtió en moda. Por supuesto eso no lo tiene el 222 y falta mucho tiempo para ver si lo conseguirá.

Después, no se puede concebir que un centro comercial tenga 'mucha vida nocturna', ¿cómo se le agrega? ¿Es algo que surge por generación espontánea? ¿Se puede competir en ese aspecto con el corredor de antros, cafés y bares que ya posee Zona Rosa? ¿Es óptimo el 222, en general, para albergar vida nocturna?

Finalmente, ¿podrá competir un restaurante Chili's contra la variedad gastronómica de la Condesa, que incluye comida italiana, francesa, mediterránea y hasta polaca, sólo por mencionar alguna?

Definitivamente, el arquitecto Jorge Gamboa se adelantó en su comentario y Reforma 222, el centro comercial, sus locales inmersos en el gran diseño arquitectónico de González de León, no llegará a ser la nueva colonia Condesa por más seguridad y cajones de estacionamiento que posea.

Pero lo que sí tendrá este sector será una amplia vida a toda hora con sus casi 10 mil visitantes que se esperan por día, logrando que se convierta en un espacio de esparcimiento y quizá punto de referencia en el Paseo por su oferta comercial, pero siempre bajo el concepto que da vida a lugares como Perisur, Centro Coyoacán o Pabellón Polanco, es decir, ser un centro comercial, nada más.

Por lo pronto, dice el ingeniero Correa, ahora les preocupa más terminar la obra porque en su contrato con cada empresa que se situará en el área comercial se comprometieron a entregar tres meses antes de la apertura general de inauguración, prevista para octubre de este año, y aún se ve mucho trabajo por hacer.

B. Microscopia inmobiliaria

Parece que el descanso dentro de la comodidad de las sillas de aquella oficina terminó y falta recorrer algunas partes aún no vistas de esta obra, la cual tendrá una inversión total de 200 millones de dólares, contando la compra del terreno, la construcción y la renta o venta de cada espacio (ya sea oficina y/o centro comercial)³². El destino final se trata esta vez del primer sótano, a 4.26 metros bajo el nivel del piso.

El itinerario para encontrar ese destino incluye cruzar una ligera rampa frente a la oficina de la obra y después descender por una cavidad angosta que alberga una escalera improvisada cuyos maderos para formar cada peldaño son tan chuecos y mal cortados que se debe doblar el pie y acomodarlo entre la encogida medida de cada escalón, y eso sin contar que sólo puede descender, o ascender, una persona a la vez.

Ya en supuesta tierra firme, cruda, vacía, y envuelta en un eco interminable porque aquí jamás cesa el ruido, la regla obliga a recorrer lo que

³² Entrevista con Jorge Gamboa.

será el estacionamiento, que en suma, tendrá 2000 cajones distribuidos por 67 mil metros cuadrados en cinco sótanos (16 metros bajo la superficie el más profundo³³). Y para acceder a ellos existirán dos entradas y dos salidas para los automóviles, gracias a los sentidos de las calles (Havre y Nápoles), logrando que todo el proyecto se convierta una glorieta, pues justo en Reforma no habrá accesos de estacionamiento.

Pero por ahora, para recorrer esos futuros espacios embutidos en automóviles debe hacerse trepando varios tubos de acero de 24 pulgadas de diámetro (denominados troqueles) que cruzan el espacio de este a oeste, flotando sobre el piso, y para esquivarlos debe hacerse a través de tabloncillos recargados que forman rampas oscilantes a una altura aproximada de un metro.

Después, se camina hacia un extremo, al frente del terreno, o hacia el lado contrario, y se encuentra el mismo panorama: varios metros disponibles que intentan llenarse con algunos tubos y escombros minúsculos, alejados de los personajes ambulantes de la superficie, con sus cascos descoloridos y ropas desgastadas.

Sólo era posible ver un valiente hombre amarrado a una columna que, tratando de unir dos trozos de metal entre un resplandeciente brillo tornasol desmenuzado y casi atrayente, contribuye a terminar los 150 metros construidos de este desarrollo inmobiliario.

Esa suma final de espacio ocupado superará, en el Paseo de la Reforma, a los que posee la Torre Mayor, la cual sólo descuella sobre el 222 en su ostentosa altura de 255 metros y la inversión realizada, que asciende a los 250 millones de dólares.³⁴

Por esta razón, ambos desarrollos son considerados los más importantes en el Paseo de la Reforma, pues de los proyectos restantes en la arteria ninguno se iguala en superficie construida y capital invertido.³⁵

Sobre la cabeza se vuelve a sentir el estruendo de una jornada interminable sobre la tierra, donde cada vibración hace pensar que el mundo

³³ Plano "Estacionamiento Nivel 5"; Grupo Danhos; 2003.

³⁴ Hernández, Jesús Alberto; op. cit..

³⁵ Cano, Araceli; op. cit..

caerá para aplastarlo todo, sin posibilidad a un suspiro o un pensamiento de despedida.

Muy cerca del frente del terreno, en el acceso a Reforma y seguramente bajo la futura Torre 2, se cuelga un rayo de luz para quienes siguen bajo la lámina de la superficie y emulan a los topos. El día parece haber palidecido.

Y mientras se llega el tiempo de regresar, con el debido riesgo de volver a sortear vaivenes en el suelo y ascensos entrecortados, se enlistan más detalles que incrementan el valor de este conjunto.

Primero el vidrio, pues al ser un material usado en gran parte de los inmuebles del 222 genera problemas al constructor. ¿Se romperá? No, todos los que van al exterior serán cristales templados. ¿Y el calor producido por la luz natural? En ese caso se recubrirán de una película especial (denominada low-e) que disminuye la radiación solar dentro de las torres o el centro comercial, luego, por consecuencia, reduce el uso de aire acondicionado y, finalmente, el consumo de energía eléctrica.

A los recubrimientos deben agregarse los que llevan los exteriores (cada una de las fachadas), que, al estar dispuestos en concreto blanco, son propensos a daños de diversa índole.

Después toca el turno al cuidado que se tiene sobre la acústica. En este punto, para evitar la vibración y el ruido se diseñó una doble losa, es decir flotada sobre otra, justo en donde puede surgir el problema sonoro: después de los niveles de las salas de cine, el piso transfer (donde están las instalaciones eléctricas y algunas máquinas y bodegas) y los primeros pisos de departamentos u oficinas, según corresponda, pues estos tres son subsecuentes uno respecto a otro desde el cuarto hasta el sexto nivel.

Por su parte, entre cada muro de separación existirá un aislante de ruido y otro térmico, éste último para prevenir la pronta dilatación de la estructura metálica de cada edificio ante un incendio.

En términos de elevadores se contemplan tres tipos, según su velocidad de desplante: de 6, 3.5 y 1.6 metros por segundo, y con capacidad de 23, 17 y 13 personas, correspondientemente. Y a éstos deben agregarse los montacargas, cuya capacidad en peso oscila entre los mil y mil 800 kilos.

Por el lado del reciclaje sólo habrá una planta de tratamiento de aguas, lámparas ahorradoras de energía y el novedoso sistema de las escaleras

eléctricas del centro comercial, cuya innovación consiste en unos sensores que detienen el movimiento de las rampas después de 3 minutos si no sube alguien sobre ellas. Debe agregarse, también, el uso de gas natural, abastecido desde una red de tuberías ya tendidas en el Paseo y Bucareli.

Así, todos estos elementos ya enumerados, propios del 222, son novedades dentro de la construcción para optimizar las actividades humanas que dentro de él se realizarán, pero pueden pasar lista sin mayor tiempo para ahondar en detalles. Sin embargo, falta agregar otras características que forman parte de la historia del conjunto, y como tal, merecen ser contadas.

Por ahora se llega otra vez a la superficie, frente a la oficina donde se produce un turbulento murmullo que producen los primeros convidados de la tarde, en medio de trabajadores que transitan en un ambulante viaje por varios caminos sin trazo. Hoy es martes y como cada segundo día en la semana habrá junta de obra para evaluar los avances que lleva el 222.

Sólo queda, por tanto, voltear a cada extremo de aquella construcción, donde se encuentra un desorden interminable que parece difícil de armonizar, con su heterogénea realidad soberbia, como una orgía intolerante siempre renuente a perder el caos sobre el cual nace.

CAPÍTULO 2. De Chapultepec al 222, un paseo por la Reforma

A. Génesis de un desarrollo inmobiliario

Los autos rompen el silencio al cruzar el Paseo de la Reforma. Un par de enamorados caminan tomados de la mano sobre la banqueta, mientras la escena se completa con oficinistas ataviados en renegridos trajes, pordioseros que nadie quiere reconocer y hasta con un perro que al caminar menea su cola con tal cadencia que bien podría pasar como aleta trasera de pez al escabullirse entre el agua.

A esos personajes que cruzan el Paseo también se agrega la importancia de esta avenida de la ciudad, su simbolismo e historia, justamente la que hace que el 222 adquiera relevancia y se inscriba en un proceso urbano determinado con el cual se recrea a esta metrópoli. Ahí está la génesis del triple dos.

Y es que el Paseo de la Reforma no sólo tiene una vida diaria que se ve interrumpida con la construcción de un conjunto multiusos, sino que también le agrega valor al Conjunto con sus 142 años de vida. Así, el desarrollo inmobiliario y la avenida se retroalimentan en un proceso simbiótico que tuvo su punto de partida hace años, mucho tiempo y metros atrás, más allá del Ángel de la Independencia y del siglo pasado, en algo parecido a un viaje temporal por la Reforma cuya última estación es el 222.

Todo inició en Chapultepec, en el legendario castillo que construyeron los virreyes sobre un cerro rodeado de ahuehuetes y cuyo nombre hace alusión a los chapulines. Ahí, en el alcázar de las amplias vistas del valle de México gracias a sus terrazas, llegaron Fernando Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota Amalia de Bélgica tras la fastuosa entrada a la ciudad el 12 de junio de 1864 y una breve estancia en Palacio Nacional.

Una vez instalados en el castillo del poniente de la metrópoli, los monarcas traídos desde Europa tomaron el mando del país, formaron el llamado Segundo Imperio y se dispusieron a ordenar la caótica situación

nacional que mantenía enfrascada una guerra civil entre conservadores y liberales.

Como era de esperarse, o al menos eso relata la historia, los nuevos gobernantes poseían ideas vanguardistas, justo como aquellas que se materializaban en el Viejo Mundo, y era su intención ponerlas en marcha en la Ciudad de México para mejorar su seguridad, higiene, vías de comunicación y belleza general.

Según relata Torcuato Luca de Tena, Maximiliano “reparó y embelleció el Palacio Nacional, el Castillo y los jardines de Chapultepec, inauguró el ferrocarril de Chalco, creó el Museo Nacional, la Academia de Ciencias y literatura”,¹ todo ello durante los tres años que gobernó las tierras mexicanas.

Pero además de esas obras que ocuparon el tiempo del emperador mientras insistía en perseguir al Benemérito de las Américas, debe agregarse una creación urbana, un aporte para la capital en sus vías de comunicación, justo una calzada para la realeza que conectara la mansión de los emperadores con el centro político, comercial, cultural e histórico de la ciudad.

Y entonces surgió el Paseo de la Reforma –por supuesto no con ese nombre-. Dice Salvador Novo que todo nació una mañana- no se precisa cuál- en la que se le encendió el foco al emperador, justo desde algún balcón del palacio, en el cual trazó “con la azul mirada una línea recta de la terraza a la estatua (de Carlos IV) y visualizó una calzada ancha, arbolada, por la cual cabalgar, o recorrerla a bordo de la imperial carroza; cortando, acortando el camino para ir directamente de la oficina a la casa, de casa a la oficina (...)”²

Sin embargo, también existe la versión contraria, aquella que revela a una Carlota al mando de las decisiones importantes en el gobierno (imagen similar a la descripción que hace Fernando del Paso de la emperatriz en *Noticias del imperio*) y que concibió la vanguardista calzada para superar los bulevares parisinos.

De cualquier manera, la primera carta ya estaba sobre la mesa. Después llegaría la materialización de la idea, de aquel “aristocrático eje urbano, conformado por lugares de honda trascendencia histórica y artística, y donde

¹ Luca de Tena, Torcuato; *Ciudad de México en tiempos de Maximiliano*, citado por Ignacio Ulloa del Río en *El Paseo de la Reforma. Crónica de una época (1864-1949)*; México; UNAM; 1997; página 20.

² Novo, Salvador; *Los paseos de la Ciudad de México*; México; FCE; 1975; página 35.

se encontrarán sitios de importancia mercantil y propios para actividades recreativas de tradición popular”.³

De acuerdo con Ignacio Ulloa del Río, el proyecto original incluía un eje ciudadano formado por la Plaza de Armas, las calles de Plateros y San Francisco (hoy Madero), la Alameda Central, una glorieta para la estatua de Carlos IV (ubicada en el inicio del Paseo de Bucareli desde 1852) y la nueva calzada que remataría en el Bosque de Chapultepec.

Lamentablemente, la desventurada situación nacional sólo permitió la construcción de la avenida, misma que, como buen consorte, dice Salvador Novo, Maximiliano decidió bautizar con el nombre de Calzada de la Emperatriz.

Y comenzó la obra. El emperador destinó un equipo especial para su construcción, entre el cual figuraba el ingeniero Alois Bolland Kuhmackl, quien diseñó aquel eje bajo la concepción de amplias avenidas arboladas, con gloriets y camellones rodeados de fuentes, esculturas y cultivos decorativos a los lados del trayecto.

Además, se anotó a la lista la participación de Luis Robles Pezuela, Miguel Iglesias, Benito León Acosta y los hermanos Juan y Ramón Egea, quienes dirigieron su trazo.

Pero la nueva calzada no sería abierta al público capitalino; su función estaría orientada exclusivamente a facilitar el tránsito de Maximiliano y Carlota, de colaboradores, personalidades del gobierno y familias distinguidas de la corte imperial.

Bajo tal precepto, se publicó el 13 de octubre de 1866 un reglamento acerca de la calzada, en el cual se prohibía el paso de carros de cualquier clase, bestias de carga o cabalgaduras, así como reuniones de música, entierros y procesiones sin el consentimiento del emperador,⁴ todo ello con la finalidad de encausar la arteria hacia un uso aristocrático.

Sin embargo, a sólo un año de distancia de aquel código limitante para disfrutar del nuevo paseo y con los trabajos de construcción en marcha, el ascenso de la Calzada de la Emperatriz, y de los propios Maximiliano y Carlota, se vio cortado cuando llegó el Cerro de las Campanas.

³ Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 21.

⁴ Archivo del Ayuntamiento; *Ramo Paseo de la Reforma*; año 1866; exp. 2, citado por Amparo Gómez Tepexicuapan en “El Paseo de la Reforma 1864-1910”; *Historia del Paseo de la Reforma*; México; Instituto Nacional de Bellas Artes; 1994; página 36.

De la gran obra urbana sólo quedó un camino apenas delineado entre el alcázar y Carlos IV, que más que un eje vanguardista era apenas una vereda muy distante a los oropeles imperiales que durante tres años intentaron vestir al país.

Y aunque los 3 mil 435 metros de longitud de la carretera central de la calzada, junto con sus 18 metros de ancho y los 9 metros de cada una de las banquetas quedaron en el abandono, ahí se cimentó el inicio del Paseo de la Reforma que, en síntesis, surgió bajo tres razones.

La primera era crear un acceso más rápido al centro de la ciudad desde el poniente, pues aquella metrópoli de 1864 no contaba con una vía directa hasta el Palacio Nacional; las opciones de tránsito eran “llegar hasta la garita de Belén por esta calzada (hoy Avenida Chapultepec), doblar a la izquierda para entrar por el Paseo de Bucareli hasta la estatua de Carlos IV, y luego, hacia Palacio, a la derecha y todo recto por la calzada del Calvario, Corpus Christi, San Francisco y Plateros.

“Hubo otra vía, también frecuentada por el emperador: siempre a lo largo de un acueducto, pero ésta por la Verónica”⁵ (hoy Melchor Ocampo), y como dicha calzada entroncaba con la estatua del Caballito, sólo había que seguir la última parte de la ruta antes referida desde la Calzada del Calvario.

Como segundo motivo para crear un nuevo eje peatonal estaba el aspecto urbano, justo aquel que, al parecer, también llegó entre el equipaje de Maximiliano y Carlota, o simplemente viajando como polizone a bordo de la fragata Novara.

El antecedente en este rubro viene desde París con Napoleón III y la propuesta urbanística de George Eugène Haussmann, quien rediseñó la capital francesa a través de “grandes bulevares que unían plazas a través de los barrios populares; proyectos de espacios estéticos más abiertos que facilitaban la intervención del ejército para controlar a la violenta multitud”.⁶ Sin embargo, esa propuesta alcanzó su mayor esplendor con el paseo de los Campos Elíseos, que unía la corte de Versalles, creada por Luis XIV, y París.

Entonces, quizá por imitación, iniciativa propia o simplemente para alcanzar el recuerdo de la historia, Maximiliano logró reproducir ese esquema

⁵ Novo, Salvador; *op. cit.*; página 35.

⁶ Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 20.

de Paris-Campos Elíseos-Versalles mediante la relación México, Calzada de la Emperatriz-Chapultepec, y eso le valió una crítica favorable dentro de su raquítica administración de tres años.

Finalmente, el tercer argumento es de carácter inmobiliario y, por lo tanto, económico. Resulta que, para los años en que llegó Maximiliano al país, la ciudad ya había empezado a crecer hacia el poniente con la fundación de dos colonias, cuyos propietarios eran los mismos que poseían los terrenos entre la capital y el castillo⁷.

Uno de esos dueños era Francisco Somera, conservador y allegado al emperador, quien ocupó en 1866 el cargo de Ministro de Fomento en sustitución de Robles Pezuela y, en consecuencia, se especula su posible participación en la decisión imperial para formar la calzada.

Y es que el trazo de la nueva avenida debía pasar por los terrenos del potrero de La Horca, propiedad de Somera, donde además se había fundado, en 1857, la colonia de los arquitectos (más tarde San Rafael), considerada la primera de la Ciudad de México, explica Jorge H. Jiménez.

Así, Francisco Somera se vio en la necesidad de vender parte de sus tierras para permitir que la recta línea entre Chapultepec y el Caballito continuara sin contradecir a su majestad. Los camellones y la carretera central de la Calzada de la Emperatriz ocuparon 5 mil 810 metros cuadrados de la Horca, lo que produjo que su dueño recibiera mil 627 pesos del gobierno de la capital⁸.

Por su parte, el resto del potrero se dividió a la muerte de Somera (1889), entró en escena el Banco de Londres y México, y la Compañía Borrón y Forbes, y se arrendaron algunas fracciones a diversas personas que traspasaron sus derechos años después.

Pero ahí no terminan las transacciones inmobiliarias alrededor de la nueva calzada. Partiendo de los terrenos de La Horca hacia el Castillo se agregaban el rancho de los Cuartos y la Hacienda de la Teja, que venía a dar a las faldas del cerro del Chapulín; estos últimos terrenos propiedad de Flores Hermanos, la primera sociedad inmobiliaria de la capital.

⁷ Jiménez Muñoz, Jorge H.; “El Paseo, del Imperio a la Reforma”, en *Historia del Paseo de la Reforma*; *op. cit.*; página 55.

⁸ Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 32.

Luego, Rafael Martínez de la Torre, abogado defensor de Maximiliano, adquirió en 1869 la sociedad Flores Hermano que pasaba por la Hacienda de la Teja, donde años después se trazó el Paseo de la Reforma y dos terceras partes de la hacienda tuvieron que incluirse al recorrido de la calzada.

Bajo tales circunstancias, Martínez de la Torre insistió, tras la muerte de Maximiliano, que se le retribuyera económicamente por utilizar parte de sus terrenos en el eje imperial. No obstante, la respuesta del gobierno fue negativa, pues desconocían cualquier acción realizada durante el Segundo Imperio.

Fue hasta septiembre de 1876 que el ex abogado del austriaco recibió el permiso oficial para urbanizar un millón 227 mil 785 metros cuadrados de la hacienda, pero su muerte acaecida dos meses después detuvo el proyecto que, en manos de Salvador Malo, nuevo dueño de la Teja, retomó para su beneficio.⁹

Jorge H Jiménez detalla cómo fue que el nuevo propietario de la hacienda intentó vender en los Estados Unidos los terrenos al vislumbrar que lotificar dicha zona era un sinónimo de provecho monetario.

Pero finalmente, Malo vendió los terrenos en 1883 a la compañía estadounidense The Mexico City Improvement Company, creada específicamente en nuestro país para la comercialización inmobiliaria.

“Gracias a este hecho, Salvador Malo recibió del gobierno federal una compensación en terrenos en la colonia por ‘promover la inmigración extranjera’. Estos terrenos cedidos al señor Malo se encontraban alternadamente a la cara norte y sur de cada glorieta del Paseo; asimismo obtuvo el derecho exclusivo para establecer en las calles de la colonia ferrocarriles urbanos o tranvías”.¹⁰

De esta forma, pronto la urbanización, o más bien comercialización del Paseo iniciaría, aunque habría que esperar hasta casi entrado el siglo XX para que dicho proceso tuviera su mayor auge.

Por ahora hay que avanzar y dejar atrás el alcázar de Chapultepec, pues ahí sólo está el inicio de este paseo, y una vez que se ha detallado el origen de tan magno proyecto, quizá no sea necesario regresar.

⁹ Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 34.

¹⁰ Jiménez Muñoz, Jorge H.; *op. cit.*; página 60.

Lo siguiente se inicia tras el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en el cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867, pues llegó la restauración de la República y cinco años más de gobierno para el oaxaqueño.

Apenas derrumbado el imperio se continuaron los trabajos de corrección y terminación de la calzada, que para entonces fue rebautizada con el nombre de Calzada Degollado para honrar el triunfo de los liberales.

“Del primero de julio de 1868 al 30 de junio de 1869 las cuadrillas de trabajo rectificaron las cunetas y removieron 2 mil 970 metros cúbicos de tierra para formar 550 metros de nuevas cunetas de 5 metros de ancho por 2.5 metros de profundidad. Fueron revestidos con adobe, corteza de basalto picado, cascajo de tezontle y arena gruesa varios terraplantes para evitar la presencia de roedores (...)

“Por último, todo aquel ornato, medio enterrado por el exceso de agua se limpiaría sin descuidar lo plantado”, reseña Ignacio Ulloa del Río.

A la par de estas actividades, Benito Juárez dispuso hacerla paseo público en un decreto anunciado el 17 de febrero de 1872, y el Ayuntamiento de la ciudad se comprometió a conservar y reparar la carretera central, con sus arbolados camellones y las zanjas laterales construidas para la limpieza de la misma.

No obstante estos cambios, el mayor empeño por rescatar el eje urbano vino con el sucesor del oriundo de Guelatao, Sebastián Lerdo de Tejada, quien, con el entusiasmo de realizar un monumental proyecto de estética urbana, decidió poner sobre la Calzada Degollado los mayores esfuerzos del gobierno a fin de convertirla en un símbolo de nacionalismo, cultura y modernidad.

El primer paso fue cambiar el nombre a la calzada por segunda y última vez en su historia. Salvador Novo comenta dicho cambio:

“Lo que no era posible ni tolerable es que aquella calzada o paseo llevase el nombre del emperador o la emperatriz. Podía haberse llamado Juárez, pero este nombre ya se había impuesto a todo lo que hoy conocemos por su avenida desde el día que triunfalmente la recorrió. Pero Reforma, ese sí sonaba bien. Por un lado reformaba las intenciones del pseudo emperador y

por otro, darle ese nombre de Reforma honraría para siempre a Las Leyes de Reforma. No había más que hablar. Había nacido el Paseo de la Reforma. ¹¹

Y así fue. Por decreto presidencial, en el año 1872, nació el Paseo de la Reforma.

Luego, a tal decisión vendrían una serie de mejoras en la calzada, tales como su ampliación a 25 metros de ancho en la carretera central y 10 metros por cada camellón lateral; la siembra de 2 mil fresnos y sauces, colocados alternadamente a una distancia de 8 metros; la pavimentación con basalto picado y los trabajos de nivelación de los declives laterales del Paseo.

Además, se colocaron 8 bancas de piedra (de 23 metros de longitud cada una), se trazó una glorieta de 120 metros de diámetro y se propusieron 4 más ubicadas a cada 500 metros de distancia.¹²

Y así, los grandes cambios, sin lugar a dudas, se continuarían por mucho tiempo más, sobre todo cuando llegaron los monumentos de bronce y piedra a convertir el Paseo en una avenida de la memoria histórica, con sus personajes ilustres y acontecimientos enmarcados para recordar.

El primero en entrar a escena fue el monumento a Cristóbal Colón que, desde el trazo original dispuesto por Maximiliano, tenía un lugar previsto en la calzada. Sin embargo, las circunstancias políticas de entonces evitaron que se concretara la propuesta del emperador, que incluía la escultura rodeada de los cuatro mares, detalles en bronce y mármoles de Puebla.

Ya unos años después se volvió a tomar la iniciativa de erigir un monumento al descubridor de América, pero esta vez impulsada por Antonio Escandón y secundada por el entonces presidente Lerdo de Tejada.

Por tal motivo, en 1874 la obra fue encargada al escultor francés Charles Henri Joseph Cordier para ejecutarla en bronce, con un costo total de 60 mil pesos hasta su llegada a Veracruz.¹³

El monumento tocó al puerto jarocho en diciembre de 1875 y ahí quedó almacenado por un año, hasta que Vicente Riva Palacio, ministro de Fomento, ordenó su traslado a la Ciudad de México para ser erigido en el Paseo de la Reforma, responsabilizando de su colocación al ingeniero Eleuterio Méndez.

¹¹ Novo, Salvador; *op. cit.*; página 38.

¹² Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 44.

¹³ Gómez Tepexicuapan Amparo; *op. cit.*; página 44.

Y fue hasta agosto de 1877 que llegó la inauguración, a cargo de don Porfirio Díaz. En el mismo sitio escogido por Maximiliano, entre las calles de Morelos, Versailles e Ignacio Ramírez (justo en la misma glorieta donde actualmente encontramos el monumento), se colocó la estatua del italiano, que “reposa sobre un pedestal decorado con dos bajorrelieves que representan el desembarco de Cristóbal Colón y la construcción de una iglesia; en los cuatro ángulos del pedestal se ven las estatuas de fray Antonio de Marchena, fray Pedro de Gante, Fray Diego de Deza y Fray Bartolomé de las Casas”, tal y como lo describe Amparo Gómez.

Y ya que se habla de monumentos es pertinente visitar otro y moverse hacia el poniente, como si se regresara en carruaje de mulas hasta Chapultepec desde la glorieta de Colón. Se trata, pues, de dar una vuelta al Cuauhtémoc, histórico héroe que en nuestros recientes días fue mudado para que regresara al lugar originario sobre el cual se plantó.

Su génesis deviene desde 1877 cuando el gobierno del país, en este caso el ministro de Fomento, impulsó la iniciativa de rendir un homenaje a la lucha indígena contra la conquista española y se le encargó al arquitecto Francisco M. Jiménez la elaboración del monumento.

Sin embargo, seis años después de colocar la primera piedra (1878) murió el arquitecto Jiménez y la obra fue turnada a Ramón Egea y Miguel Noreña, quien, según explica Gómez Tepexicuapan, ejecutó la estatua y las lápidas del basamento.

Finalmente, con jabalina empuñada, dos bajorrelieves, ocho leopardos, trofeos, dos lápidas y detalles del pedestal al estilo arquitectónico azteca y de las ruinas de Mitla, Uxmal y Palenque, el Cuauhtémoc, Cuitláhuac, Coanoch, Cacama, Tetzlepanquetzal –nombres con los que se le bautizó- fue inaugurado el 21 de agosto de 1887 luego de diez años de construcción, 11 mil 908 kilogramos de bronce modelado y una factura de 97 mil 914 pesos.¹⁴

Y después de este homenaje se “despertó una repentina y caudalosa oleada de mexicanismo escultórico que alcanzó el orgasmo con un par de estatuas de 5.90 metros de altura, 4 toneladas de peso y costo de 80 mil pesos, colocadas a la entrada del Paseo de la Reforma (a un lado de la estatua

¹⁴ Gómez Tepexicuapan Amparo; *op. cit.*; página 46.

del Caballito) el 16 de septiembre de 1891. Su autor, Alejandro Casarín, reveló que representaban a Ahuítzotl y a Itzcóatl.”¹⁵

Por desgracia, sólo custodiaron el Paseo por 11 años, después de los cuales se mudaron a la Viga, y más tarde, estos dos Indios Verdes, como popularmente se les bautizó tras un proceso de deterioro en el que su semblante se enmoheció, encontraron alojamiento en la entrada de la ciudad, justo en el límite de la avenida de los Insurgentes norte.

Pero ahí no acabó la historia en bronce del Paseo de la Reforma. Ya que se dispuso en 1877 erigir al emperador azteca, Francisco Sosa se apoyó en tal decreto y propuso que cada estado de la República costeara dos estatuas de sus hombres más destacados para ser colocados en las banquetas de la avenida.

El presidente Porfirio Díaz aceptó la propuesta y encargó a Carlos Pacheco para que la iniciativa de Sosa fuera una realidad. De tal suerte, el 5 de febrero de 1889 se inauguraron las primeras dos, pertenecientes al gobierno del Distrito Federal, y así hasta alcanzar el número de 36 estatuas, mismas que alternaban con los jarrones de bronce también colocados en el Paseo.¹⁶

Al respecto de esta euforia por inmortalizar en bronce a la historia, Patricia Pérez Walters explica que el auge de la escultura se vinculó a dos situaciones: “la consolidación de una visión inmutable del devenir nacional y la integración de la estatuaria a los proyectos de especulación urbana, asociando su carácter conmemorativo y suntuario al fraccionamiento de colonias residenciales como la San Rafael, la Juárez y la Escandón”.

Entonces, continúa el argumento, “fue precisamente el Paseo de la Reforma el espacio por excelencia donde se desarrollaron ambas instancias, erigiéndose los personajes del máximo escenario urbano que fincó la imagen de gran capital que avalaba al México Moderno ante los ojos del mundo.”¹⁷

Y es que no se puede olvidar que para los últimos años del siglo XIX, justo cuando se daba una constante actividad en la construcción de monumentos, el Paseo de la Reforma se consolidaba ya como un espacio de modernidad, sobre todo para la aristocracia.

¹⁵ Novo Salvador; *op. cit.*; página 41.

¹⁶ Gómez Tepexicuapan Amparo; *op. cit.*; página 47.

¹⁷ Pérez Walters, Patricia; “La historia en bronce del Paseo de la Reforma”, en *Historia del Paseo de la Reforma*; *op. cit.*; página 83.

Hay que mencionar, a su vez, que poco a poco se fueron forjando las grandes mansiones alrededor de la calzada, se abrieron también campos deportivos y pensiones de caballos, y hasta un tranvía, primero de mulitas, y luego eléctrico, recorría el Paseo hasta Chapultepec, refiere Salvador Novo.

Además, abrieron en marzo de 1889 el Café Colón y cinco años después su competidor en la alberca Pane, la cual fue fundada en 1864 para ofrecer baños turco-romanos y beneficios hidroterápicos para las familias acaudaladas.

De forma acelerada, a partir de las mejoras en la Reforma, como el suministro de electricidad en 1901, su área circundante se convirtió en un excelente mercado inmobiliario. Por ejemplo, en 1895, cuando se estableció la colonia de la Teja (posteriormente Cuauhtémoc y Juárez) fue la primera en ofrecer servicios de urbanización, y en los años posteriores se construyeron las casas de la elite porfirista.

Como resultado, “empezaron a desaparecer por completo las haciendas y los ranchos para convertirse en la zona más cara de la Ciudad de México, donde el metro del terreno llegó a costar hasta \$20.00 pesos.”¹⁸

Así, no era extraño que, según relata Alejandrina Escudero, la aristocracia mexicana fuera a pasear en sus carruajes, después se bajara de los caballos con el fin de lucir sus trajes, y hasta el gobierno aprovechara el escenario de la calzada para realizar toda clase de desfiles, fiestas y exhibiciones.

Por ejemplo, al inicio del Paseo, justo en el cruce con Bucareli y bajo la sombra de Carlos IV y todavía Ahuítzotl y Itzcóatl, descansaban los indios mexicanos, recargados contra el pedestal del rey español, coronados con sus sombreros hechos a base de paja y con una copa tan alta que simulaba un redondeado cucurucho de papel. Todos estaban muy juntos, quietos, vestidos en tonos contrastantes de oscuro y claro, sólo viendo a los que pasaban.

Mientras tanto, enfilándose hacia la anchurosa calzada, caminaban las mujeres, con las largas enaguas casi rozando el piso, quizá una canasta bajo el brazo recogido y la cabeza siempre cubierta por el reboso a veces renegrado, otras más a rayas o simplemente decorado a base de puntos diminutos y opacos.

¹⁸ Gómez Tepexicuapan, Amparo; *op. cit.*; página 42.

Algunas de ellas iban solas, por la derecha. Hacia el Paseo de Bucareli se veían a tres muy platicadoras, y en el otro extremo, a un lado de un Indio Verde, el carruaje modesto descargaba su pasaje, justo entre unas retorcidas vías del tren que se perdían por la derecha.

Y al centro, muy derecho, con su fila de faroles en medio de la carretera, y los eucaliptos, sauces y acequias flanqueados a los costados, el Paseo de la Reforma desbordaba una multitud que avanzaba hacia el final de aquel eje.¹⁹

Tal vez dicha escena era una peregrinación, un desfile o sólo una tarde de domingo para pasear bajo el soleado día en la moderna calzada, pero justamente, a partir de escenas como ésta con su amplia actividad humana, llegaron los calificativos que pronto resaltaron la importancia del Paseo: “en el porfiriato, el centro de gravedad de la ciudad que estuviera otrora en el Zócalo, para muchos se desplaza al Caballito.”²⁰

Sin embargo, aún faltaba sumarle elementos a la calzada para que afianzara su importancia en el contexto citadino.

Apenas entrado el siglo XX siguieron los trabajos de ampliación y urbanización, mismos que incluyeron las residencias de baja altura creadas muy cerca de la vieja ciudad: la ampliación de la carretera y sus cuatro glorietas (la de Colón, de Cuauhtémoc, la de Niza y Río Rhin y la del Ángel de la Independencia); la dotación de nuevas franjas a manera de parques longitudinales con calles laterales; los constantes trabajos de mantenimiento, la instalación de cableado eléctrico subterráneo y el funcionamiento del tranvía eléctrico.²¹

No obstante, aún faltaba por llegar el mayor símbolo de este eje urbano.

Dicho emblema sería un monumento a los héroes de la Independencia, ya que hasta ese momento estaban comprendidos, en bronce, los pasajes históricos más importantes del país, iniciando por el encuentro entre Nuevo y Viejo Mundo, la conquista con su lucha indígena y la batalla entre conservadores y liberales que éstos últimos coronaron con sus Leyes de

¹⁹ Briquet, Abel; Fotografía “Paseo de la Reforma y Bucareli”, ca.; 1897; colección Fundación Televisa.

²⁰ Escudero, Alejandrina; *op. cit.*; página 67.

²¹ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; Lámina “Antecedentes históricos”; GDF-UNAM; 2001.

Reforma, pero faltaba el homenaje a la lucha de liberación ante el dominio español de tres siglos.

Y conste que proyectos no habían faltado. Desde el gobierno de Antonio López de Santa Anna en 1843, y más tarde con Maximiliano en 1865, habían ideado monumentos para perpetuar la memoria de la independencia, con la coincidencia de que ambos planes preveían la construcción del 'homenaje' en la Plaza Mayor, y tristemente, también por coincidencia, ambos proyectos no se llevaron a cabo ante la turbulencia nacional y falta de dinero.

Tuvieron que amainar las aguas y esperar hasta el propicio momento en que se decidió erigir al Cuauhtémoc, y ya aprovechando la ocasión en que todo el interés estaba puesto sobre el Paseo, pues en la misma fecha se decretó materializar por fin un monumento para la independencia, mismo que tuvo que aguardar hasta 1902 para que Don Porfirio Díaz colocara su primera piedra y arrancaran, de manera oficial, los trabajos para su construcción.

Antonio Rivas Mercado y Enrique Alciati fueron quienes se encargaron de llevar a cabo tal empresa, que en síntesis debía ser una columna que simbolizara la libertad con los héroes de la independencia alrededor.

Así, de 1902 a 1910 se trabajó para tener listo el monumento: primero se limpió y niveló el terreno de la cuarta glorieta (donde se ubicaría), se creó la cimentación y el basamento y se encargó la estatuaria para que fuera esculpida.

Una vez todo alistado, por fin, junto con las fiestas del centenario de la independencia el 16 de septiembre de 1910, el presidente de la República inauguró la obra que coronaba al Paseo de la Reforma como el eje ciudadano por excelencia.

Su autor explicó entonces su creación. "La composición que hoy se inaugura consiste en una columna, pero dispuesta sobre un pedestal de modo de recibir, no solamente a la Victoria Alada, símbolo de nuestra Independencia, que descansa en el vértice superior del monumento, sino también las figuras de los principales caudillos (Hidalgo, Morelos, Guerrero, Bravo y Mina) agrupadas en torno a la base de la columna, y diversas alegorías (la paz, la ley, la guerra y la justicia) sobre pedestales adyacentes.

"Descansa este conjunto sobre una plataforma a la que se asciende por grandes escalinatas y que ostenta en cuatro puntos extremos balaustradas con

grandes farolas, obteniéndose, así el ensanche de la masa arquitectónica en el sentido horizontal.

“El material empleado de un modo dominante es la chiluca de Santo Tomás Tlalmanalco, piedra de color gris azulado, que favorece los efectos de claro oscuro y la nitidez de los ornatos. Las escalinatas son de granito de Monte Orfano y el pavimento de la plataforma es de mosaico, en el que realzan los dibujos mármoles italianos como el verde de Génova, el rojo y el amarillo de Verona. Las balaustradas y los obeliscos que sostienen las farolas en la plataforma son de granito rosa de Baveno”.²²

Así, el nuevo monumento costó 107 mil pesos; la Victoria Alada, forjada en bronce, alcanzó una elevación de 6.7 metros con un peso de 7 mil kilogramos, y la columna, en general, tuvo 35 metros de altura, detalla Amparo Gómez.

Al respecto de este nuevo homenaje a la historia, Víctor Jiménez dice que la decisión de ubicar en el Paseo el monumento a la Independencia contribuyó a la consolidación de la calzada.

Tal vez por eso, y pese al transcurso del tiempo, parece que desde entonces el recorrido por la Reforma se estacionó bajo lo que decidimos nombrar Ángel de la Independencia, o al menos ya debe ubicarse como el mayor símbolo de la avenida e icono de su nombre.

Pasados estos hechos, en los últimos años turbulentos que protagonizaron la Revolución Mexicana, con la calzada urbanizada hacia el centro de la ciudad (llena de unifamiliares de baja altura y amplios jardines), el horizonte del Paseo mostraba aún terrenos baldíos justo hacía donde vigilaba la ciudad el Ángel de la Independencia.

Junto a esa columna las insuficientes casas circundantes eran sólo pequeñas cajas de zapatos esparcidas entre anchurosos caminos que formaban los baldíos, mientras que alrededor del Paseo sólo aparecían algunos faroles muy alineados y unos solitarios árboles altos, casi como gendarmes flanqueando el monumento. Ni un solo automóvil en la estampa,

²² *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, citado por Gómez Tepexicuapan, Amparo; *op. cit.*; página 50.

nadie por las calles; sólo volúmenes inertes esparcidos por aquí y otro más allá, entre los huecos que aún anunciaban una ciudad a medio poblar.²³

Lamentablemente, la imagen cambiaría entre 1930 y 1940. Tan sólo al mirar una panorámica del Ángel de la Independencia de 1935 es posible apreciar la metamorfosis de los alrededores, que ya lucían totalmente poblados, con los trazos en las calles muy bien delineados y una frondosa hilera de arboledas sobre la avenida que delimitaban el espacio entre las viviendas ya levantadas y el eje urbano.

El erguido monumento, por su parte, aún mantenía el protagonismo sobre cada inmueble dispuesto alrededor, pues en aquel mundo era posible pensar en la exactitud matemática con la que se habían dispuesto alturas para los edificios, el tamaño para las manzanas y el ancho de cada calle, de tal suerte que ninguno rebasara la columna coronada por la dorada victoria.

Sin embargo, el mayor cambio era el que mostraba ya una decena de coches distribuidos por cada arteria²⁴, casi anunciando su futura expansión que dispuso nuevas avenidas, nuevos puentes, nuevos cruces y nuevos semáforos para evitar la desbandada a toda velocidad, así como algunos planes de circulación que incrementarían la urbe bajo el pavimento asfáltico.

Y es que la Ciudad de México de 1940 se llenaba de los servicios de infraestructura de una gran urbe. Tan sólo 20 años atrás ya se había abierto la Avenida de los Insurgentes; comenzaba la ampliación del Paseo hacia el suroeste, en las Lomas de Chapultepec, donde se estableció la capa de población económicamente más poderosa, y se erigían nuevos focos de atracción comercial.

El Zócalo perdió influencia respecto al Paseo. Alejandrina Escudero relata que antes de llegar al medio siglo, el Centro de la ciudad comenzaba a quedarle alejado a mucha gente, por lo cual la intersección de Reforma con la Avenida Juárez ganó parte de las funciones de aquél, que sólo conservó a su alrededor el comercio interior y cedió al Caballito la función de centro zonal en la que se situó el gran comercio.

Tan sólo había que visitar el lugar por las noches para corroborar la amplia vida comercial que ya había adquirido. La estatua de Carlos IV palidecía

²³ Casasola, Fotografía “Columna de la Independencia en Paseo de la Reforma, panorámica”; ca. 1920.

²⁴ Fotografía “Paseo de la Reforma, panorámica”; ca. 1935; colección Fototeca Nacional; INAH.

ante las luces que engalanaban el cruce de Bucareli y Reforma. Muy al fondo despuntaba en destellos neón el anuncio de la cerveza 'Corona', con todo y sus cinco estrellas y la redonda diadema que da nombre a la marca.

Luego, la retahíla de postes avanzaba, mientras que los coches rodeaban la efigie del rey español; otros simplemente se amontonaban bajo la encendida publicidad de las estufas 'Acros' que presumían ser incomparables, justo a un lado de lo que parecía ser una jaula dorada entre la leyenda 'Cerveza Carta Blanca'.

Al otro extremo, en un edificio de no más de 10 pisos, una pícara señorita, con todo y peinado de rulos ceñidos por una cinta, aparecía entre un cartel de algún producto que usaba frases como 'rip', 'nitex', 'cerol' y 'lustrador'. Y más arriba el letrero luminoso más grande de aquella glorieta, ofreciendo como servicios una compañía de fianzas llamada 'Lotonal' – que además prometía tramitación rápida en su calle de San Juan de Letrán número 9-.

Pero también había espacio para la publicidad gastronómica. Muy cerca del anterior póster se veía el refulgente anuncio vertical del restaurante Kiko, mientras que a sólo unos metros ocupaba espacio el pregón caligráfico del 'Restaurant El Caballito'.²⁵

Así, seguían iluminándose, con farolas y modernidad, la calzada siempre dispuesta a albergar la vanguardia. Por tal razón, “en los años cuarenta, la glorieta de Cuauhtémoc y la del Caballito se convirtieron en dos focos principales de tránsito y actividad comercial”.²⁶

Mientras tanto, la efigie del emperador azteca volvía a ocupar un espacio en la historia del Paseo: se trata de su mudanza para aminorar el naciente caos vial de la Reforma y la recién trazada avenida de los Insurgentes, así como el cambio visual en el eje para permitir la conquista de los automóviles.

Tales medidas, explica Ignacio Ulloa del Río, se implementaron en una oleada expansionista de la Ciudad de México encabezada por el gobierno de Miguel Alemán (y que continuó en administraciones posteriores), la cual consiguió aperturas en calles como 20 de Noviembre, San Juan de Letrán, la calzada de La Piedad y 5 de Mayo y, por supuesto, los constantes cambios en

²⁵ Marquez, Luis; Fotografía “Glorieta de Reforma y Avenida Juárez”, ca.; 1948; colección Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE; UNAM.

²⁶ Escudero, Alejandrina; *op. cit.*; página 67.

Reforma, que desde su concepción imperial había visto una invariable actividad constructiva a sus alrededores.

De tal suerte, antes de llegar a 1950 se reubicó 80 metros el monumento de Cuauhtémoc para dar un flujo vehicular al cruce de Reforma y la Avenida de los Insurgentes.

Además, “como parte de este proyecto vial sobre el Paseo de la Reforma se realizó su pavimentación y ornato urbano (...), trabajos acompañados de modificaciones a las dimensiones de la calzada para acrecentar su capacidad vehicular.

“El trayecto total de la carretera central de Reforma fue pavimentado con losas de concreto hidráulico de 3 por 6 metros y 20 centímetros de espesor, así como de dividirse longitudinalmente dicha carretera central en dos tramos de 11.50 metros cada uno, separados por un angosto camellón central decorado con biznagas, magueyes y cactus.”²⁷

Alejandrina Escudero, por su parte, agrega que tales cambios de carácter urbano hicieron sucumbir al peatón, el Paseo comenzó a perder su escala, se estrechó visualmente la avenida gracias al nuevo camellón central, se construyeron laterales de circulación pavimentadas (desapareciendo los parques contiguos que diseñaron durante el porfiriato entre la glorieta de Carlos IV y la de Cuauhtémoc) y desaparecieron árboles, bancas de cantera y algunas obras de ornato.

Finalmente, a tales trastornos se sumó uno más que modificó la escenografía de Reforma:

Resulta que para 1940 la ciudad crecía con actividades de servicios administrativos y comercios que, por tendencias naturales de desarrollo, se comenzaron a ubicar en el Paseo de la Reforma, la arteria de la ciudad cuya génesis había destinado concentrar a los estratos sociales adinerados.

Entonces, explica el arquitecto Gustavo López Padilla, la densidad de ocupación del suelo se transformó paulatinamente con la necesidad de cambiar las construcciones -principalmente inmuebles de uno o dos pisos de exclusivo uso habitacional- por rascacielos de 18 o más niveles que albergaron oficinas,

²⁷ Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 123.

comercios y lugares de entretenimiento que demandaba la propia mecánica urbana.

Pronto, los arquitectos más importantes de la época, Mario Pani, Carlos Lazo, Enrique del Moral, Carlos Obregón Santacilia, Augusto H. Álvarez y un variado número más de constructores impulsaron sobre el Paseo edificaciones que tomaron el sinónimo de modernidad como emblema. “Para esos años, el Paseo de la Reforma se había constituido como uno de los espacios urbanos de mayor prestigio inmobiliario. Importantes empresas de servicios y comercios enfocaban sus esfuerzos para conseguir un buen terreno y edificar sus oficinas en esa zona de nuestra ciudad.”²⁸

Firmas privadas como Ford, Seguros Anáhuac y Cremi; dependencias gubernamentales, entre las que se contó el IMSS, la Secretaría de Recursos Hidráulicos y Lotería Nacional; viviendas particulares, hoteles y hasta empresas de esparcimiento (Cine París) ocuparon pronto terrenos en el Paseo, llenándolo de nuevas y constantes construcciones por más de dos décadas desde la mitad del siglo XX.

“Un buen número de películas del cine nacional, realizadas para explorar y dejar constancia de nuestra vida urbana de esos años, comenzaban con imágenes aéreas de la glorieta de Colón, mostrando precisamente los edificios del Paseo.”²⁹

Lamentablemente, el impulso de la modernidad, que transformó a Reforma en el escaparate de los edificios más valiosos y representativos de la arquitectura moderna, también tuvo otra cara, quizá negativa. Víctor Jiménez explica que con la paulatina desaparición de las construcciones pofirianas hacía los rascacielos, las nuevas obras no consideraron el edificio colectivo de tipo residencial para mantener una población estable sobre el Paseo, sino sólo el uso comercial o de servicios que sostienen a una población flotante.

Además, agrega Jiménez en su epílogo al libro *Historia del Paseo de la Reforma*, devino también un problema en la falta de aplicación rigurosa de una reglamentación urbana que obligase a las nuevas construcciones a seguir un

²⁸ López Padilla, Gustavo; “El Paseo de la Reforma y nuestra modernidad arquitectónica”, en *Historia del Paseo de la Reforma*; op. cit.; página 95.

²⁹ *Ibidem*; página 93.

perfil urbano lógico, controlando alturas, colindancias y relaciones con las calles.

Por consecuencia, la calidad de la Reforma, con todo y su imagen (y función bajo la cual fue concebida) comenzó a decaer al cambiar las actividades vitales de la zona y con la constante aparición de inmuebles que, aunque se convirtieron en parte importante del panorama urbano de la Ciudad de México, hicieron que el Paseo dejara de serlo para convertirse en una calle más, tal como sentencia Salvador Novo.

Pero a pesar de este decadencia cualitativa, las grandes transformaciones continuaron y se sumó una más a la calzada que, además, causó un gran revuelo.

Se trata de la Flechadora de la Estrella del Norte, que cuando se puso frente al Castillo de Chapultepec en 1942 fue bautizada popularmente como la Diana Cazadora. Lamentablemente, su desnudo cuerpo, inmoral para la época, desató tanta controversia que tuvieron que hacerse unos púdicos calzoncillos para evitar las miradas pecaminosas de los muchos visitantes al Cerro del Chapulín.

El autor de la bien torneada amazona desnuda fue Juan Olaguíbel, quien no recibió ni aplausos ni celebraciones para su escultura; únicamente un cheque por 6 mil pesos luego de haber fundido las dos toneladas de metal y tres metros de altura que tiene la “buscona de un lugar público de citas en pleno Paseo de la Reforma”.³⁰

Y mientras se debatía entre autoridades capitalinas y el escultor sobre las bondades de ver una mujer desnuda, con todo y flecha en plena vía pública, pasaron 25 años hasta que vino el strip-tease: por fin, la última musa que se posó sobre Reforma veía la luz sin taparrabos ni algún otro intento de censura por la buenas conciencias del país.

Luego, La Diana se reubicó en un jardín entre las calles de Ródano, Melchor Ocampo y el Paseo de la Reforma mientras se realizaban las obras del Circuito Interior en 1973, y fue hasta 1994 que se reubicó sobre el Paseo, pero

³⁰ Leñero, Vicente; “Una diana para la Diana”, en *Talacha periodística*; México; editorial Diana; 1983; página 175.

esta vez en la quinta glorieta, justo a las espaldas de la Columna de la Independencia.³¹

Ésta no fue la única reubicación que se hizo en materia de esculturas y glorietas, ya que se habla de ellas. En 1979 la efigie de Carlos IV fue retirada del cruce entre Reforma y Bucareli, y se le llevó hasta la calle de Tacuba, justo en la Plaza Tolsá³², donde actualmente podemos admirar al rey español montado a caballo.

Por su parte, y de acuerdo con información del periódico *Reforma*, el nuevo caballito fue inaugurado en 1992, entre la intersección de Juárez y Bucareli con la Reforma, mide 28 metros de altura y está construido en acero.

Así, dejaron de sumarse protagonistas a los múltiples monumentos del Paseo. La memoria histórica en bronce llegó hasta nuestros días, en su tramo original de trazado, con sus 36 hombres ilustres que representan los estados de la República, jarrones de ornato y las cinco glorietas: Colón, Cuauhtémoc, La Palma, El Ángel de la Independencia y La Diana.

Y lo que no había llegado a su fin aún eran las prolongaciones del trazado original de esta arteria, pues aunada a la primera extensión que tuvo más allá de Chapultpec, también creció hacia el otro extremo, aunque su destino social no fue exactamente para albergar a las clases pudientes.

A principios de los años sesenta se construyó la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, el que hasta entonces era el mayor complejo habitacional y urbano de la ciudad, por lo cual fue necesario romper la traza de la parte poniente del Centro Histórico y prolongar el Paseo hasta dicho complejo, desde Avenida Hidalgo hasta Peralvillo.

Con tal cambio, la zona de la Villa de Guadalupe alcanzó un amplio impulso, lo que originó el establecimiento de zonas mixtas de habitación e industrias, y que finalmente desembocaron en la apertura de nuevas colonias que consolidaron en su totalidad la unión de la Ciudad y la Basílica.³³

³¹ Ulloa del Río, Ignacio; *op. cit.*; página 125.

³² Grupo Reforma; “Gráfico animado sobre el Paseo de la Reforma”, en *reforma.com*; Ciudad; 30 de junio 2004.

³³ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; Láminas “Antecedentes históricos” y “Conclusiones”; GDF-UNAM; 2001.

Para cerrar, dicha prolongación también terminó por detallar la configuración final de Reforma: desde la salida a Toluca, en la calle Veracruz, hasta el entronque con la Calzada de los Misterios, al norte del Distrito Federal.

Ahora bien, sobre una de esas ampliaciones (la que corre de Chapultepec hacia el poniente) debe hacerse un doble señalamiento, pues justamente sobre los alrededores de Polanco, el Paseo tuvo el privilegio de albergar un corredor destinado a las actividades culturales, no sólo en el interior de los siguientes inmuebles, sino en ellos mismos, que son piezas importantes dentro del repertorio de arquitectura mexicana del país.

Se trata del Museo de Arte Moderno, Rufino Tamayo y Nacional de Antropología e Historia, así como el Auditorio Nacional, destacados espacios que albergan parte de la cultura mexicana y se convierten, al mismo tiempo, en un elemento de ella.

Lamentablemente, no todo han sido buenas noticias en el Paseo de la Reforma. Primero, llegó una mala nueva para la calzada en la mitad del siglo XX. El reluciente Ángel de la independencia, el mismo que forjaron Antonio Rivas Mercado y Enrique Alciati e inauguró el presidente Díaz, cayó luego de un temblor de siete grados en la escala de Richter en 1957. Tras el incidente, los trabajos de restauración estuvieron bajo el mando del ingeniero Samuel Ruiz, quien se encargó de restituir el monumento.

Pasaron los años. Más movimientos telúricos cimbraron la capital del país, pero ninguno con consecuencias mayores, hasta una mañana de septiembre, el día 19, en 1985, cuando un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter devastó el Distrito Federal.

Las consecuencias superaron cualquier aproximación (las cifras oficiales marcaron que el temblor cobró más de 6 mil vidas, pero otras estimaciones calculan que la cifra fue el doble de las reconocidas por las autoridades³⁴), en donde una debilitada legislación en materia constructiva salió a relucir.

En esta ocasión la Victoria Alada no cayó, pero hubo otros daños mayores: la mitad del edificio de Televisa Chapultepec se colapsó, El Hotel Regis y el edificio Nuevo León (Tlatelolco) también cayeron, hubo 30 mil familias cuyas casas se colapsaron, 60 mil familias con casas dañadas, se

³⁴ Gutiérrez Vega, Mario; "El Trauma", en *reforma.com*; Enfoque; 18 de septiembre 2005.

arruinaron 300 talleres textiles, 400 locales comerciales con pérdida total, se perjudicaron 400 hoteles y 150 mil personas resultaron damnificadas.³⁵

Y sobre Reforma también hubo daños en diferentes inmuebles, algunos se demolieron y otros más permanecieron en ruinas por mucho tiempo: esa fue la última razón para que se dejara la calzada, que ya desde 1970 veía venir el fenómeno del abandono cuando los edificios más prestigiosos de la ciudad comenzaron a ubicarse en otros corredores, pero ya no en Reforma.

Entonces, el Paseo del porfiriato, el de la modernidad con sus innovaciones urbanas, el mismo que trazó el emperador Maximiliano y Sebastián Lerdo de Tejada decidió convertir en la mejor calzada de la ciudad, esa misma Reforma veía desaparecer la inversión sobre sus límites, cómo la gente emigraba a otros espacios (más seguros después del 85) y sólo conservar una minúscula belleza de la que un día ostentó.

Ya en 1990 los signos de abandono en el Paseo eran tan notables que diversas instancias ponían énfasis en la calzada. En el 94 el Instituto Nacional de Bellas Artes, dirigido en esa época por Gerardo Estrada, ofrecía una exposición al público en general para conmemorar los 130 años de historia en la Reforma.

En 1993 y 1994 se realizó un proceso de rehabilitación de la Columna de la Independencia, “bajo la supervisión y proyecto de restitución de las escalinatas de la parte baja del monumento a cargo de la Dirección de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes”.³⁶

Luego, durante esos mismos años comenzó un debate entre autoridades locales y especialistas en arte tras las propuestas de erigir sobre el Paseo un hotel de cinco estrellas en un terreno frente a la Diana Cazadora, una torre de oficinas y el llamado edificio Águila, con 50 pisos de altura y situado justo frente al Ángel de la Independencia, todo ello como una medida administrativa para atraer inversiones a la zona central de la ciudad luego de su abandono.³⁷

Pero el problema en estos proyectos no era la intención de invertir sobre el Paseo, sino las consecuencias que traerían estéticamente al eje al introducir

³⁵ Páramo, Arturo; “Aprenden de 1985...a medias”, en *Reforma*; Ciudad y Metrópoli; 19 de septiembre 2005.

³⁶ Jiménez, Víctor; *Historia del Paseo de la Reforma*; op. cit.; página 109.

³⁷ Zavala, Silvio; *En defensa del Paseo de a Reforma*; Universidad Iberoamericana; México; 1997.

edificios de una altura tal que reduciría sus monumentos a pequeñas obras sin importancia.

Obviamente, dichos planes nunca vieron la luz. Vecinos de la delegación Cuauhtémoc, miembros de la Academia Mexicana de Arquitectura y los defensores del Paseo lograron detener la construcción de esos inmuebles, que superaban los 20 pisos de altura idóneos para coexistir urbanísticamente con el entorno de la calzada.

Fue hasta 1999 que se abrió nuevamente el escenario para un rascacielos imponente sobre el Paseo, pero esta vez, y tres años después, llegó justo en las inmediaciones del Castillo de Chapultepec para convertirse en el edificio más alto de América Latina: la Torre Mayor.

Y precisamente antes de cerrar el siglo XX (1999) se conformó el Fideicomiso del Paseo de la Reforma, a cargo de José Francisco Reygadas Valdés, con el propósito de atender todas las necesidades de la calzada.³⁸

La Reforma llegaba al fin de una época, pero no a la conclusión de su historia, pues aun faltaba iniciar el bosquejo de la primera aproximación de su perfil para el siglo XXI.

Crisis de los sistemas vivos

Ese nuevo semblante de la calzada comenzó su trazo al partir de una de las comparaciones que con mayor frecuencia se hacen al hablar de la historia de las ciudades, es decir, la equiparación con los organismos vivos, donde, en ambos casos, se dice que se nace, crece, existen momentos de esplendor, algunas enfermedades, crisis y más tarde la muerte.³⁹

Y si a esta metáfora biológica se le agregan las palabras del arquitecto González de León, al explicar las ciudades como un fenómeno que se “deben al azar, el diseño, el tiempo y la memoria. En otras palabras: son obra de la gente, regulada por el gobierno, modificada por el tiempo y preservada por la

³⁸ Velázquez, Patricia; “Restauran El Ángel”, en *El Universal*; Cultura; 1 de febrero 2000; página 1.

³⁹ Jiménez, Víctor; *Historia del Paseo de la Reforma*; op. cit.; página 103.

memoria”,⁴⁰ se tiene por consecuencia que son una gran manufactura que se hace en el tiempo y por todos sus habitantes, y al entenderlas de tal forma se debe pensar en un proceso de desarrollo tan similar al que los propios seres vivos mantienen.

Es por ello que se observa el Paseo de la Reforma bajo tal comparación, pues con el largo recorrido histórico que ha explicado el origen de la calzada, su crecimiento –no sólo cuantitativo sino también cualitativo- las grandes épocas de esplendor y el nunca deseado abandono, se piensa en las etapas de vida de un ser vivo, así como también que corresponde a la gente mantener su proceso de vida entendiendo que son las mismas personas quienes la transforman en una gran manufactura.

Por supuesto, al denotar tal situación viene inmediatamente la pregunta ¿en cuál etapa de su vida se encontró el Paseo al llegar al año 2000 y qué puede hacerse para restaurarla? y, sin lugar a dudas, la respuesta pareció poco alentadora, pues como ya se vio, las últimas décadas del siglo XX dejaron una severa crisis (enfermedad en términos biológicos) para la calzada, donde el abandono y el descenso en la calidad de la avenida hicieron que se convirtiera “en un motivo de seria preocupación para los ciudadanos y algunas autoridades”⁴¹.

Además, según Víctor Jiménez, ya para la época de los 90 era imposible añorar un Paseo de la Reforma porfiriano, toda vez que la Ciudad de México ya no tenía los mismos habitantes de 1910, pero la pronta solución consideraba reestructurar la calzada para los tiempos modernos.

Entonces, debían implementarse medidas correctivas, que, según la propuesta de Jiménez, incluían acciones como canalizar nuevas inversiones inmobiliarias sobre el trazo original de la calzada; recuperar el paisaje vegetal; diversificar los usos de suelo para albergar, nuevamente, viviendas a través de edificios departamentales que continuaran la lógica de rentabilidad del suelo urbano, y el impulso en la construcción de nuevos inmuebles, aunque éstos levantarán polémica.

⁴⁰ González de León, Teodoro; *Retrato de arquitecto con ciudad*; México; Artes de México; Colegio Nacional y Conaculta; 1996; página 83.

⁴¹ Jiménez, Víctor, *Historia del Paseo de la Reforma*;, op. cit.; página 107.

En suma, lo que debía hacerse era planificar una profunda intervención para evitar de nueva cuenta el abandono, calificado como lo más nocivo que sufrió por años el Paseo.⁴²

No había duda que ante la enfermedad debía llegar la medicina, y en este caso consistía en imaginar el futuro del Paseo para el nuevo siglo.

Y es que de acuerdo con el historiador Silvio Zavala, existían –y aún existen- aspectos de carácter histórico, cultural y arquitectónico para defender esta avenida de la ciudad, de tal suerte que “es y debe ser historia: nuestra historia”.⁴³

Luego, siguiendo los preceptos del arquitecto Carlos González Lobo, la Reforma legitima su preservación gracias a su valor testimonial de un tiempo y una cultura; a su patrimonio arquitectónico intrínseco y, finalmente, por su valía artística en función de su aportación contextual.⁴⁴

En síntesis, el Paseo de la Reforma es, según calificó Gerardo Estrada, “una de las calles de nuestra patria”.⁴⁵

B. El regreso a la ciudad central

Bajo este contexto de tener que intervenir sobre el Paseo de la Reforma, la primera acción que se encauzó hacia tal objetivo fue dada el 7 de diciembre de 2000, cuando Andrés Manuel López Obrador publicó el Bando Informativo Número 2, a través del cual dio a conocer las políticas y lineamientos para revertir el crecimiento desordenado de la ciudad.

Esta medida anunciada por el entonces Jefe de Gobierno capitalino contemplaba ya una incidencia sobre la Reforma, aunque todavía no de forma directa, pues dicho anuncio hablaba de forma general de una serie de acciones a realizar en el área geográfica donde se encuentra la calzada y eso daba pie a que las autoridades locales notaran las necesidades del Paseo, pero de

⁴² *Ibidem*; página 109.

⁴³ Zavala, Silvio; *op. cit.*; página 54.

⁴⁴ González Lobo, Carlos; “Preservación patrimonial de la imagen y los sitios en los centros históricos”, en *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*; México, edición a cargo de Louise Noelle; UNAM, IIE; 2004.

⁴⁵ Estrada, Gerarado; *Historia del Paseo de la Reforma*; *op. cit.*; página 13.

manera concreta aún no se establecían los mecanismos propios para su rescate.

En resumen, lo que dicho bando estipuló fue una serie de acciones para revertir diversas problemáticas que en general sufría la Ciudad: 1. el crecimiento desordenado; 2. el crecimiento de la mancha urbana sobre zonas de recarga de mantos acuíferos, y 3. la disminución de población en un millón doscientos mil habitantes en las cuatro delegaciones del centro (Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) mientras que en las demarcaciones del sur y oriente se incrementaba el número de habitantes.⁴⁶

El nuevo Jefe del Ejecutivo local determinó la aplicación de las siguientes medidas:⁴⁷

1. Restringir el crecimiento de la mancha urbana hacía las delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tlalpan, Tláhuac y Xochimilco.
2. En las delegaciones anteriores, restringir la construcción de unidades habitacionales y desarrollos comerciales de alto impacto urbano por su demanda en consumo de agua.
3. Promover el crecimiento poblacional hacia las delegaciones del centro para aprovechar la infraestructura y servicios que se encontraban sub-utilizados.
4. Impulsar en las delegaciones centrales programas de vivienda para las familias de menores recursos.

De acuerdo con Laura Itzel Castillo, secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal, lo que se buscó con el decreto del Bando 2 fue “llevar un modelo territorial sustentable, con el fin de aprovechar la inversión histórica del espacio construido y revertir las tendencias negativas del crecimiento expansivo hacia suelo no apto”.⁴⁸

El reto consistía en recuperar la vocación habitacional del espacio urbanizado de las cuatro delegaciones centrales, mismas que “concentran el 60% de las 154 estaciones del Metro; soportan el 37% de los desplazamientos vehiculares; cuentan con el 40% de todo el equipamiento público de salud y

⁴⁶ Perló, Manuel; “Historia de las políticas y acciones de redensificación en el Distrito Federal 1945-2005: de los primeros conjuntos habitacionales al Bando 2”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

⁴⁷ *Íbidem*.

⁴⁸ Castillo Juárez, Laura Itzel; “Regreso a la ciudad central”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

atienden el 29% de toda la matrícula pública a nivel de educación básica, además de que el 100% de todas las viviendas en estas demarcaciones cuenta con agua entubada, drenaje y energía eléctrica. Todo ello sin contar la riqueza cultural, histórica y arquitectónica que albergan el Centro Histórico y otros sitios patrimoniales”.⁴⁹

Así, apenas en los inicios del 2000 se iniciaba la ejecución de esta política urbana y ya se vislumbraba un pronto énfasis sobre la Reforma.

El Bando 2 era sólo una primera aproximación a los lineamientos gubernamentales que en materia de ordenación urbana se implementarían, y más tarde quedarían asentados de forma más detallada en el Plan de Desarrollo Urbano del 2003, de tal suerte que en dicho plan, incluso, ya aparecía el apoyo explícito al rescate del Paseo de la Reforma.

Entre los aspectos más destacados que estipuló el Plan de Desarrollo Urbano 2003, y que devienen de lo contemplado en el Bando 2, se encuentran crear programas de vivienda que en conjunto se dirijan a redensificar y repoblar las delegaciones centrales y aquellas áreas con factibilidad de servicios y equipamiento, “con el objeto de optimizar la utilización del suelo y lograr el máximo aprovechamiento de la inversión acumulada”.⁵⁰

Además, en un acercamiento más detallado hacia el Paseo, se incluyeron políticas como las siguientes:⁵¹

- Consolidar el desarrollo de los ámbitos estructurales existentes en la ciudad: Centro Histórico, Polanco y Santa Fe, así como los que se encuentran en proceso de formación: Condesa-Roma-Del Valle-Nápoles; La Villa-Reforma; Jardín Balbuena-Merced, Balbuena-Tránsito; Tacubaya Mixcoac. Lo anterior se logrará a partir de la evaluación del impacto urbano de los proyectos que se quieran promover, considerando la compatibilidad de los usos de suelo y la factibilidad en la dotación de agua que requieren para su desarrollo.
- Desarrollo e impulso de los Corredores de Servicios Integrales Paseo de la Reforma-Alameda-centro Histórico, Catedral Metropolitana-Basílica de Guadalupe. (Ya para el 2003 se había conformado este corredor)

⁴⁹ *Íbidem.*

⁵⁰ Perló, Manuel, *op. cit.*.

⁵¹ *Íbidem.*

Por consecuencia pronto comenzarían los trabajos de rescate de esta calzada una vez que se había hecho énfasis en su situación dentro de un contexto urbano general.

C. Nuevos perfiles para la historia

Tras el decreto hecho por López Obrador para regresar a las cuatro delegaciones centrales de la ciudad, sólo fue cuestión de esperar algunos meses para ver los primeros trabajos de mantenimiento sobre el Paseo.

Justo en marzo de 2001 se anunció, por parte de la Secretaría de Turismo local, la creación de un mega-proyecto articulado en dos partes para integrar en un proceso urbano de dignificación las zonas de Reforma y La Villa, teniendo como punto de unión la Catedral Metropolitana.

De acuerdo con la titular de la dependencia, Julieta Campos, en una entrevista para el periódico *Reforma*, "el proyecto consiste en revitalizar y articular mejor dos grandes ejes, uno de ellos es el que, empezando en la Fuente de Petróleos culminaría en el Zócalo, en el Centro Histórico, es decir, es el eje que va de Reforma, Alameda y Centro Histórico. Y el otro sería el que va a tener como núcleo esencial al turismo religioso, es el que va de la Catedral a la Basílica de Guadalupe".

"Vamos a articular mejor todo lo que ocurre a lo largo de esos dos ejes, que son como dos grandes ejes longitudinales. El corredor Reforma-Centro Histórico representa más al México moderno, y el corredor Catedral-Basílica representa más al país tradicional."⁵²

Así, para materializar tal proyecto se conformó un polígono de 1, 383 .90 hectáreas distribuidas en tres delegaciones políticas, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Gustavo A. Madero, uniendo entre sí el Paseo de la Reforma (desde la Fuente de Petróleos hasta Bucareli), el Zócalo capitalino (llegando a él por Avenida Juárez y la calle de Madero) y la Basílica de Guadalupe (en su prolongación sobre Reforma hasta la Calzada de los Misterios).

Inmediatamente se denominó a tal área Corredor Turístico Reforma-Centro Histórico- Basílica, cuyos motivos de origen se basaron en que "parten

⁵² Ramos, Alejandro; "Alistan 'imán' turístico", en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 25 de marzo 2001.

de líneas estratégicas que prevén promover la inversión inmobiliaria en éstos (los dos ejes) y su área de influencia, así como seleccionar y apoyar proyectos culturales, comerciales, urbanos y festivos, entre otros, que faciliten la articulación fluida entre las diferentes secciones del corredor. Así también se trata de impulsar directamente los proyectos turísticos relacionados con la autorización del patrimonio arquitectónico, histórico y cultural, así como con el mejoramiento de los servicios turísticos, privados y públicos”.⁵³

El objetivo general bajo el cual se desarrolló el proyecto de corredores fue “establecer un eje urbano con elementos de identidad propios, donde el Gobierno del Distrito Federal garantice su participación para propiciar el desarrollo económico y la generación de empleos a través del impulso a la actividad turística y de cualquier otra actividad relacionada con el desarrollo”.⁵⁴

Por su parte, los objetivos particulares de este plan fueron considerados así:⁵⁵

- Recuperar la capacidad de planeación y gestión del desarrollo y recuperar la capacidad de vinculación con los sectores productivo y social, estableciendo los mecanismos de coordinación y concertación con los diferentes niveles del gobierno y con los sectores privado y social que tengan incidencia.
- Establecer una estrategia de minimización de problemáticas urbanas.
- Establecer una estrategia de promoción de las ventajas locales.
- Promover la inversión inmobiliaria.
- Seleccionar y apoyar los proyectos culturales, comerciales y urbanos.
- Impulsar directamente los proyectos turísticos.
- Mejorar los servicios turísticos públicos y privados.
- Ejercer un eje urbano con elementos de identidad propios para la ciudad.
- Recuperar la capacidad de planeación y gestión del desarrollo.
- Recuperar el espacio público y fomento del uso peatonal para los habitantes locales y visitantes.

⁵³ *Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico*; México; UNAM; 2001; página 5.

⁵⁴ *Íbidem*, página 6.

⁵⁵ *Íbidem*, página 6.

Y es que la solución a los años de abandono en dicha área se veía obligada a resolver el rezago en las inversiones inmobiliarias, la baja densidad de población, los servicios de transporte público no coordinados, las secciones viales variables, los cruceros conflictivos y la falta de integración en su imagen urbana⁵⁶, todos éstos problemas que fueron detectados al establecer la creación del Corredor Turístico.

Ahora bien, por cuestiones operativas, el polígono general de incidencia se dividió en dos partes a fin de determinar puntualmente los rezagos y fortalezas de cada eje (ya fuera Reforma en su tramo original o su prolongación rumbo a la Basílica).

De esta forma, al anunciarse públicamente el programa de Corredores se dictaron una serie de acciones a desarrollar en cada sección, mismas que más tarde se materializarían por medio de un Plan Maestro desarrollado en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, según el cual regiría el crecimiento de dichos ejes urbanos una vez que se iniciaran los trabajos pertinentes en cada área.

“El Plan Maestro ayudará a que los corredores no crezcan anárquicamente, sino que sea de acuerdo con un proyecto coherente, armónico, bien pensado, y dicho plan estará bajo la coordinación de expertos urbanistas de la UNAM.”⁵⁷

Lamentablemente, la intervención gubernamental sobre el segundo tramo del llamado Corredor Turístico (de la prolongación de Reforma a la Villa) no se ha llevado a cabo. La administración saliente (2000-2006) sólo invirtió 675 millones de pesos entre el 2002 y 2004 para los trabajos de mantenimiento y re-acondicionamiento del Paseo en su tramo original, mientras que los desarrollos inmobiliarios sumaron 955 millones de dólares invertidos en el tramo de Reforma al Centro Histórico⁵⁸, pero hasta la conclusión de este texto no se habían destinado esfuerzos para el segundo ramal del mega-proyecto.

⁵⁶ *Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico*; op. cit.; página 5.

⁵⁷ Ramos, Alejandro; *op. cit.*.

⁵⁸ Grupo Reforma; “Arrancan inversiones en corredor Reforma”, en *reforma.com*; Ciudad; 7 de diciembre 2001.

Durante los años subsecuentes a la creación de este Corredor se desató una amplia actividad sobre el Paseo de la Reforma que, afortunadamente, veía regresar la atención a su trazo.

Se iniciaba, por lo tanto, una nueva etapa en la historia de la avenida, justamente donde llegó a inscribirse el proyecto de Reforma 222, pero por ahora faltan agregar algunos puntos antes de llegar hasta ese destino final. Sólo queda mencionar que ya se había desatado el impulso al rescate de la calzada con la creación del Corredor Turístico, y desarrollos inmobiliarios como el del triple dos llegarían a consolidar esa intervención público-privada.

Directrices de un rescate

Una vez asumido por las autoridades capitalinas la necesidad de planificar el crecimiento urbano sobre una de las zonas más importantes de la ciudad, debían establecerse las medidas pertinentes para lograr el objetivo del Corredor Turístico, es decir, propiciar el desarrollo económico y la generación de empleos a través del impulso a la actividad turística y de cualquier otra actividad relacionada con el desarrollo.

Pero, ¿por dónde empezar? ¿cuáles eran las medidas que debían regenerar el Paseo de la Reforma? ¿qué hacer y qué no? Definitivamente surgían un sinnúmero de interrogantes para el nuevo plan de la administración pública en el rescate del Paseo.

Por eso, para orientar el trabajo de la administración pública, el 2 de mayo de 2001, el Gobierno del Distrito Federal y la Universidad Nacional Autónoma de México firmaron un acuerdo para que la institución educativa hiciera el Plan Maestro del recién anunciado Corredor Turístico. La promesa fue entonces entregar tales directrices en septiembre para que las autoridades iniciaran su materialización en noviembre del mismo año, y así fue.

De tal suerte, la Facultad de Arquitectura –a cargo de la cual quedó el desarrollo de los planteamientos teóricos para el Corredor- integró un equipo de trabajo multidisciplinario, formado por la Coordinación de Vinculación y la participación de aproximadamente 25 profesores y alumnos de las licenciaturas de Arquitectura, urbanismo, Arquitectura del Paisaje y Diseño Industrial, todo

ello con la finalidad de concretar los objetivos planteados para el proyecto: crear un eje ciudadano con el rescate urbano-paisajista; la promoción inmobiliaria; el respeto por el patrimonio arquitectónico, cultural e histórico, y el mejoramiento de la imagen urbana.

El desarrollo del plan se estructuró en dos partes: 1. diagnóstico-pronóstico, y 2. propuestas. A su vez, las propuestas generaron programas anuales de obra y proyectos ejecutivos específicos.

De acuerdo con el texto *Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico* la metodología con la que se trabajó para la elaboración del Plan Maestro fue a través de una base analítica de cada componente del fenómeno urbano específico; la creatividad en donde las conclusiones debían contemplar diversas alternativas y esquemas audaces en su planteamiento para proyectar escenarios capaces de ser evaluados, y una fase propositiva, donde se planteó una estrategia basada en proyectos, en fuentes de recursos e instrumentos operativos.

Así pues, se consiguieron resultados en las dos partes estructurales que conformaron el documento final que emitió la Facultad de Arquitectura.

Primero, “los alcances del Plan Maestro incluyeron la delimitación de un polígono de intervención y el diagnóstico del área de estudio desde la perspectiva urbana; se tomaron en cuenta los antecedentes históricos, de ocupación, uso de suelo, infraestructura, equipamiento, dotación de mobiliario urbano, patrimonio artístico, actividades informales, señalización, características ambientales, así como la reglamentación y normatividad a las que están sujetas las zonas que integran el área”.⁵⁹

El diagnóstico consideró rezago de las inversiones en el mercado inmobiliario; deterioro de la imagen urbana e inmuebles de carácter patrimonial; deficiencia en la prestación de servicios públicos y privados; presencia de predios baldíos subutilizados, migración de la población hacia otros sectores de la ciudad con los consecuentes problemas de abandono; inseguridad e invasión de predios; falta de coordinación del transporte público; secciones viales variables con la presencia de cruces conflictivos; daños en pavimentos;

⁵⁹ Cabeza, Alejandro; Peón, Eduardo; “Corredor Turístico Reforma-Basílica”, en *Bitácora*; número 7; Facultad de Arquitectura-UNAM; mayo 2002; página 58.

falta de integración en su imagen urbana; diversidad de materiales y mobiliario urbano, y alta densidad arbórea.⁶⁰

Además, como cualidades propias del área del Corredor, el Plan Maestro reveló que se tiene “una primacía en servicios en el ámbito metropolitano de la Ciudad de México, ya que desempeña funciones básicas de desarrollo en servicios administrativos, turísticos, culturales, comerciales y de esparcimiento.”⁶¹

Por otra parte, el segundo eje rector del Plan Maestro, cuyos antecedentes fueron los planes delegacionales, determinó el desarrollo de dos proyectos ejecutivos listos para ejecutarse en líneas estratégicas inmediatas, según lo solicitó la propia Secretaría de Turismo.

Dichos proyectos fueron el de iluminación y jardinería urbana. Y paralelamente a estos dos planes de acción inmediata (previstos para finales de 2001 y principios de 2002) se completó el Plan con la propuesta de los programas de acción que se relacionan con otros proyectos ejecutivos y proyectos específicos para otras etapas, todas ellas a desarrollar durante los años 2003 y 2004.

Dichos planes específicos fueron los siguientes⁶²:

- Polígono cultural y turístico que se conforma en torno al Auditorio Nacional, calculado en un área de aproximadamente 25 hectáreas (previsto para 2002)
- Polígono cultural que se conforma en torno a los museos de Antropología, Tamayo, Arte Moderno, e Historia. La superficie que abarca esta área del proyecto es de 80 hectáreas. (previsto para 2002)
- Rescate de espacios remanentes estableciendo usos y actividades que benefician a la imagen, conformación y desarrollo del Corredor. (previsto para 2002)
- Proyecto de pavimentos, señalización y mobiliario urbano en el tramo Fuente de Petróleos-Insurgentes. (previsto para 2002-2003)
- Proyecto de remodelación en Calle de Madero, 5 de Mayo y Tacuba. (previsto para 2002)

⁶⁰ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; GDF-UNAM; 2001.

⁶¹ *Proyectos de vinculación 2001-2004*; México; Facultad de Arquitectura – UNAM; 2005; página 91.

⁶² *Proyectos de vinculación 2001-2004*; op. cit.; página 91.

- Reordenamiento de rutas de transporte. (previsto para 2002)
- Proyecto ejecutivo para las bahías de acceso a Chapultepec en el tramo Fuente de Petróleos-Insurgentes. (previsto para 2002-2003)
- Proyecto arquitectónico en los tramos nodo cruce Reforma-Insurgentes, Reforma entre Insurgentes y Bucareli, nodo Reforma-Bucareli y Bucareli-Avenida Juárez, a través de la remodelación en dichos tramos. (previsto para 2004)

En cuanto a las formas de llevar a cabo cada proyecto propuesto por el Plan Maestro, este documento también previó las líneas de financiamiento, las acciones financiadas y condiciones financieras, acudiendo, principalmente, a la asistencia crediticia de Banobras por ser ésta la instancia gubernamental con programas para el desarrollo urbano en el país.

Finalmente, también se plantearon dentro del documento elaborado por la Facultad de Arquitectura los esquemas de seguimiento y evaluación del Corredor, todo ello bajo los siguientes objetivos⁶³:

- Propiciar la adecuada articulación entre los diferentes programas de desarrollo que intervendrán en el Corredor.
- Establecer una estrategia de administración eficaz y oportuna que logre un proyecto integral.
- Actualizar de forma permanente el contenido y estrategia del Plan Maestro a fin de contar con un instrumento actualizado y de amplia gestoría.
- Apoyar el desarrollo de los proyectos urbanos ante y con instituciones y agentes participantes.

Ahora bien, ya establecidas las líneas de acción claramente estipuladas de qué hacer, cuándo y cómo, debían empezar los primeros trabajos impulsados por el presupuesto local del Gobierno del Distrito Federal.

Sólo faltaría agregar a todas estas acciones aquéllas que sumó la iniciativa privada en una dinámica inmobiliaria paralela al programa del gobierno (justamente en este rubro se encuentra el desarrollo de Reforma 222) y que completarían la idea de rescate del Paseo para la ciudad en todos los ámbitos y niveles y volver a retomar este eje urbano, calificado por el arquitecto

⁶³ *Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico*; op. cit.; página 52.

Raúl González, miembro del equipo creador del Plan Maestro, como “la calle de todos”.⁶⁴

Memoria urbana: las obras sobre el Paseo de la Reforma, 2001-2004

Bien reseñan popularmente que del dicho al hecho hay mucho trecho y, generalmente, lo que se dice –o planea- no siempre llega a materializarse. Falta de tiempo, recursos económicos, interés, y varios argumentos más pueden explicar por qué se dejan de hacer esos programas previamente trazados. Y si la máxima anterior se aplica a cualquier plan en vías de desarrollo, entonces también es posible ver sobre tal lógica los trabajos de rescate que se hicieron en el Paseo de la Reforma.

Por supuesto, no se está tachando o descalificando lo que se hizo a lo largo del Corredor Turístico durante los años 2001, 2002, 2003 y 2004, simplemente se recalca que el programa establecido para la remodelación del eje urbano no se concretó al cien por ciento y hubo cosas que sí se hicieron y otras más que aún están en el aire.

Partiendo de las primeras, es decir, las cosas que sí se hicieron durante los cuatro años de intensos trabajos sobre la Reforma, éstas se encuentran divididas en tres etapas.

La primera de ellas ocurrió entre noviembre de 2001 y los cuatro primeros meses del 2002, y abarcó un área de incidencia entre la Torre de Petróleos y Lieja. Principalmente, los trabajos que se desarrollaron en esta etapa comprendieron un programa integral de seguridad, iluminación, jardinería, riego y limpieza.

En números concretos, se instalaron 477 luminarias en el tramo referido, se podaron mil 300 árboles y se dio mantenimiento a más de 55 mil metros cuadrados de áreas verdes, además de plantar 100 árboles y 647 mil piezas de especies vegetales. También se construyó una obra de irrigación subterránea de 3.3 kilómetros para el mantenimiento de las áreas verdes, y entró en acción

⁶⁴ Entrevista realizada el 2 de junio de 2005 con Raúl González Martínez.

un comando policíaco de 250 elementos para intensificar la vigilancia de la zona.⁶⁵

Cabe destacar en este periodo, además, la construcción de una de las tres bahías de acceso al Bosque de Chapultepec por el Paseo de la Reforma para facilitar el ascenso y descenso de pasajeros, y la restauración de los pisos en cantera rosa.⁶⁶

Por su parte, en la siguiente etapa, llevada a cabo entre 2002 y 2003, se tomó en cuenta el tramo de Lieja a Insurgentes, sobre el cual se renovaron las instalaciones subterráneas de luz, teléfono y gas; se dio mantenimiento a 48 mil metros cuadrados de áreas verdes, se colocaron mil nuevas bancas y se inició la construcción de los prismas en el camellón central (a partir de la glorieta de la Diana hasta la Avenida de los Insurgentes).⁶⁷

Al respecto de este camellón, que además generó diversas opiniones por su imagen estética, debe agregarse que no se contempló en el Plan Maestro elaborado por la Facultad de Arquitectura.

Entonces, dichos prismas fueron concebidos por el arquitecto y asesor de la secretaría de Turismo local, Ernesto Betancourt, con el propósito de impedir el cruce de los peatones fuera de los espacios pertinentes y bajo el precepto de conjuntar la arquitectura clásica y contemporánea a través de formas geométricas, taludes y vegetación en jardineras de baja altura para que los árboles laterales conservaran el protagonismo en la perspectiva del Paseo.⁶⁸

Y para terminar con esta segunda etapa de trabajos sobre el Corredor debe considerarse la inclusión del Turibus, es decir, 8 camiones turísticos de dos pisos –cada uno con capacidad para 75 plazas- que realizan un recorrido de 34 kilómetros y medios desde el Auditorio Nacional hasta el Zócalo en 26 paradas, y cuya inversión total fue de 2 millones 300 mil dólares.⁶⁹

Finalmente, la tercera fase se destinó a la remodelación del tramo Insurgentes Bucareli entre febrero y diciembre de 2004. A lo largo de esos

⁶⁵ Guerrero, Carla; “La nueva cara del Paseo de la Reforma”, en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 9 de diciembre 2001.

⁶⁶ Grajeda, Ella; “Reestrenan Paseo de la Reforma”, en *El Universal*; Ciudad; página 2; 1 de mayo 2003.

⁶⁷ Grupo Reforma; “Dan nueva cara al Paseo de la Reforma”, en *reforma.com*; Ciudad; 11 de diciembre 2004.

⁶⁸ Bucio, Erika; “Estiman inapropiadas jardineras de Reforma”, en *Reforma*; Cultura; 3 de mayo 2004.

⁶⁹ Guerrero, Carla; *op. cit.*

meses, según consignó el periódico *Reforma* en su portal de internet el 11 de diciembre del mismo año, se terminó el acondicionamiento del nuevo camellón para este trayecto final, se repavimentó con asfalto especial de concreto hidráulico, hubo cambio de banquetas y alumbrado, así como la canalización de drenaje y agua potable en las laterales.

Asimismo, se realizó la reubicación del monumento a Cuauhtémoc casi 50 metros al lugar original en el que se inauguró en 1887, todo ello con la finalidad de permitir el paso del Metrobus por el cruce de Reforma e Insurgentes, y para “dignificar el lugar, ponerlo en un lugar decoroso (el monumento) donde va a tener un mejor emplazamiento, una rotonda, un espacio de transición verde en su perímetro y mejor iluminado y restaurado”, dijo el arquitecto Felipe Leal.⁷⁰

Y como punto extra a todos estos trabajos realizados durante las tres etapas descritas, no puede dejarse de lado la constante apuesta cultural que las autoridades del GDF también han hecho al Corredor con la constante renovación de exposiciones sobre los camellones laterales del Paseo, de tal suerte que desde que se anunció el rescate de la avenida se han visto pasar muestras escultóricas de nopales, campanas, vacas, nacimientos navideños, animales y un sinnúmero de imágenes fotográficas que ya se han convertido en escenografía de los alrededores de Chapultepec.

Lamentablemente, en el otro lado de la moneda también existen acciones que se prometieron y hasta el momento no se han realizado. Primero, está la propuesta de construir tres bahías para el ascenso y descenso de visitantes en los puntos del Lago y Zoológico de Chapultepec y en el Museo de Arte Moderno, pero sólo se hizo una de ellas.

También se propuso que antes de que terminara el 2004 operarían cafés terrazas al aire libre en los camellones de Reforma, pero tampoco se concretó ninguno (para las cuales se había previsto una inversión de 400 mil pesos por cada comercio).

Por último, en este recuento de faltantes debe integrarse la propuesta de la Secretaría de Turismo para concluir el proyecto de mejoramiento del transporte y vialidad, y para el cual se hicieron adecuaciones viales en los

⁷⁰ Sanders, Nadia; “Pelean futuro de Reforma: apoyan expertos cambio”, en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 18 de julio 2004.

cruceros de Reforma con Insurgentes, pero quedaron pendientes Reforma y Bucareli y Reforma y Auditorio.⁷¹

Por su parte, los especialistas también tienen alguna lista de puntos que faltan para continuar con la consolidación en el rescate del Paseo. Raúl Martínez asegura que lo que falta es no perder la dinámica de intervención por medio de una labor preventiva y correctiva en proyectos constantes de un intervalo no mayor de tres años.

Roberto Eibenschutz, investigador del Programa de Estudios Metropolitanos de la UAM, considera que hay graves problemas como la posibilidad de cruzar en medio de las calles⁷², mientras que Francisco Reygadas, ex director del Fideicomiso del Paseo de la Reforma, asegura que falta resolver algunos detalles como los pasos para personas con discapacidad, que en su opinión son insuficientes.

"Les faltó cuidado con algunas bancas que quedaron sumidas, la jardinería está bien, a la iluminación le falta. No están terminadas las bahías (frente al Zoológico) que son muy importantes para el descenso de los grupos escolares"⁷³, agregó.

Con todo esto sólo queda por decir que en efecto se ha desarrollado un indudable trabajo de rescate sobre el Paseo, pero que dichas obras no pueden estancarse ante el cambio de administraciones o la idea de que es suficiente lo que se ha hecho hasta ahora, pues la misma historia ha demostrado que de no seguir interviniendo en la calzada ésta volverá a caer en el abandono y rescatarla nuevamente será un doble esfuerzo.

Hace 10 años, tal como consignó el arquitecto Víctor Jiménez, era urgente intervenir en la Reforma; afortunadamente hoy se ha hecho tal esfuerzo y el cambio es trascendental a pesar de las críticas y desaciertos, o descontentos, que se puedan generar por las decisiones del gobierno.

Y lo único que queda a los ciudadanos es mantener la participación invariable para exigir el trabajo constante sobre el Paseo, pedir que se concreten los planes estipulados por los especialistas y conservar esta avenida como nuestro patrimonio cultural, histórico y personal.

⁷¹ Grupo Reforma; "Dan nueva cara al Paseo de la Reforma"; *op. cit.*.

⁷² Sanders, Nadia; *op. cit.*.

⁷³ Hernández, Jesús; "Suman críticas los prismas de Reforma", en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 15 de junio 2004.

CAPÍTULO 3. **Gestación urbana**

A. Un escaparate de arquitectos

Antes de llegar a la propia conformación de Reforma 222, y entendiendo que se inscribió en un proceso general ya reseñado, su génesis también incluye hablar de la historia en arquitectura de la Reforma, pues la vida de la calzada también está formada por un amplio bagaje de arquitectos e inmuebles, y justamente en esta arista de la avenida se encuentra lo que será el nuevo desarrollo multiusos proyectado por Teodoro González de León.

Así, al analizar la construcción de un nuevo edificio en la Reforma, se obliga a echar un vistazo al pasado para abordar específicamente los constructores de la avenida, y sólo así entender que la arquitectura toma un papel protagónico dentro de la calzada, en su imagen sinónimo de modernidad y el futuro que de ella se quiera tener.

Por eso tal vez es necesario recordar que el Paseo siempre simbolizó el pulso de la Nación gracias a sus primeros autos surcando la calzada orgullosos, las primeras innovaciones eléctricas iluminándola, los sitios de esparcimiento más elegantes y la creación de nuevos centros urbanos al atraer los servicios administrativos y de comercio que el histórico Zócalo capitalino otorgaba ante los procesos de crecimiento urbano.

Por ello, no resultó extraño que antes de la mitad del siglo XX aparecieran en Reforma importantes edificios, donde antes sólo se veían residencias porfirianas, bajo los preceptos de la arquitectura funcionalista que contagiaban el espíritu de los profesionistas de la construcción por esos tiempos.

Tales criterios originaron “edificaciones geométricamente simples, de formas regulares, abstractas, sistemática e industrialmente producidas, obras en las que se eliminaron los adornos, los elementos superfluos y referencias históricas, tratando de lograr edificaciones razonablemente económicas”.¹

¹ López Padilla, Gustavo; “El Paseo de la Reforma y nuestra modernidad arquitectónica”, en *Historia del Paseo de la Reforma*; México; Instituto Nacional de Bellas Artes; 1994; página 91.

"Algunos ejemplos de lo que entonces se consideraba novedoso fueron el austero Hotel Reforma de Mario Pani, las elegantes estructuras de acero de Augusto Álvarez, el Edificio Jaysour en la esquina de Varsovia y el correcto bloque de oficinas para el Seguro Social de Carlos Obregón Santacilia",² según el arquitecto Ernesto Betancourt.

Pero además de los ejemplos mencionados, Gustavo López Padilla agrega el edificio de la Lotería Nacional, de José A. Cuevas; el edificio Continental, de Carlos Lazo; dos edificios de oficinas diseñados por Mario Pani (uno de ellos ubicado frente a la glorieta de Colón y el otro en Reforma y Lafragua); el Hotel Plaza, también de Pani, y un edificio de departamentos en Reforma y Melchor Ocampo, de Augusto H. Álvarez y Juan Sordo Madaleno.

"En los ejemplos antes mencionados podemos reconocer dos criterios de solución: por un lado los edificios más regulares, volúmenes de geometrías muy precisa y ordenada, plantas de base rectangular, destacando apenas la planta baja y los remates altos, estructura remetida a base de columnas y trabes, con fachadas de cristal cubriendo los edificios a manera de piel.

"Por otro lado, encontramos el empleo de una geometría más compleja, en la que se combinan armónicamente elementos rectos con algunos otros curvos. La presencia de edificios es más rica y dinámica, se destacan con mayor expresividad las fachadas, con base en remetimientos y claroscuros."³

Y después de este cúmulo de construcciones se sumaron varios proyectos más durante la década de los 50, pero esta vez retomando los lineamientos teóricos de Mies Van Der Rohe para establecer "obras con una tendencia marcada hacia la abstracción geométrica, fachadas cada vez más limpias, ordenadas modular y sistemáticamente, pieles de cristal que recubren plantas libres de base rectangular o cuadrada. Arquitectura evidente, espacialmente hablando, en la cual es importante el manejo de la proporción y las soluciones de detalle."⁴

En este rubro pueden contarse, según el miembro del despacho *Sánchez Arquitectos*, el edificio de Seguros Anáhuac, de Juan Sordo Madaleno; el cine Paseo, de José Villagrán; el edificio para Seguros la

² Ibáñez, Raúl; "Renace el Paseo de la Reforma", en *Reforma*; Entremuros; 01 de septiembre 2003.

³ López Padilla, Gustavo; *op. cit.*; página 94 y 95.

⁴ *Ibidem*; página 95.

Comercial, de Héctor Mestre y Manuel de la Colina, y el edificio Cremi, de Ricardo de la Colina y Jaime Ortiz Monasterio.

Luego llegaron los años 60, donde “no existía imagen más clara de la modernidad y la fe en el futuro del País como el Paseo de la Reforma. Amalgamaba la elegancia y el linaje europeo con el empuje vertical de los primeros rascacielos de inspiración norteamericana y el vigoroso colorido de la esencia mexicana”.⁵

Ya para esos años el Paseo se había extendido hacia el Bosque y las Lomas de Chapultepec, donde también continuaron edificándose importantes obras que remarcaban el momento de esplendor de la calzada.

Pedro Ramírez Vázquez proyectó el Museo de Arte Moderno y el Museo de Antropología, este último considerado por la investigadora Louise Noelle como pionero en la concepción de museos y un aporte cultural a nuestro patrimonio arquitectónico.⁶

Por su parte, en este tramo del eje también debe considerarse el aporte de Teodoro González de León y Abraham Zabludovzky con el Museo Tamayo y la remodelación del Auditorio Nacional, “ambas obras realizadas con elementos de concreto, de expresivas formas y fuerte presencia urbana que han calificado también al Paseo de la Reforma”.⁷

Pero si se trata de seguir en un recuento de obras materializadas sobre la calzada no habría fin, y mucho menos si se explican los detalles teóricos bajo los cuales cada una de ellas se concibieron. Por lo tanto, sólo resta decir que, bajo los intentos de superar el funcionalismo, aparecen en el Paseo los últimos ejemplos arquitectónicos del siglo pasado con el edificio para la Bolsa Mexicana de Valores, de Juan José Díaz Infante; un edificio de oficinas ubicado en Insurgentes y Reforma, de los arquitectos Preceda, Levy y Harari, y el Hotel Marquis, de la firma Gorshetein Arquitectos.

Ahora bien, este listado de personajes y sus inmuebles debe leerse como un claro ejemplo de lo que significó la Reforma durante los años pasados, es decir, una de las principales arterias de nuestra ciudad donde se

⁵ Ibáñez, Raúl; *op. cit.*.

⁶ Tomado del programa “Construyendo el siglo XX”, de la serie televisiva *Águila o Sol*; Canal 11; México; 27 de febrero 2004.

⁷ López Padilla, Gustavo; *op. cit.*; página 99.

materializaron las ideas de la arquitectura mexicana del siglo XX, todo ello a través de los edificios más valiosos y representativos de la modernidad.⁸

La Reforma se convirtió en uno de los aparadores de la ciudad donde se realizó la actividad constructiva del siglo pasado, poniendo en práctica los preceptos teóricos más avanzados a nivel mundial, y dotando a la avenida de la cara siempre vanguardista de nuestra urbe.

Para ejemplificar esto sólo basta echar un vistazo a la *Guía de arquitectura contemporánea*, de Louise Noelle y Carlos Tejeda, donde se presentan 184 construcciones representativas del siglo XX en la Ciudad de México (desarrolladas entre 1925 y 1995), y de todas éstas 22 se sitúan en el Paseo, justo en el tramo de la Fuente de Petróleos a Bucareli.

Esto quiere decir que un poco más del 10% de las obras más importantes de la arquitectura moderna se edificaron en el tramo del nuevo Corredor Turístico de Reforma, resaltando así su importancia nacional para llevar a cabo obras trascendentales.

Además, según Noelle y Tejeda, deben contarse unos 10 inmuebles más distribuidos en los alrededores del Paseo, es decir, entre Polanco, la colonia Juárez y Cuauhtémoc, en distancias que no alcanzan un kilómetro más alejado de Reforma.

Por su parte, el Plan Maestro para el Corredor Turístico señala 30 edificios realizados en el siglo pasado como patrimonio arquitectónico, eso sin contar los inmuebles históricos catalogados así por el INAH e INBA, tales como el Bosque de Chapultepec, el cárcamo del Río Lerma, el Castillo de Chapultepec y 8 viviendas de la época porfiriana,⁹ con lo cual se reafirma que el eje urbano mantuvo un protagonismo importante en la actividad constructiva.

Ahora bien, los edificios mencionados hasta ahora no sólo tienen el mérito de modificar el paisaje urbano de la calzada con las innovaciones estéticas de la época, sino que también encuentran valor en las funciones que cada uno desarrolló dentro del Paseo. De esta forma, cada inmueble fue vanguardista en imagen y programa de uso que con él se instauró. Aquí algunos ejemplos.

⁸ Jiménez, Víctor; *Historia del Paseo de la Reforma*; México; Instituto Nacional de Bellas Artes; 1994; página 15.

⁹ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; Lámina “Diagnóstico de patrimonio histórico y arquitectónico”; México; GDF-UNAM; 2001.

Primero hay que hablar de las oficinas gubernamentales, mismas que ocuparon un espacio en la Reforma por ser ésta la mejor avenida para centralizar las actividades público y privadas. Pueden contarse entre estos inmuebles la Secretaría de Salud, justo entre Lieja y Paseo de la Reforma; el Instituto Mexicano del Seguro Social, en Paseo de la Reforma y Toledo; el edificio de la Lotería Nacional y el de Banco Obrero, éste último entre General Prim y el Paseo.

Deben también tomarse en consideración la Embajada de Japón; la Bolsa Mexicana de Valores; los museos de Historia y Antropología (primero en su género), de Arte Moderno y el Rufino Tamayo; el Auditorio Nacional; el edificio de Banca Cremi, de Seguros Anáhuac o el Banco de Cédulas Hipotecarias, sin dejar de lado el edificio de oficinas Ford.

Después deben agregarse la lista de hoteles, donde no puede dejar de mencionarse el Hotel Reforma (entre Reforma y París) y cuya idea directriz del proyecto fue “dotar a la Ciudad de México de un hotel que ofreciera todas las comodidades y servicios modernos para estar a la altura de las grandes capitales”.¹⁰

Le sigue al anterior el Hotel Plaza, el cual, “además de incorporar los últimos desarrollos tecnológicos en las cimentaciones y estructuras de acero y concreto, representa el único vestigio del proyecto urbano monumental elaborado por el arquitecto Mario Pani, destinado a convertir la glorieta de Cuauhtémoc, sobre el Paseo de la Reforma, en el enclave administrativo, financiero y hotelero más importante de la ciudad”.¹¹

Y esta memoria no podría quedar completa sin la inclusión del Hotel María Isabel, con su zona comercial anexa, y el Hotel Presidente, donde su estructura de concreto de cuarenta pisos le otorga el título de ser una de las más altas del mundo en este tipo¹².

Finalmente, basta con mencionar el edificio que diseñó en 1955 Mario Pani y que se considera el antecesor (en usos) del próximo desarrollo inmobiliario del 222: se trata del Condominio Reforma.

¹⁰ Noelle, Louise; Tejeda, Carlos; *Guía de arquitectura contemporánea*; México; Servimet; 1993; página 31.

¹¹ Ulloa del Río, Ignacio; *El Paseo de la Reforma. Crónica de una época (1864-1949)*; México; UNAM; 1997; página 123.

¹² Noelle, Louise; Tejeda, Carlos; *op. cit.*; página 98.

Pero antes de este último apunte debe hacerse patente la afirmación de González de León, retomando a Aldo Rossi al definir la ciudad como una gran obra de arquitectura colectiva que se realiza en el tiempo, y que dice que “los edificios de Pani modelaron la arquitectura urbana del Paseo de la Reforma entre los años cuarenta y los sesenta”,¹³ lo que reseña perfectamente el aporte de este arquitecto a la calzada y la importancia de ésta en el plano constructivo. Pero ahora sí, de regreso al Condominio Reforma.

De acuerdo con la *Guía de arquitectura contemporánea*, éste fue el primer condominio de México, creado a través de dos cuerpos: uno de oficinas en la parte posterior y el otro de departamentos con la vista hacia el Paseo de la Reforma, además de la inclusión de comercios en la planta baja.

De esta forma, Mario Pani y Salvador Ortega “rescatan el concepto urbano del pasaje comercial, articulando a través de una plaza interior y un volumen de basamento las calles perimetrales y los dos edificios que conforman el conjunto.”¹⁴

Pero lo más importante del condominio no sólo responde a su concepción espacial, el manejo teórico de la arquitectura o su buena estética, sino a su vocación multiusos para albergar en el Paseo población flotante y permanente a través de comercios y vivienda en un solo predio.

Al respecto, el arquitecto Jorge Gamboa de Buen, directivo de Grupo Danhos y ex director general de Reordenación Urbana y Protección Ambiental, explica que el proyecto realizado por Pani y Ortega en el 55 representa un centro de usos múltiples que alguna vez hubo en la Ciudad de México, pero que desde esa fecha, a mediados del siglo pasado, no se realizan de nueva cuenta en esta urbe.¹⁵

Por lo tanto, con la construcción de Reforma 222 se iniciará una nueva etapa en la generación arquitectónica de la calzada, una vez más innovando en forma y contenido, y dotando al Paseo de soluciones para su rescate, invirtiendo en él, atrayendo construcciones, estableciendo programas de vivienda y regresando a este eje urbano.

¹³ González de León, Teodoro; *Retrato de arquitecto con ciudad*; México; Artes de México, Colegio Nacional y Conaculta; 1996; página 50.

¹⁴ López Padilla, Gustavo; *op. cit.*; página 95.

¹⁵ Entrevistas 1 y 2 realizadas el 6 de junio y 27 de julio de 2005, respectivamente, con Jorge Gamboa de Buen.

Teodoro González de León dice que el Paseo de la Reforma había albergado, desde los años treinta, del siglo pasado, hasta 1985, “los mejores edificios de la Ciudad de México y, por ende, las inversiones inmobiliarias más fuertes de la capital hasta hace tres lustros”.¹⁶ Ahora, justamente a él le toca retomar la vocación arquitectónica de la calzada, y pronto, seguir contando la historia del Paseo como un escaparate de arquitectos.

B. El terreno baldío más grande sobre la Reforma

Al dejar atrás los edificios que han marcado época en el Paseo es necesario llegar hasta el terreno que ostenta el número 222 en esta avenida, donde termina el viaje histórico que partió desde el Cerro del Chapulín e inicia el desarrollo del triple dos de Reforma.

Y es que después de que se establecieron los trabajos de mantenimiento y re-acondicionamiento para el Paseo de la Reforma también entraron en vigor los esfuerzos de la iniciativa privada para alcanzar el mejoramiento de la calzada. Dicha intervención se tradujo en la inversión sobre nuevos proyectos inmobiliarios para alcanzar el objetivo trazado por las autoridades capitalinas y, por tanto, el repoblamiento sobre la calzada.

El primero de aquellos desarrollos inmobiliarios fue justamente Reforma 222, que paralelamente se gestó cuando la administración encabezada por López Obrador dirigía el Corredor Turístico de Reforma.

Todo comienza con la compra de los 24 lotes que forman los 13 mil 392 metros cuadrados de este predio.

Con sus fachadas al Paseo, Havre, Nápoles, Hamburgo e Insurgentes, este terreno llegó a la propiedad de Grupo Danhos al darse un proceso conjunto en las decisiones tanto empresariales como gubernamentales, y que, finalmente, desembocaron en el proyecto común de rescate del Paseo de la Reforma.

La historia se gestó con la disposición de la empresa mexicana, en los inicios del año 2001, por hacer un proyecto en grande. “Andábamos evaluando

¹⁶ Reyes Fragoso, Arturo; “Teodoro González de León inicia su proyecto más vanguardista: una miniciudad dentro de un predio en el Paseo de la Reforma”, en *Actual*; junio 2003; página 26 y 27.

en Santa Fe y en algunas otras zonas, por las Lomas, Polanco, Reforma (después de Periférico), pero las autoridades del gobierno actual nos dijeron vénganse a Reforma, nosotros les vamos a dar prioridad”, relata Gamboa de Buen.

Y es que justamente por esos tiempos se estaba gestionando el rescate del Paseo de la Reforma y la conformación del Corredor Turístico, donde, como ya se abordó previamente, uno de los puntos estratégicos era atraer de nueva cuenta la inversión inmobiliaria sobre la avenida.

Para lograr tal objetivo, el Gobierno del Distrito Federal, además de emprender las acciones de mantenimiento en el Paseo, aplicó un esquema de normas de fomento que, a través de la Secretaría de Turismo, implementó para el desarrollo urbano.

Así, el objetivo de los incentivos para desarrollo fue lograr un dinamismo en las inversiones inmobiliarias en la zona del Plan de Corredores, para lograr con ello proyectos privados integrales y auto-sustentables.¹⁷

Los incentivos que se aplicaron fueron eximir el pago de contribuciones hasta el 100%; subsidios al impuesto predial, la manifestación de construcción y la adquisición de predios, todo esto vigente durante el proceso de intervención privada: desde la compra del suelo hasta la construcción de los inmuebles.¹⁸

Pero además de estos apoyos fiscales, recuerda el directivo de Danhos, las autoridades locales se comprometieron a arreglar la zona y traer otras inversiones, todo ello para que la iniciativa privada atendiera el llamado por regresar a las zonas centrales.

De esta forma, se comenzó con una dinámica inmobiliaria paralela al planteamiento del Corredor Turístico, que ya para entonces estaba en el diseño teórico del Plan Maestro bajo la dirección de la Facultad de Arquitectura.

Mientras las políticas públicas se orientaron a remozar el Paseo con trabajos de jardinería, iluminación, mobiliario urbano y seguridad, entre otros, las empresas dedicadas a la construcción tomaron la palabra del gobierno para consolidar este proyecto de rescate, pues, tal como dice Gamboa de Buen, en

¹⁷ *Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico*; México; UNAM; 2001; página 54.

¹⁸ Castillo Juárez, Laura Itzel; “Regreso a la ciudad central”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

las políticas urbanas se necesita parte del mercado mismo y la intervención de las autoridades.

Y continúa el arquitecto: “tuvimos muchas reuniones antes de esto (iniciar el proyecto) y les dijimos estamos haciendo esto porque estamos confiando en ti, porque en Reforma no hay inversión, asaltan, el pavimento y los camellones son un desastre, la Zona Rosa está en estado lamentable.

“Confiamos porque teníamos que confiar, y todo lo que prometieron se cumplió, hasta con creces.”

Y es que el GDF inició antes de finalizar el año 2001 con los trabajos de mantenimiento en la avenida, buscó nuevas inversiones y cumplió con los incentivos prometidos –de los cuales se han dado 60 millones a Grupo Danhos, incluidos en licencia de construcción, registro público e impacto urbano-.

Por su parte, la empresa inmobiliaria se dedicó a iniciar con su proyecto, que como primeras acciones incluyó la compra del terreno.

Cabe mencionar que, justamente en el 2001, el equipo encargado del Plan Maestro contabilizó 15 predios potenciables sobre el Paseo y 31 en las inmediaciones de la avenida (a no más de 2 manzanas de distancia) en el tramo de la Torre de Petróleos a Bucareli,¹⁹ por lo cual había muchos lotes de donde escoger.

Al principio les interesó el terreno que está en el Paseo de la Reforma y Mississippi, justo frente a la glorieta de la Diana, y cuya extensión son 4 mil metros cuadrados.

Pero fue justamente antes de adquirir este predio cuando Grupo Danhos se interesó más en el llamado terreno de la bancaria (denominado así por su cercanía con la Escuela Bancaria Comercial, que se encuentra en el número 202 del Paseo y que también tiene vista hacia la calle de Nápoles), sin embargo, la compra no fue fácil, pues toda la propiedad no estaba fusionada y existían complejidades jurídicas.

Además, la manzana del 222, que entre 1950 y 1960 había albergado casas en su totalidad y que desde los 90 estaba baldía, era sólo utilizada para estacionamiento.

¹⁹ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; Lámina “Ubicación de predios potenciables”; op. cit..

De acuerdo con el relato de Gamboa de Buen, la historia de ese terreno venía desde hacía más de tres décadas cuando lo compró Daniel K. Ludwig, desarrollador del Hotel Fairmont Acapulco Princess, para ensamblarlo con la finalidad de hacer un hotel similar en la Ciudad de México, pero en el gobierno de Luis Echeverría vendió el terreno a Grupo Mexicano de Desarrollo y su proyecto no se vio concluido.

Tras la compra, los nuevos propietarios terminaron de adquirir algunos terrenos que faltaban hasta casi juntar la manzana, con la intención de hacer un desarrollo inmobiliario que se llamaría Euro Center, en un proyecto de Juan José Díaz Infante.

Luego, durante el sexenio de Carlos Salinas quedó varado el proyecto al entrar en crisis financiera Grupo Mexicano de Desarrollo, por lo cual perdió la propiedad y el terreno se partió en dos. La primera mitad del terreno, la de enfrente, pasó a Banca Mifel, y la de atrás a un sindicato de empleados bancarios.

“Fue entonces que nos dimos cuenta que Banca Mifel quería vender y le compramos la parte de enfrente, pero vimos que juntar la parte de atrás era más interesante y la peleamos”. Así, les quedó un polígono que incluía casi la totalidad del terreno con sus 5 frentes, aunque permanecieron algunos inconvenientes.

En la manzana hay otras tres propiedades: una en la esquina de Nápoles y Reforma, que era un antiguo hotel abandonado y ahora se remodeló para hacer un hotel; y dos edificios en la esquina trasera (entre Havre y Hamburgo), de los cuales uno se encuentra deshabitado y el otro posee menos de 40 condominios, pero los dueños nunca se pusieron de acuerdo para vender ante la propuesta de compra de Grupo Danhos.

“No son indispensables, hubiera sido mucho más interesante y bonito, pero tenemos casi 14 mil metros cuadrados, que es el terreno baldío más grande sobre el Paseo de la Reforma”, refiere Jorge Gamboa al explicar que por este predio pagaron 20 millones de dólares, en un promedio de mil 500 dólares por metro cuadrado.

Y de manera paralela a Danhos, otros grupos inmobiliarios hicieron lo propio en otros predios. “Muy al mismo tiempo que compramos nosotros ese,

Hycsa compró el del Ángel (edificio de HSBC); David Serur se quedó con Torre Libertad (el terreno de Mississippi), y vimos que venían otras inversiones.”

El primer paso de un largo proceso se había dado; ya estaba el terreno en la bolsa pero aún faltaba perfilar qué, cómo y por qué del desarrollo del 222, el cual aún estaba sin rostro.

C. Cuatro propuestas y un concurso

Una vez que ya existía el lugar establecido para que Danhos desarrollara su nuevo proyecto inmobiliario se decidió iniciar el bosquejo de éste a través de un concurso de arquitectura para ver varias propuestas y escoger la mejor.

De acuerdo con Gamboa de Buen, “se hizo un concurso para Reforma 222 porque es un proyecto tan grande, ambicioso y complejo que un concurso permite que cuatro despachos presenten distintas propuestas, buscándole por su lado.

“En segundo lugar, porque era una buena forma de involucrar al GDF y comprometerlos, y a ellos les gustó porque les hacía publicidad a su proyecto (el rescate del Paseo de la Reforma).”

Así pues, se planteó que se invitaran a cuatro despachos de arquitectos para decidir cuál era la mejor propuesta y, como dice Jorge Gamboa, a la hora de comenzar el proyecto no arrepentirse por considerar que no fue la mejor opción en caso de ver sólo una solución.

Los despachos seleccionados fueron Grupo Arquitech (Arquitecto Juan José Sánchez Aedo) en sociedad con GF+G Arquitectos (Arquitectos Salomón Gorshtein, Elias Fasja y Vicente García Etchegaray); Arquitecto Diego Villaseñor, en sociedad con Laboratorio de la Ciudad de México (Arquitecto Fernando Romero); arquitecto Teodoro González de León, y LBC Arquitectos (Arquitectos Alfonso López Baz y Javier Calleja en sociedad con Alberto Kalach).

La decisión de Grupo Danhos para llegar a esta lista final de convidados fue meramente arbitraria, pues únicamente se dio por la empatía o los trabajos previos que la inmobiliaria había tenido con los diferentes grupos de profesionales.

“Fue una combinación de cosas (la elección de los despachos): por una parte había gente con la que teníamos compromiso, como Arquitech con los que hemos hecho centros comerciales; luego el presidente de Quinta Real propuso a Diego Villaseñor, que es un arquitecto con quien él había trabajado, y Diego a su vez se asoció con Fernando Romero; uno de los socios propuso a LBC, que se asociaron con Kalach, y otro más invitó a Teodoro, ni modo que no invitemos a Teodoro”.

Pero del otro lado, también se tuvo que integrar el jurado del certamen, todo esto con la finalidad de darle una mayor certidumbre al proceso, ya que, según precisa Gamboa de Buen, si no se especifica desde un principio el jurado, los arquitectos no entran a un concurso.

Entonces, aquellos encargados de elegir el futuro de Reforma 222 fueron Alejandro Encinas, Secretario de Desarrollo Económico del Distrito Federal; José Antonio Alonso Espinosa, presidente de Hoteles Quinta Real; Moisés Becker, arquitecto y promotor inmobiliario; David Serur Edid, presidente de la constructora Ideurban, y Ernesto de Alva, Presidente del Colegio de Arquitectos de México.

Además, se tuvo un presidente de jurado, David Daniel Kabbaz (presidente de Grupo Danhos) para emitir un fallo definitivo en caso de empate.

Y finalmente, a la lista de involucrados se agregó un comité técnico para evaluar los proyectos previo a su presentación ante el jurado, con la finalidad de corroborar el cumplimiento del programa y las condiciones de la convocatoria, la factibilidad constructiva de las propuestas, su cumplimiento de las leyes y reglamentos y el respeto de los parámetros de costo de mercado, todo ello sin la posibilidad de exponer una opinión para elegir un posible ganador.

Con todo esto, el perfil de Reforma 222 ya se empezaba a trazar y quedaba registrado en la convocatoria del concurso. A partir del 15 de octubre de 2001, fecha en que se hizo pública la orden del certamen, tanto los despachos participantes como medios de comunicación, en específico, supieron lo que puntualmente se pedía para conformar el nuevo desarrollo inmobiliario.

Primero, según estos lineamientos, se decidió que para este proyecto debía integrarse un complejo de usos mixtos, basado en tres razones que

explica el directivo de Danhos: 1.el terreno era demasiado grande para sólo albergar un uso de suelo; 2.las oficinas andaban mal en esa época (y siguen mal, recalca Gamboa de Buen) como para desperdiciar ese predio en algo que el mercado no está pidiendo; 3.al gobierno le interesaba regresar la vivienda al Paseo de la Reforma y sus zonas aledañas, y 4.es lo que se está haciendo en otras partes del mundo.

Al respecto de estos dos últimos puntos vale la pena decir que por una parte, la idea de regresar la vivienda al Paseo de la Reforma va directamente relacionada con la política pública gubernamental establecida en el Bando 2 y después delineada más a detalle en el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal.

Laura Itzel Castillo, secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda, explica esta necesidad de regresar a las zonas centrales al justificar la vivienda como un elemento básico, pues cuando se especializan los usos (como ya se vio en la historia del Paseo) se pueden convertir en espacios inseguros porque en la noche se convierten en ciudades fantasmas.

“En una visión urbana lo que tenemos que lograr es una mezcla de usos para recuperar la vitalidad de la zona las 24 horas del día.”²⁰

Por lo tanto, continúa la funcionaria, lo que se buscó desde el GDF fue crear las condiciones de habitabilidad en el Paseo de la Reforma con la visión de trabajar en proyectos habitacionales (como Reforma 222) y así repoblar la zona.

Nada raro resultará entonces ver que, de acuerdo con el Plan Maestro del Corredor Turístico, las propuestas teóricas para repoblar la zona se basaron en modificar la tipología en usos de suelo, de tal suerte que antes de la intervención de los especialistas de la Facultad de Arquitectura, el Paseo presentaba una preponderante clasificación de usos de suelo tendiente de oficinas y servicios, todo ello en su tramo de Chapultepec hasta Bucareli –de Fuente de Petróleos a Chapultepec no pueden modificarse los usos de suelo debido a éstos son inherentes al Bosque de Chapultepec, el Zoológico y los museos que ahí se encuentran-.

²⁰ Entrevista realizada el 29 de septiembre 2005 a Laura Itzel Castillo Juárez.

Únicamente, en las manzanas aledañas al Paseo, en la Zona Rosa y la colonia Juárez, estaba permitido el uso de comercio y vivienda, pero nunca sobre la propia Reforma.

Entonces, la propuesta del Plan Maestro se basó en una modificación sobre toda la calzada y las manzanas de los alrededores para establecer un único uso de tipo mixto en el que se incluyen las oficinas, el comercio, turismo y vivienda, todo ello con la finalidad de crear diversos proyectos donde pueda estar presente el rubro habitacional que tanta falta le hace a la zona.²¹

Por otra parte, el cuarto aspecto que dio vida a un proyecto multifuncional en el Paseo de la Reforma fue el contagio en la forma de hacer las construcciones en el mundo, integrando en un solo predio diversas funciones para el desarrollo óptimo de las actividades humanas.

Ejemplos de este tipo de construcciones pueden mencionarse en distintas partes del planeta: en Alemania está la Postdamerplatz de Berlín, que es un conjunto de viviendas, centro comercial, oficinas y salas de espectáculos en un predio que en el pasado colindaba con el Muro de Berlín.

En Argentina está el proyecto Ciudad Madero, que es un plan que se desarrolla en Buenos Aires, en la zona de muelles, y que busca aprovechar la infraestructura existente.²²

También debe referirse el HSB Turning Torso en la ciudad sueca de Malmö, donde el arquitecto Santiago Calatrava logró conjuntar 147 viviendas, 10 pisos de oficinas, dos salones de usos múltiples en la cúspide de la torre (a casi 190 metros de altura) y una zona comercial en la planta baja con una extensión de 4 mil 200 metros cuadrados.²³

Y ya para finalizar con este pequeño paréntesis y poder seguir con las especificaciones de la convocatoria para el nuevo desarrollo de Grupo Danhos, queda por decir que en nuestro país Reforma 222 es de los nuevos proyectos de usos mixtos.

En la Reforma fue el primero en concebirse bajo esa lógica, mientras que a nivel nacional debe contarse Paseo Morelia (con sus tiendas departamentales, hoteles, departamentos, oficinas y un centro de exposiciones

²¹ *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basilica*; Láminas “Usos del suelo” y “Usos del suelo propuestos”; op. cit..

²² Reyes Fragoso, Arturo; *op. cit.*; página 27

²³ <http://www.turningtorso.com>

y congresos), y el JVC de Guadalajara, cuya inversión se calcula en 700 millones de dólares, como los más representativos en este tipo de soluciones.²⁴

Ahora bien, siguiendo con la convocatoria del concurso, el segundo punto que se contempló para el triple dos de Reforma fueron las características del proyecto arquitectónico.

De manera general se estableció como principal necesidad la creación de “un conjunto urbanístico que debe convertirse en punto de referencia por varias décadas por venir. Su imagen contemporánea deberá conseguir, como el Hotel Prado, la Torre Latinoamericana, el Hotel Camino Real o Arcos Bosques, convertirse en símbolo de la Ciudad y del País”.²⁵

Además, se plantearon dos problemas principales a resolver: uno de ellos fue la incorporación hacia Paseo de la Reforma del total del proyecto, logrando que todo el conjunto estuviera sobre la avenida, y el segundo fue la integración de un conjunto multiusos en donde el total debiera sumar más que las partes, al tiempo que cada componente del programa mantuviera su identidad y funcionara correctamente, todo esto contemplando que el desarrollo se pudiera realizar en etapas y los distintos componentes tuvieran la flexibilidad necesaria para construirse indistintamente.

En cuanto a las partes específicas del 222, se partió de la premisa de establecer un centro comercial, un edificio de oficinas, otro de departamentos y un hotel Quinta Real, éste último basándose en la inquietud de Danhos por desarrollar un hotel y aprovechando a esta empresa hotelera como elemento ancla del conjunto.

De esta forma, para el desarrollo del Hotel Quinta Real se pidió un inmueble dentro del conjunto que destacara por su sobriedad, con 230 habitaciones y un espacio de áreas comunes (lobby, bar y restaurante, salones, gimnasio y el desarrollo para servicios administrativos, de limpieza, lavandería, bodegas y equipos) tomando así un área de 20 mil 403 metros cuadrados para su construcción.

Del centro comercial se planteó como concepto “un lugar de servicio para los usuarios de alto nivel de la zona de oficinas del Paseo de la Reforma,

²⁴ Ramírez, Karla; “Regresan proyectos de inmuebles ‘mixtos’”, en *reforma.com*; Negocios; 28 de julio 2005.

²⁵ Convocatoria del concurso de arquitectura para Reforma 222; octubre 2001; página 5.

por lo cual deberá contener uno o dos buenos restaurantes, comida rápida para los empleados de oficinas, servicios ligados a los negocios y el hotel. Además, debe contener algunas tiendas para los mismos usuarios de este conjunto y de los corporativos de Paseo de la Reforma”²⁶, todo ello en 8 mil metros cuadrados construidos.

En las oficinas se especificó la necesidad de que éstas contaran con entresijos de gran altura, doble escalera de emergencia presurizada, plantas libres de columnas y de forma regular, sistemas inteligentes de seguridad, control y transmisión de datos, vestíbulos amplios y de diseño espectacular, elevadores suficientes y de alta velocidad y un elevador de servicio.

Sin embargo, en el apartado de las oficinas también se precisó que este edificio podía cambiar su uso a departamental en función del comportamiento del mercado, por lo cual se pidió una propuesta alterna de 172 de departamentos con vestíbulo y circulaciones en caso de que se decidiera transformar esta área en habitacional.

Finalmente, el edificio de departamentos (ese sí concebido para tal uso desde su inicio) planteó 192 departamentos de 90 metros cuadrados cada uno (con sala, comedor, cocina, una o dos recámaras y cuarto de servicio), vestíbulo, gimnasio, circulaciones verticales y horizontales y bodegas de mantenimiento.

Y antes de llegar al día de las presentaciones finales sólo falta agregar, como tercer elemento importante de la convocatoria, las recomendaciones que la UNAM hizo para este conjunto, pues aunque el Plan Maestro no se ocupó de los proyectos inmobiliarios de manera muy precisa, estableció algunos lineamientos para mantener la imagen urbana de la avenida. Para Reforma 222 fueron²⁷:

- Destinar la planta baja a actividades públicas y comerciales con el objetivo de vitalizar el Paseo de la Reforma y sus calles adyacentes.
- No construir los estacionamientos sobre el nivel de calles.
- Crear dentro del desarrollo espacios públicos y comerciales
- Preservar una fachada porfiriana, catalogada por el Instituto Nacional de Bellas Artes, que se encuentra dentro del predio, en la calle de Nápoles.

²⁶ *Íbidem*; página 6.

²⁷ *Íbidem*; página 9.

Así, cada uno de estos elementos conformó el diseño de uso para el 222, y ya sólo dependía de la solución espacial que cada despacho daba al integrar los requerimientos del programa.

Pero fue hasta el 5 de diciembre de ese año cuando cada concursante llevó sus propuestas ante las críticas de los jueces, esto en las oficinas de Grupo Danhos, ante la presencia de la Notario Público No. 27, Mildred Novelo.

Cabe destacar aquí que al estipular la convocatoria se había previsto que la fecha de presentación ante jurado fuera el 6 de diciembre y un día después se diera a conocer el ganador, pero en vista de que Andrés Manuel López Obrador decidió inaugurar una parte del Corredor de Reforma el 6 de diciembre y, ya aprovechando el viaje, poner la primera piedra en el 222, entonces todo el proceso decisivo tuvo que adelantarse un día.

Desde muy temprano del miércoles 5 de diciembre, cada despacho presentó ante el jurado su propuesta en un máximo de 12 láminas rígidas de 90 por 120 centímetros y una maqueta a escala 1:200.

Teodoro González de León fue el primero en hacer su presentación, luego de definir el orden de manera aleatoria también frente a la misma notario.

Él presentó una propuesta a través de dos torres esbeltas que se abren hacia Reforma y crean un espacio peatonal entre ellas, además de la inclusión de una tercera torre que se incorporará en la parte posterior del programa en la segunda fase, según estableció en aquel momento.

Fernando Romero y Diego Villaseñor le apostaron a un inmueble alto y muy delgado que rodea la parte trasera del terreno (a manera de mampara), unido por un volumen menor que completa el resto del terreno, creando un espacio abierto en su interior y desbocando este mismo hacia Reforma.²⁸

Sin embargo, este equipo no dio gran importancia a aspectos relevantes de la convocatoria, como la construcción por fases, y ganó al sólo participar, pues, según relata el arquitecto Miquel Adrià, “no tiene ninguna obra construida que avale su inclusión en este concurso”.²⁹

Luego, Sánchez Aedo, Gorshtein, Fasja, García Echegaray, Tejeda y Vasconcelos crearon un sólo bloque al centro del terreno que suma todo el

²⁸ Fotografía del 6 de diciembre de 2001; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

²⁹ Adrià, Miquel; “Nuevo hito para Reforma”, en *Reforma*; Arquitectos-Cultura; 8 de enero 2002.

programa y, a los lados, únicamente se articulan irregulares prismas deconstruidos que integran en una visión general un desarrollo caótico.³⁰

Por desgracia, esta propuesta eludió la integración con el Paseo y la construcción por fases.

Por último, López Baz+Calleja+Kalach propusieron cuatro torres en los extremos del terreno, con algunas estrategias similares al proyecto de González de León, como el hecho de que cada torre sirve para diversos usos, creando un espacio urbano que se abre al Paseo de la Reforma y aceptando la lógica de fases de construcción.

Pero la diferencia entre estas cuatro torres y las tres de Teodoro fue que en aquel proyecto no hay interacción entre los inmuebles, mientras que en el presentado por el creador del Colegio de México existe la dependencia de todo el desarrollo a través del pasaje central que conecta cada volumen.

Justo a las 14:30 horas de ese mismo día terminaron las exposiciones (que duraron 45 minutos cada una). Sólo se aguardaba para que el jurado emitiera su fallo ese mismo día por la noche, ante la presencia de la notario.

Pronto, el ganador se iba hacer acreedor a 15 mil dólares como compensación de los gastos incurridos en el concurso, la publicación y exhibición en distintos medios de su proyecto y el contrato con Grupo Danhos para desarrollar el proyecto arquitectónico ejecutivo.

Al otro día, a las 17:30 en el predio de Paseo de la Reforma número 222, se daría a conocer el resultado del concurso y se iniciaría la obra con la presencia de López Obrador para colocar la primera piedra.

³⁰ Fotografía del 6 de diciembre de 2001, archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

CAPÍTULO 4. Y el ganador es...

A. Teodoro González de León, arquitectura que seduce

El anuncio se hizo públicamente: el ganador del concurso al proyecto de Reforma 222, por decisión unánime, es Teodoro González de León. No hubo lágrimas del ganador, un ramo de flores o el abrazo de consuelo para los perdedores; sólo se dispararon algunas cámaras aquí y allá, fotos para los medios de comunicación y el arquitecto junto a Andrés Manuel López Obrador y Jorge Gamboa.

Ahora se abre la puerta de la oficina de obra del 222; han pasado 4 años desde que se informó de aquella noticia y sólo una hora desde que inició la junta de obra de la semana. Tal como un rey seguido por su corte que toma nota de sus indicaciones, Teodoro González de León sale al frente, apoyando cada uno de sus pequeños zapatos de gamuza negra, y tras de él, unos 10 personajes se unen a la caminata, pero eso sí, siempre dejando que él dirija la marcha.

Mueve un brazo para señalar un punto en la obra y toda la comitiva escucha las indicaciones del arquitecto, mientras él sigue adelante por un camino que recorre naturalmente, como si lo supiera de memoria, como si no hubiera obstáculos en aquella construcción donde sólo existe un horizonte desordenado.

A Teodoro González de León se le ve contento, y cómo no, dice el gerente general de obra en el 222, si está supervisando lo que él diseñó, prácticamente la que será uno de sus trabajos cumbres tras una trayectoria que se inició en la segunda mitad del siglo pasado.

Sólo cabe recordar que en su cronología de vida se encuentran premios de Bienales Internacionales en Arquitectura de Buenos Aires, Bulgaria, Brasil y México; así como el doctorado Honoris Causa por la UNAM en el 2001; su trabajo ha sido en solitario y junto a Abraham Zabludovsky, Francisco Serrano y Carlos Tejeda; se han montado tres exposiciones de su trabajo en nuestro país y tres más en el extranjero (España, Francia y República Checa), sólo por contar algunos datos importantes.

Pero esta desconfiguración de metal y maderas amontonadas sobre ruido no es el mejor lugar para reseñar una carrera profesional de más de cincuenta años. Por eso, es necesario transportarse hasta un domicilio idóneo para este encuentro, justo en la calle de Ámsterdam, en la colonia Hipódromo Condesa.

A las afueras del número 63 de esta vía se levanta una caja de cristal de dos niveles, enmarcada por una serie de parteluces de tinte blanco. A la mitad de todo el volumen surge un techo pétreo que da la apariencia de flotar, pero en realidad se incrusta en el cuerpo del edificio. Como accesorios le resguardan un muro de piedra y una austera puerta de color rojo.

En el interior, una escalera de metal, casi esquelética, se levanta entre una apariencia monocromática de paredes blancas, mientras diversas obras plásticas maquillan el ambiente con salpicones de color. Luego se abre una puerta de cristal y un pasillo bañado en luz desemboca en la oficina de González de León, donde parece es mejor llevar a cabo esta conversación.

Sentado tras un escritorio repleto de croquis y algunos lápices, en un amplio cuarto que destaca por una desembocadura a un pequeño jardín en el extremo izquierdo, este arquitecto habla de él y su profesión.¹

Teodoro González de León nació en la Ciudad de México, en 1926, y estudió en la Antigua Academia de San Carlos de 1942 a 1947. De esos años, recuerda que su pasión por la arquitectura no tiene un origen claro en su memoria, y lo único que viene a su mente para justificar su elección de carrera es una visita a la Academia, un año antes de entrar y decidirse por estudiar allí.

“Me fascinó el patio con sus esculturas ¡no las que tiene ahorita! Ya metieron muchas cosas, y movieron la Victoria de Samotracia, que ya no está en el centro del patio, ¡un horror!”.²

Una vez en la Academia, el lugar donde se estudiaba arquitectura en este país, comenzaron las influencias que marcaron su trayectoria profesional.

El inicial fue Carlos Obregón Santacilia, al primer año de estudios, cuando trabajó en su despacho y empalmó lo que, según marcaba la academia

¹ Entrevista 1 y 2 realizada el 20 de enero de 2003 y 17 de octubre de 2005, respectivamente, con Teodoro González de León.

² Leal, Felipe; “Teodoro González de León”, en *Bitácora*; número 6; Facultad de Arquitectura-UNAM; noviembre; 2001; página 22.

francesa del siglo XVII, era el camino ideal para lograr un aprendizaje completo: unir teoría y práctica al trabajar mientras se estudiaba.

Después colaboró con Carlos Lazo, y más tarde con Mario Pani, a quien califica como una personalidad vibrante, sin prejuicios. “El tipo se entusiasmaba con lo que hacías; te alentaba; un maestro debe alentar, debe entender el garabato del alumno. Eso hizo Pani.”³

De esta práctica con el arquitecto Pani debe mencionarse como una experiencia importante el desarrollo del Plan Maestro para la Ciudad Universitaria que, aunque se atribuye la autoría a su maestro y a Enrique del Moral, la verdadera concepción del “primer complejo arquitectónico del siglo XX” se debe a González de León, Armando Franco y Enrique Molinar.

La historia de aquella aventura bella –como la describe González de León– se remonta a sus años de escuela, justo cuando cursaba el cuarto año de la carrera. Todo se inició en el momento en que el gobierno alemanista decidió mover las politizadas aulas universitarias a un mar de roca volcánica. Se decidió que se haría un concurso nacional del Plano de Conjunto y el rector de la Universidad invitó a la Escuela de Arquitectura para que participara en dicho concurso.

Así, los entonces profesores de composición de la carrera de arquitectura (Mario Pani, Enrique del Moral, Augusto Álvarez, Mauricio Campos y Federico Mariscal) se pusieron de acuerdo para hacer entre ellos un precurso de ideas y elegir la que sería desarrollada con el apoyo de todas las escuelas.

Por supuesto, al trabajar González de León con Pani en esos años, fue obvio que ayudara a su maestro a desarrollar la propuesta para la nueva Ciudad Universitaria.

“Personalmente dibujé, con mi amigo y condiscípulo Armando Franco, el plano que presentó Pani. Era una típica solución académica a la manera del siglo XIX; una avenida que partía en diagonal de Insurgentes y remataba en un sistema de tres glorietas que agrupaban el conjunto de las escuelas.”⁴

Y así ganó Pani. La propuesta de del Moral obtuvo el segundo lugar, y ambos quedaron como directores del plano de conjunto de CU. Sin embargo,

³ *Ibidem*; página 22.

⁴ González de León, Teodoro; *Retrato de arquitecto con ciudad*; México; Artes de México, Colegio Nacional y Conaculta; 1996; página 36.

Armando Franco y González de León quedaron tan inconformes –al creer que se perdía una oportunidad única para aplicar las ideas del nuevo urbanismo proclamado por Le Corbusier, y del que ya eran seguidores- que decidieron hacer en un mes una propuesta propia, apoyados por Enrique Molinar.

Su “laminita” fue presentada a Pani y del Moral, pero no hubo respuesta. Insistieron y fueron con José Villagrán (considerado el padre intelectual de la escuela) y la gran sorpresa se dio en una reunión en el salón de actos, en la que se hizo la presentación ante el rector Zubirán del avance del concurso.

“Se pasaron las diapositivas con las seis ideas del precurso y las láminas del avance de los ganadores. Antes de terminar el acto se levantó Villagrán –y esto es algo que siempre que lo recuerdo me conmueve- con nuestra lámina original y dijo que faltaba mostrar una idea que a él le parecía la mejor, que tenía un concepto urbanístico moderno y que asombrosamente era la propuesta de tres alumnos. Fue una bomba”, reseña González de León.

A partir de ese momento, los tres alumnos quedaron como coordinadores para el desarrollo, con 60 o 70 alumnos y maestros bajo su coordinación. Lamentablemente, poco a poco fueron desplazados de su cargo y, según recuerda el arquitecto, los quisieron comprar con proyectos, asimilándolos a los equipos que hicieron cada edificio.

El resultado final fue la inclusión de Molinar a un equipo de trabajo, mientras que González de León y Franco exigieron el plano del conjunto bajo amenaza de renuncia, pero finalmente dejaron la escuela ante la negativa.

“Reconozco que nuestra posición era insostenible y que lo que considerábamos una gran injusticia era lógico que sucediera. No fue sino hasta los años setenta cuando Enrique del Moral reconoció, tardíamente, en una publicación oficial de la Universidad, nuestra participación. No lo lamento, al contrario, creo que lo que conseguí como reacción fue mucho más importante para mi desarrollo profesional”.

Y es que al dejar la escuela, González de León consiguió una beca del gobierno francés que le permitió trabajar durante 18 meses en el taller del arquitecto precursor del movimiento arquitectónico moderno a nivel mundial, Charles-Edouard Jeanneret, mejor conocido como Le Corbusier.

De este último, Teodoro González de León habla apasionadamente, con su mirada fija y la voz todavía firme pese a la edad, recordando la aspiración que tenía por conocerlo y trabajar con él.

Para esos años (1948), el aún estudiante tenía tres arquitectos que llamaban su atención: Frank Lloyd Wright, que estaba más cerca (Nueva York) pero no le interesaba tanto su arquitectura, Le Corbusier y Mies van der Rohe.

Finalmente, logró entrar a trabajar al taller de Le Corbusier, primero en el área ingeniería y más tarde en la de arquitectura, y así estar en problemas reales en espacios reales. Cumpliría, por fin, con su ideal de aprender de maestro a aprendiz, algo que es de suma importancia desde su perspectiva.

Al respecto, afirma que "ver trabajar a una persona de cerca y laborar con él es una enseñanza de primera línea, eso es insustituible, ya que esa transmisión no hablada de la actitud, de la forma de trabajo, es una lección inverosímil".

Así pues, el creador de la Unidad Habitacional de Marsella lo absorbió totalmente, pues como González de León confiesa, pensaba en este arquitecto en todo momento durante casi cuatro años después de haberlo dejado. Pero poco a poco siguió un camino propio que coincidió con su admiración por van der Rohe.

"Después de salir con Le Corbusier tuve un rival a su imagen, entonces me interesó en ese tiempo mucho la obra de Mies, pero no creo que me haya desprendido de Le Corbusier. Yo conservo muchas cosas que son de su educación, de su arquitectura".

Esa "educación" de la que habla se puede encontrar en muchos de sus edificios, si se sabe un poco lo que hizo el arquitecto francés y si se recurre a la voz de los expertos o a los libros.

Por ejemplo, su obra es de carácter monumentalista (edificios de grandes volúmenes y escalas), en la que da una importancia trascendental a los espacios públicos o de transición, y si se recuerda que Le Corbusier previó que el concreto sería el material del siglo XX, González de León domina este material como pocos en nuestro país, al incorporar la luz, el acero o el cristal al mismo.

Además de estos elementos, el arquitecto agrega a la lista de legados de Le Corbusier las raíces poéticas que emanan de todo inmueble construido; el

constante perfeccionamiento a través de cada obra que hace coherente un pensamiento, el binomio indisoluble de urbanismo-arquitectura; su pasión por el oficio y el impulso de servir a la sociedad.⁵

Por su parte, Gustavo López Padilla, miembro del despacho *Sánchez Arquitectos*, describe el trabajo de Teodoro claramente influido por la arquitectura funcionalista y los legados de Le Corbusier, aunque con la particularidad de darle cualidades propias a cada inmueble.

En el trabajo de González de León se encuentra una obra “preocupada de manera importante por su imagen urbana; una obra que se acerca mucho a las ideas de monumentalidad. Es una obra que tiene gran calidad y riqueza plástica, al igual que Le Corbusier, Teodoro González de León es un gran explorador de la forma y el espacio, capaz de manejar el espacio como transiciones entre el espacio interior y exterior. Al igual que Le Corbusier, es una gente relativamente despreocupada por el detalle, es una arquitectura de gran golpe de vista, manejando el concreto como Le Corbusier.

“Es una gente con talento, preparada, con juicio, que ha encontrado su camino, el camino de Teodoro González de León.”⁶

El sol del mediodía parece llenar toda la habitación donde el arquitecto creador de Reforma 222 platica, sorbe de una taza blanca y ocupa sus manos con una calculadora y luego un lápiz, como si en su diccionario personal no existiera el término inactividad.

Mira atento al que tiene enfrente, jamás aparta la vista de él; sus ojos siguen cada movimiento ajeno: las manos de su interlocutor cuando hace anotaciones, las hojas que se adornan con preguntas, luego la grabadora sobre el escritorio y continúa en la vista del otro, como si intentará adivinar el siguiente cuestionamiento. Pero no arremete, no ofende, no intimida, esa no es su intención; sólo espera y observa. Enmudece. Escucha. Y comienza a hablar de la arquitectura.

Lo más difícil que puede hacer es definirla, pues al ser un arte que contiene elementos científicos y técnicos, para él es tan complicado como explicar lo que es poesía. En realidad es una actividad muy compleja.

⁵ González de León, Teodoro; *Retrato de arquitecto con ciudad*; op. cit.; página 59, 61, 66 y 67.

⁶ Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2002 con Gustavo López Padilla.

“Estrictamente hablando, no hacemos poesía al hacer arquitectura, pintura o música, lo que hacemos es equiparar o igualar la emoción que nos produce un poema a la que sentimos ante un edificio o un cuadro, o al escuchar una sonata”.⁷

Por su parte, la práctica de esta profesión la aborda de manera más clara, aunque no por ello implica que sea fácil realizarla. González de León asegura que la arquitectura tiene tres componentes: uno es construir, otro es crear espacios para que la gente haga determinadas actividades y el último es la representación. Los dos primeros se aprenden con el tiempo, a través de la experiencia, sin embargo, el tercero es el más arduo.

"La arquitectura representa, y ese factor de representación es tal vez la parte más difícil y la menos racional. Uno no puede programar que represente porque entonces se nota y se vuelve obvia; más bien, esa representación debe quedar como algo fresco en cada obra, como algo que surge espontáneamente. Y al final, la arquitectura representa al autor, a la sociedad y si es un buen objeto va a representar a la época y tal vez hasta al país", destaca.

De manera paralela, este factor de representación se vuelve un elemento para considerar una arquitectura como obra de arte, y, para lograr tal efecto, suma a esta característica una más que tiene que ver con la emoción que se produce en el visitante y ocupante del inmueble. Así, se tiene al final una buena obra de arte en el edificio que conjunta, según González de León, la representación inconsciente de las raíces culturales de la zona y la emoción que se genera en el ser humano –de aquí que refiera la similitud sensorial entre la arquitectura y otras artes-.

Entonces, no sólo detalla los tres componentes que como disciplina contiene la arquitectura, sino que también desprende dos elementos más para elevar el valor de tal profesión hasta un grado artístico y, a partir de esas ideas entorno a su labor, sigue reflexionando sobre lo que desarrolla desde hace más de 50 años en un estudio y le permite seguir un campo vigente de aprendizaje.

Lo importante, recalca, es llevar a cabo un trabajo constante, pues "la arquitectura vive y se hace bien haciéndola; uno se perfecciona haciendo

⁷ Leal, Felipe; *op. cit.*; página 25.

arquitectura. Si uno no hace nada o muy pocas cosas, uno se va empobreciendo".

Y es que, como él mismo expresa, es muy complicado mantenerse vigente en el ámbito de la construcción, sobre todo cuando se tiene casi medio siglo trabajando.

"Es muy difícil mantenerse, eso en cualquier arte; el arte es algo que está cambiando de generación en generación. Estamos viendo jóvenes que empiezan a manejar otro lenguaje, entonces hay que tener mucha templanza para no tratar de imitar, pero sí hay que ver qué de sus nuevas maneras de crear son adaptables al propio lenguaje", comenta.

En su caso, los años y la enseñanza de arquitectos de reconocimiento nacional e internacional le han dado las herramientas necesarias para evitar el plagio y poder, así, renovarse constantemente.

Y continúa a manera de reflexión: "la mayor facilidad que uno tiene porque está más adiestrado se anula con la mayor conciencia que tiene uno de los problemas y de no copiarse; copiarse a uno mismo es lo que hay que evitar siempre".

La luz sigue bañando el estudio de González de León. Se cuela por el jardín que tiene a su costado y entra en toda la habitación que sólo guarda por la orilla un sillón recubierto en piel. También el silencio se apodera del espacio: ningún ruido penetra la fortaleza, no hay voces, ni murmullos alrededor. El arquitecto sonrío de vez en vez.

A pregunta expresa, este hombre subraya que la arquitectura es un gran ladrillo de una gran obra arquitectónica que es la ciudad que estamos haciendo todos los días. Entonces, bajo la misma lógica, cada obra debe ser una pieza que embone bien en la ciudad, que ayude a dar identidad al lugar donde está, a crear focos de atención y que su sitio se combine con el espacio público.

De acuerdo con Felipe Leal, ex director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Teodoro es un arquitecto que piensa siempre en las ciudades, está tratando siempre de hacer ciudad y vincularse a ella con presencias volumétricas para crear escenarios urbanos e imágenes significativas.⁸

⁸ Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2002 con Felipe Leal Fernández.

Y es que González de León ha mantenido una constante preocupación por la ciudad y su estructuración a manos de los profesionistas de la construcción. Ha denunciado constantemente el déficit de arquitectos en la sociedad para diseñar el espacio urbano, y en diversas ocasiones ha realizado propuestas para la regeneración de la capital mexicana.

Por consecuencia, en cada obra del autor del Corporativo Arcos Bosques (el 'pantalón' de Santa Fe) se ven intervenciones arquitectónicas que interactúan con el todo y no generan ruido visual en su contexto urbano, pues cada uno de esos inmuebles sigue el precepto de que el arquitecto diseña el espacio público y, por añadidura, una enorme obra de arte que es la ciudad.

Al respecto, el mismo González de León define dos formas para crear arquitectura que dialoga con su entorno: la primera es la penetración del edificio por el espacio público, como sucede en sus inmuebles de la Escuela de Derecho en la Universidad de Tamaulipas, el edificio del Infonavit, el Colegio de México, la sucursal de Banamex en las Lomas de Chapultepec y el Palacio de Justicia Federal.

La segunda forma es aquella que funde el proyecto con los edificios contiguos, tal como sucede en su trabajo de la original sede de Banamex, en la calle de Venustiano Carranza, así como la Embajada de México en Berlín, de la cual agrega que "hay muchos edificios que hacen gestos y son agradables para el espacio público, pero si además el gesto es significativo y señala la entrada, creo que es más importante".⁹

Aquí cabe recalcar que este inmueble ubicado en la avenida Klingelhöfer, una de las más importantes de la capital alemana, tiene como fachada un pórtico de 18 metros de altura que posee dos planos de parteluces verticales: uno inclinado y otro alabeado, y en su confluencia se forma un hueco que señala la entrada.¹⁰ Por lo tanto, tal 'gesto significativo' le valió a esta arquitectura críticas significativas por su presencia urbana y el legado cultural mexicano, en materia constructiva, que se deja en tierras del Viejo Continente.

Además, la Embajada de México en Berlín es trascendental en la carrera de González de León, pues significó haber podido trabajar en la capital

⁹ Fabris, Roxana; "Teodoro González de León", en *Agenda de visitas de la XVI Exposición Internacional de Edificación y Vivienda*; México; 2004.

¹⁰ "Dos obras mexicanas en el extranjero", en *Arquine*; No. 14; invierno 2000; página 26.

alemana en momentos en que esta ciudad era el centro de la arquitectura mundial. En los años en que se dio esta construcción (1997) Berlín tenía un horizonte de grúas, como consecuencia de toda la actividad constructiva.

De tal suerte, agrega González de León, "participar en ese momento fue muy intenso, muy bello, por hacer un edificio en una ubicación formidable, que, además, nos salió un edificio que no es berlinés, es decir, no tiene el cajón donde todo se acomoda en la arquitectura berlinesa".

Una vez más este arquitecto sorbe de la taza blanca que descansa frente a él en un mar de croquis y líneas sin sentido para el espectador. Parece el momento preciso para entrar en detalle de varios de sus edificios más importantes.

De sus más de 50 años en el trabajo constructivo pueden mencionarse varios edificios significativos en su obra, aunque ninguno de ellos lo siente como suyo, más bien, los considera parte de la gente que se convierten en espectadores y usuarios de las figuras inertes.

En su trayectoria se encuentran trabajos urbanísticos y de vivienda popular, así como grandes edificios públicos y privados, de entre los que destacan el inmueble de la delegación Cuauhtémoc, el Auditorio Nacional, el edificio del Colegio de México, el del Fondo de Cultura Económica, la Universidad Pedagógica Nacional, la Embajada de México en Berlín, el Museo Rufino Tamayo, el Conservatorio Nacional de Música y la Sala Mexicana en el Museo Británico, entre otros.

Como su mayor icono puede considerarse la Escuela de Derecho en la Universidad de Tamaulipas (1966), pues con esa obra, confiesa, " me sentí a gusto con el manejo de la forma, como que encontré un lenguaje. Ahí siento que empecé a decir algo más personal, y aunque es una obra pequeña, no necesariamente son obras grandes en las que uno vislumbra otro camino".

Pero de manera conjunta, el edificio del Colegio de México (1974-76)) ha sido uno de sus trabajos más reconocidos, en el cual, él mismo afirma, " es un edificio muy grande, y algo que me importaba mucho era trabajar con la cultura".

De esta buena experiencia, lo que destaca González de León es el haber hecho por primera vez un patio, que es algo que le interesa mucho en la arquitectura, es decir, crear un espacio abierto dentro del inmueble para la

reunión de las personas que en éste desarrollan sus actividades. En la Escuela de Derecho inició con esta práctica, pero fue hasta la construcción en el Ajusco, en la década de los 70, cuando cristalizó su idea a gran escala.

Los críticos ven en ambos inmuebles una solución con características comunes, donde la idea principal de los edificios gira alrededor de un patio que, a manera de espacio central para el desarrollo de las actividades internas del inmueble, articula todo el espacio.

Pero Gustavo López Padilla va más allá en la explicación de las similitudes entre la Escuela de Derecho y el Colegio de México, y llega a una conclusión que puede explicar, de una manera sintética, la trayectoria del arquitecto.

De acuerdo con el miembro del despacho *Sanchez Arquitectos*, González de León establece periodos o etapas de desarrollo de ideas y, en consecuencia, una serie de construcciones que se van alimentando del mismo concepto de resolución espacial hasta que llegan a su clímax y más tarde decaen para abrir paso a nuevos caminos.

“Él es capaz de decir pues yo ya tengo un camino andado y sin embargo voy a explorar alguna otra alternativa de lo que está sucediendo, cosa que algunos otros arquitectos consagrados les da pavor, y Teodoro González de León es capaz de arriesgar y buscar alternativas diferentes cuando siente que el camino que ha transitado en los últimos tiempos se le ha agotado”.

Así, pueden enumerarse las primeras obras de González de León bajo la idea de la doble crujía y el espacio central, afirma López Padilla: “hace la Escuela de Derecho en Tamaulipas (1966), luego la delegación Cuauhtémoc con el mismo concepto y lo enriquece (1972-73), se va al (edificio del) Infonavit (1973-75) que es el mismo concepto y llega al Colegio de México y ahí le da una variante porque no es una doble crujía, pero la idea del espacio abierto permanece, y termina con un proyecto pésimo que es la Universidad Pedagógica (1979-82), en donde otra vez se encuentra la doble crujía”.

Después de esos inmuebles, sigue reseñando el profesor de arquitectura de la UNAM, el trabajo de González de León se ve marcado por el uso de los muros curvos y los escalonamientos, teniendo como mejor ejemplo de estas características los bancos Banamex: hace uno en Revolución, otro en Insurgentes y uno más en Reforma.

Finalmente, a partir del edificio del Fondo de Cultura Económica (1993) se da la transición hacia la incorporación de geometrías para organizar de una forma distinta el espacio.

La plática con González de León lleva ya varios minutos, se ha dejado la rigidez que emana de un encuentro entre extraños y en el ambiente parece que la dinámica de pregunta-respuesta se vuelve más flexible. Rehuye a los cuestionamientos que hablan de la crítica, y se concreta a responder en torno a la forma de leer su obra.

"Me imaginó que debe existir (una forma de leer su obra), pero no me quiero preocupar mucho de eso porque creo que esa es labor de los críticos. Si uno empieza a hacer muchos análisis de su trabajo empieza uno a hacer estereotipos que muchas veces no son ciertos. Picasso nunca fue buen crítico de su obra y por eso pensaba poco en ella, y rechazaba pensar mucho en eso, en estar analizando, no lleva a ningún lado, esa es labor de los críticos".

-Pero, ¿cómo evalúa su obra?

- "A veces me encuentro cosas que me decepcionan, pero no le digo cuáles." Luego ríe. Parece pícaro su gesto: quizá recuerda los errores que se ocultan tras los repasos de la memoria como travesura de chiquillo.

Quien prefiere hablar de la obra de este arquitecto es Felipe Leal, que define a su colega como fundamental en el desarrollo de la arquitectura moderna mexicana, con una trayectoria donde se conjuntan las tendencias de racionalidad y economía de la modernidad imperantes en el mundo durante el siglo XX y la infraestructura de carácter social realizada por el gobierno mexicano en las décadas de los 50 y 60, a través de las cuales se recurre al pasado mesoamericano para imprimir un sello particular al trabajo desarrollado en nuestro país.

Como características en la obra de González de León, el ex director de la Facultad de Arquitectura señala la enorme importancia que da a los espacios públicos, a los espacios de transición y a las circulaciones, así como a la presencia urbana del edificio.

Además, agrega Leal Fernández, en las intervenciones de este constructor se encuentran particularidades culturales que afloran de manera inconsciente, como la presencia de las estructuras de la arquitectura del México antiguo: la idea de las plataformas, los grandes espacios abiertos, los grandes vestíbulos y

los grandes vacíos alrededor de los cuales articula los planes de cada inmueble.

“Él ha sabido dar una contemporaneidad a una serie de soluciones que están latentes en nuestra cultura, como el manejo de las luz, la claridad de lectura, el vacío, el elemento que articula y el nexo urbano”, sentencia.

Por su parte, Louise Noelle, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, recalca en el trabajo del arquitecto obras coherentes en cuanto a las necesidades de entorno y cultura, alejándose del estilo internacional y buscando una cualidad intemporal con el uso de elementos tradicionales, “especialmente el manejo de grandes volúmenes asimétricos que destacan la dignidad de las construcciones.”¹¹

La especialista en arquitectura también establece que la trayectoria de González de León ha presentado una obra congruente, con una óptima resolución en los requerimientos de cada inmueble y una continuidad en el lenguaje gracias al constante deseo de superación.

Finalmente, un último rasgo que los críticos destacan en las arquitecturas de González de León es el que tiene que ver con el concreto y su uso como material preponderante en cada inmueble del constructor. Y es que así como se habla de elementos de composición característicos en la trayectoria de este hombre, sus caminos para configurar el espacio y la constante actividad reflexiva que ha hecho en torno a su profesión, también se alista entre las particularidades de su obra la específica atención que ha hecho por los materiales para mostrar de qué está hecha la edificación.

El uso del concreto como herramienta para crear una expresión formal en la estética de cada edificio se remonta a la influencia de su anterior colaboración con Le Corbusier, quien decidió empezar a utilizarlo tras un accidente de colado en las columnas de la Unidad Habitacional de Marsella y originó un acabado defectuoso de textura burda que el maestro francés determinó seguir usando en construcciones subsecuentes.

Así, después de varios años de experimentación en diversas edificaciones, a mediados de los setenta, González de León encontró que sustituyendo los agregados normales del concreto por grava de mármol blanca y arena rosa, y

¹¹ Noelle Mereles, Louise; *Arquitectos contemporáneos de México*; México; Trillas; 1996; página 74.

con un cincelado profundo que descubriera y rompiera los granos de mármol, se obtenía un material que le otorgaba a las edificaciones una fuerte textura para acompañar la masividad de las mismas –y que eran características que el arquitecto buscaba plasmar como principales elementos-.

De tal suerte, hoy es posible observar con este material el edificio del Colegio de México, el del Auditorio Nacional, la Universidad Pedagógica, el Palacio de Justicia Federal y la serie de inmuebles que realizó para Banamex, entre otros.

Más tarde, en un experimento realizado para el Corporativo Arcos Bosques (1991-2000), se decidió sustituir la arena rosa por arena de mármol blanco, con lo cual se consiguió el cambio a un expresivo concreto blanco, material con el que se han realizado los edificios recientes e identifica una manera de hacer arquitectura: el “Teodocreto”, nombre que se le ha dado a este material usado casi de manera exclusiva y constante en las obras del arquitecto.

“Para González de León, el concreto cincelado con grano de mármol no es un acabado, es un sistema constructivo que soporta el tiempo, no requiere prácticamente mantenimiento, le permite utilizar mano de obra no calificada, realizar reparaciones y resanes sin que se noten y, lo más importante, supera la apagada apariencia del concreto normal con una expresiva y cálida textura artesanal”.¹²

Con todo esto, no debe parecer extraño que a González de León se le coloque como un personaje imprescindible en la arquitectura nacional, con sus variadas y numerosas obras esparcidas en la Ciudad de México, en provincia y en el extranjero. Nada raro surgirá en el constante discurso que recalque a este arquitecto con sus construcciones caracterizadas de elegancia en el diseño, con una economía de líneas y la armoniosa solidez de sus volúmenes.

No habrá lugar a dudas para apreciar con detalle alguno de sus inmuebles cuando se transite por las calles y, retomando las palabras de Octavio Paz, seducirse por la arquitectura del creador del triple dos de la Reforma.

“Dije que la arquitectura de González de León me impresiona; la palabra es inexacta y debería haber dicho: me seduce. Ante ella siento la misma atracción,

¹² Larios, José María; “Columna, estructura y composición en la obra de Teodoro González de León”, en *Bitácora*; número 10; Facultad de Arquitectura-UNAM; septiembre-noviembre; 2003; página 9.

mitad afectiva, mitad racional, que experimento ante ciertas obras musicales y algunos poemas y cuadros”.¹³

B. Las razones del triunfo

Justo en una esquina de la mesa de trabajo de González de León se levanta una diminuta maqueta que no rebasa los 50 centímetros en cada uno de sus perímetros. Sin adornos, blanca, pura en su imagen, la propuesta a escala exhibe dos torres de volumetrías indistintas, unidas por un espacio central que a manera de pasillo se configura bajo un techo. Es la representación plástica del conjunto Reforma 222, y su autor, dedicado en estos años a su desarrollo, permite conocer los detalles de su creación arquitectónica.

Todo ese proceso de diseño comenzó después de la invitación al arquitecto, por parte de Grupo Danhos, para participar en su concurso cerrado del cual se optaría por un proyecto para erigirlo en el terreno baldío más grande de la Reforma.

Teodoro aceptó la oferta. Se interesó en el tema de usos mixtos como propuesta teórica y real para restablecer las áreas golpeadas por el temblor y revitalizar la Zona Rosa.

Además, este concurso era una buena oportunidad para materializar su idea sobre la forma de permanecer vigente en la arquitectura, es decir, con la práctica constante. Y es que retomando las palabras del constructor, su profesión sólo se afina trabajando, de tal manera que en los certámenes de arquitectura es posible que varios arquitectos echen a volar la imaginación, y aunque sólo gane uno, todos estarán activos para solucionar un problema espacial, según explica.

Ya con la convocatoria en la mano, González de León se dispuso a ganar este concurso, pues como él mismo refiere, nadie acepta una competencia sólo por participar; incluso en las Olimpiadas descalifica la premisa que enaltece el valor de la simple participación sobre el espíritu de querer ganar la contienda. Llama a esta idea una gran mentira.

¹³ Paz, Octavio; “El azar y la memoria: Teodoro González de León”, prólogo a *Retrato de Arquitecto con Ciudad*; op. cit.; página IX.

Por eso, trabajó en su propuesta y durante los 50 días previos a la presentación del concurso confeccionó en su imaginario el nuevo desarrollo inmobiliario del Paseo. No hubo recetas mágicas ni noches salpicadas por la inspiración, únicamente su método acostumbrado de trabajo para diseñar cualquiera de sus obras: el ensayo y error, pero eso sí, acompañado del silencio, porque dice él que la arquitectura se hace en silencio.

Dibujó y desdibujó para él mismo hasta que llegó una idea lista para resolver los requerimientos de la convocatoria. Fue hasta entonces que, reseña, pasó esa idea a sus ayudantes para que pudieran seguir su desarrollo, pero sólo hizo esto en el momento en que fuera entendible para los que trabajan en su despacho y no únicamente para él. Esa representación tenía ya un 'germen volumétrico', y al mismo tiempo echó mano de la confección de una maqueta para cotejar la plástica de aquella solución.

Y así repitió el proceso hasta que le convenció su planteamiento: dibujó, diseñó maquetas (muchas refiere él mismo) y se enfrentó a los problemas de aquel desarrollo aún no construido. El principal reto a vencer fue la relación desfavorable entre el frente y la profundidad del terreno, pues aunque son casi 14 mil metros cuadrados en cinco calles, la fachada principal debía estar volcada sobre Reforma, en los angostos 70 metros que se tienen sobre la cara de esta calle.

La convocatoria pedía todos los elementos del conjunto con vista hacia la histórica calzada y la única forma que encontró para llegar a tal consenso fue uno de sus recursos más usados para articular el espacio de un inmueble.

A través de una calle peatonal con origen en Reforma y desembocadura en Insurgentes, y divisoria de dos torres completamente vertidas hacia el Paseo, se logró solucionar su problema. De tal suerte, resolvió la congestión de tantos elementos por medio de un componente central que articula el resto del conjunto y de manera inherente les da independencia a cada uno (rasgo importante si se recuerda que una de las cláusulas de la convocatoria insistía en la posible división de toda la obra para su construcción por etapas).

Asimismo, el desarrollo Reforma 222 de González de León integraba las calles circundantes con cinco fachadas distintas, y cada una daba respuesta a su entorno para no generar caos visual, sino lo contrario, un diálogo con la urbe.

En Havre se hizo un hueco, a manera de entrada al centro comercial, para amenizar esa calle, para crear más espacio público y sobre todo por tener un edificio de cultura enfrente (la casa de Francia). En Nápoles y Hamburgo se alojaron las entradas de los servicios (por ser estas arterias de un flujo menor), y en Insurgentes se remató el acceso del centro comercial. Finalmente, se debía contar que los juegos volumétricos de las tres torres del conjunto permiten vistas distintas desde cada frente y esto le dio mayor riqueza estética a la propuesta del arquitecto.

Una vez depurado el proyecto llegó el instante de presentarlo a los jueces. González de León tenía el primer turno de las exposiciones en aquel 5 de diciembre de 2001, muy temprano, justo a las 10 de la mañana.

Puntual a la cita, recuerda Jorge Gamboa de Buen¹⁴, González de León llegó sin ningún ayudante a las oficinas de Grupo Danhos para explicar cómo quería ver el 222 de Reforma, presentó sus láminas y se fue antes de que terminara su tiempo previsto de 45 minutos. “Es una persona con mucho callo para los concursos, que sabe presentar muy bien sus ideas”, agrega el directivo de la inmobiliaria.

Un día después, frente a los medios de comunicación y una carpa improvisada al interior del predio en el Paseo, se dio a conocer que Teodoro González de León había ganado el proyecto de Reforma 222. El jurado argumentó el dictamen final luego de una decisión unánime a favor del autor del Colegio de México, y desde entonces el despacho del arquitecto quedó al frente del nuevo símbolo para la calzada.

De acuerdo con González de León, su triunfo, del cual obtuvo mucha satisfacción al darle la posibilidad de construir en el lugar más representativo de la ciudad, se debió a que él supo darle frente a todos los edificios a Reforma: el centro comercial es una avenida que da al Paseo y los otros edificios tienen fachada hacia esta avenida. De hecho, la calle interna funciona como un espacio de transición que invita al peatón de Reforma a entrar, integrando así el espacio público y privado sin que ninguno incida en el otro de manera caótica.

¹⁴ Entrevista 1 y 2 realizadas el 6 de junio y 27 de julio de 2005, respectivamente, con Jorge Gamboa de Buen.

Sin lugar a dudas, la propuesta de este arquitecto fue mejor a la de los otros despachos, dos de los cuales (Fernando Romero + Diego Villaseñor, y Sánchez Aedo, Gorshtein, Fasja, García Echeagaray, Tejeda y Vasconcelos) eludieron las reglas de la convocatoria al olvidar que Paseo de la Reforma debía contener 'todo' el conjunto, y dejar de lado la disposición de cada elemento para poder desarrollarlo por etapas.

Así, al concurso prácticamente se llegó con dos propuestas acordes con las necesidades planteadas (la de González de León y López Baz+Calleja+Kalach) pero esta última propuesta estaba lejos de ganar al situar cuatro torres en cada extremo del terreno y dejar sin conexión el espacio público con el espacio privado del conjunto.

Teodoro ganó gracias a sus enseñanzas de más de 50 años de trayectoria, al preocuparse por recrear la ciudad, integrar un edificio en su contexto urbano y poder solucionar con maestría un complejo programa de usos. Aunado a esto, como plus de su proyecto estuvieron los juegos de volúmenes que aportan a la estética de la calzada así como al goce del peatón y usuario del próximo Reforma 222.

Ahora sólo falta ver cómo se apropia la gente de este desarrollo, pues, como dice el propio arquitecto, una vez que esté terminado se podrá revelar el sentido artístico de esta obra y podrá, de acuerdo con las circunstancias, representar una época de nuestro país.

En un repentino regreso hasta el Paseo de la Reforma, González de León sigue evaluando la escalera de metal que se ha colocado en la Torre 1, ya que de autorizarla, será el modelo para las escalinatas subsecuentes en el resto del conjunto.

Sube por algunos escombros retorcidos y luego observa detenidamente las columnas que ya se han colado: en caso de algún error ordenará su realización de nueva cuenta. Camina erguido. A veces se pierde entre la multitud que lo acompaña y como estrella tintineante vuelve a aparecer cuando su gente atiende indicaciones.

De pronto se le ve solo. Camina hacia el puente colgante de acceso a esta construcción para irse por hoy de Reforma 222. Apresura el paso entre los indigestados camiones de tierra y desaparece mientras las dragas golpetean en

el suelo. Teodoro González de León regresará hasta el próximo martes, cuando una vez más haya junta de obra.

CAPÍTULO 5. Etapas de un nacimiento

A. Los primeros cimientos de la obra

Al filo de la 1 de la tarde la fortaleza enmudece. La obra del 222 se detiene en su actividad y todo personaje de esta construcción desaparece en un ritual de migración hacia el centro de la Tierra: por una angosta escalera que lleva a los sótanos cada trabajador desciende como las hormigas cuando entran en la subterránea guarida que alberga las provisiones de la colonia. Es la hora de la comida en esta obra y sus constructores toman el camino hacia su comedor improvisado en el último nivel del estacionamiento.

Los descoloridos cascos de cada hombre van desapareciendo entre un hueco diminuto a mitad de toda la obra, muy cerca de la oficina donde se toman las decisiones en torno a la construcción. La procesión que forman aquellos trabajadores se va haciendo raquítica al paso de los minutos, hasta que el último convidado a probar los alimentos desciende con su ropa renegrida de mugre y el rostro apenas visible.

Mientras tanto, es posible observar toda la estampa que genera la configuración del 222: al frente, sobre Reforma, están los dos esqueletos metálicos de Torre 1 y 2 apenas asomándose por encima del suelo; del lado de Nápoles, Hamburgo e Insurgentes se amontonan rezagos de tierra, pequeños agujeros, algunas mangueras serpenteando por el piso para suministrar el agua a la obra, la bodega improvisada para los oxidados metales que pueden volverse a usar y unos enrojecidos postes que sostienen la antigua fachada porfiriana que debe conservarse en el proyecto.

Sobre Havre está el acceso con el angosto puente que vuela a varios metros sobre el subsuelo, luego le siguen las excavaciones de una humedecida tierra y la draga amarilla que penetra entre ese fango.

En el centro están los cimientos de aquella obra con los cinco niveles de estacionamientos bajo la superficie; aparece también una grúa erguida sobre el cielo a más de 25 metros de altura, el rojo de los andamios y cintas de plástico para proteger zonas peligrosas, así como el matiz oxidado de la varilla, la malla de metal y cientos de columnas desplazadas por los alrededores. Se suma la

destellante cara gris de las láminas y hasta un tono crudo en las maderas, y por cada extremo asoman oscuros cables que invaden el piso son sus delgadas circunferencias para transmitir la electricidad.

Finalmente, el terreno de aquellas cinco calles se ve cruzado por unos anchos tubos de metal que surcan de un lindero hasta el otro en varios niveles, formando una retícula de líneas que se suspenden en el aire y armonizan el juego de rayas verticales y horizontales que se arma entre la estructura metálica de las torres levantadas y los sótanos sumergidos en el suelo.

Todo esto es la construcción del nuevo desarrollo inmobiliario de usos mixtos para Reforma, pero la imagen del proceso para erigir el 222 ha mutado año con año y cada vez se le ha agregado más escenografía. En un principio el semblante de este terreno era diferente.

Después de la simbólica ceremonia para colocar la primera piedra de este conjunto, y una vez entrado el año 2002, las labores iniciales comenzaron sobre el predio baldío más grande del Paseo. En enero había un terreno desolado, sin trabajador alguno y sólo unas vallas amarillas amontonadas en un rincón, justo a un lado de una caseta de escasos metros bajo dos árboles de copa frondosa. La tierra estaba aplanada y el poco escombro encimado tras una cerca de metal.¹

Luego, para febrero llegaron tres excavadoras y varios camiones de carga para sacar la tierra de aquel espacio; varios coches de los directivos se podían ver estacionados en el acceso a Reforma, y los tientes verdes de los árboles se amontonaban en una esquina casi en el filo de Havre y Hamburgo.

Según revelan las imágenes del archivo fotográfico de Grupo Danhos, fue en este mes cuando inició el primer intento de excavación de un rectángulo de casi 100 metros cuadrados en el centro del terreno con la finalidad de comenzar los primeros pasos de la cimentación.

Los meses siguientes continuó la rutina de zanjar y remover la tierra, enfrentarse a un suelo arcilloso que dificultó esta tarea, según revela Alejandro Correa, gerente general de la obra², y empezar a enclavar el denominado muro milán sobre los perímetros del terreno para proteger la fortaleza.

¹ Fotografía del 24 de enero 2002; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

² Entrevistas 1, 2, 3 y 4, realizadas el 24 de agosto, 6 y 20 de septiembre y 11 de octubre, respectivamente, con Alejandro Correa Flores.

Este muro milán se realizó en el subsuelo por medio de una máquina para excavar (denominada almeja), y consistió en una pared de protección de 60 centímetros de ancho en una profundidad que varió en los 18, 20 o hasta 25 metros dependiendo de la cara del terreno, todo ello con la finalidad de que no entrara agua ni tierra del exterior en etapas más avanzadas de la excavación. Y una vez que se termine la obra, el muro milán será recubierto por un muro de acompañamiento que formará parte de los estacionamientos.

Al mismo tiempo que sucedió esto, sobre Reforma se levantó una barda de protección para la calle con pequeños huecos que hacían de ventana para los curiosos transeúntes interesados en la obra.

Se unieron además una veintena de trabajadores, tres grúas de menor tamaño y un gran charco sobre el rectángulo excavado en el centro (que no logró más de 10 metros de profundidad) cuando las lluvias llegaron. Incluso, el estancamiento de agua permaneció por tanto tiempo en aquel agujero que pronto enverdeció su tinte cristalino.

Para finales del 2002, un año en el que prácticamente no pasó mucho en la construcción del 222, el escenario cerró su telón con un terreno lleno de basura, tabiques amontonados, rollos de malla y varios pilotes encimados (vigas de acero y cemento que se hincan en el sustrato de la tierra con capacidad de carga para realizar la cimentación) que ahí mismo se estaban construyendo con moldes especiales.

De hecho, una constante en aquel terreno por esos días era ver a los trabajadores acomodando el cilindro de acero de los pilotes sobre canaletas en las que se rellenaban de cemento. Aquellos esqueletos férreos se extendían como resortes rígidos, con su retícula formada por la redondeada vuelta de anillos metálicos alrededor de ocho varillas verticales, entre un tinte oxidado de algunos contrastante con lo renegrido de otros. Su imagen final, antes de ser bañados en concreto, los mostraba como delgadas serpientes con un sinnúmero de líneas envolviendo la circunferencia del cuerpo.³

Los últimos días de aquel año se pueden resumir con una toma área de la zona, donde es posible observar cómo las varias vigas se dispersan por el predio, en forma vertical y horizontal, acomodados en pilas que emulan la tiza

³ Fotografía del 26 de septiembre 2002; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

sobrepuesta sobre otras más. En los perímetros aparece la tierra revolcada entre basura, tambos y madera que forma montículos dispersos por todo el terreno.

El centro excavado parece haber mutado a laguna: sigue almacenando verdosa agua y fango en sus alrededores, mientras en una orilla (la que da a Hamburgo e Insurgentes) la cimbra se cubre bajo una tricolor manta que alguna vez funcionó como propaganda política del Partido Revolucionario Institucional. A la entrada de Reforma dos pequeñas dragas rematan la escena.⁴

B. El año de los cambios

Los primeros meses del 2003 tuvieron una constante: nada. Mientras los directivos del 222 discutían presupuestos, formas del proyecto y tiempos para su elaboración, en el predio sobre Reforma no hubo actividad alguna.

Fue hasta mayo que los camiones de concreto regresaron y los trabajadores ocuparon sus esfuerzos en levantar una construcción de dos niveles, que corrió desde la mitad de la calle de Havre hasta la esquina con el Paseo con no más de cinco metros de ancho, para acondicionarla como caseta de ventas para los primeros departamentos de aquel desarrollo inmobiliario.

Luego, en julio se instalaron las máquinas al interior del terreno y volvieron a rellenar de tierra el hueco central que durante meses estuvo rasado de agua. Los camiones de carga recorrían aquella llanura penetrada y vuelta a cubrir, mientras las orillas del predio se limpiaron como para empezar esta construcción con borrón y cuenta nueva.

Fue también por estas fechas que empezaron a hincarse en el subsuelo los mil pilotes realizados en meses anteriores, con los cuales se sumaron 2 mil de ellos toda vez que en el terreno ya existían mil pilotes enterrados como parte de los proyectos preliminares a la compra de Grupo Danhos.

De acuerdo con el estudio de mecánica de suelos hecho por la empresa inmobiliaria, (que consistió en tomar una muestra de tierra para ver cuán dura

⁴ Fotografía del 19 de octubre 2002; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

era), esta cantidad planteada de 2 mil pilotes sería necesaria para el soporte del nuevo desarrollo inmobiliario del 222.

Entonces, para hincar aquellas vigas hasta la capa de suelo con capacidad de carga (a más de 25 metros de profundidad) fue necesaria la utilización de una piloteadora, es decir, un cañón en forma vertical que, ayudado por una grúa y a base de explosiones, fue introduciendo el pilote en la tierra de una forma similar a un martillo empujando clavos sobre la pared.

El 1 de septiembre de ese año, una vez más con una inundación en el centro del terreno por la temporada de lluvias, los pilotes se veían en montones, desparramados por todo el predio, listos para viajar al centro de la Tierra, mientras otros más despuntaban de la superficie, erguidos como postes clavados en un llano.

Por las orillas la actividad se reducía a levantar la basura y escombros que meses atrás se dispersó por la imagen, pero aún la soledad se mostraba en el terreno del 222 porque la obra esperaba un banderazo de salida para comenzar.⁵

Fue hasta noviembre del 2003 cuando las luces verdes se dieron para erigir el desarrollo inmobiliario de la Reforma. La excavación regresó a la mitad de aquella superficie, justo en el centro cuadrangular de un principio, ya que a partir de un núcleo sería más fácil perforar y realizar la cimentación de aquel conjunto que, por la extensión en metros cuadrados, sólo permitiría realizar esta labor por etapas.

Según recuerda Alejandro Correa al describir aquella fase de iniciación, el trabajo de cavar se hizo a través de taludes a 45°, es decir, de manera inclinada para evitar que la tierra se viniera encima, pues la composición arcillosa del terreno evitó cortes a 90°.

De esta forma, la configuración espacial del predio cambió drásticamente entre los dos últimos meses del año: las dragas lograron conformar un hueco sumergido en el subsuelo, luego de remover 150 mil metros cúbicos de tierra, bajo plataformas escalonadas que emulaban las construcciones prehispánicas plagadas de rampas y espacios abiertos. Además, entre las cuatro caras inclinadas y la base hundida del núcleo

⁵ Fotografía del 1 de septiembre de 2003; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

asomaban las filas alineadas de pilotes ya terminados de hincar, colocados a no más de un metro de distancia entre cada uno, formando un escenario de vigas clavadas que apenas asomaban verticalmente una punta.⁶

El retiro de Quinta Real y la reestructuración del proyecto

En el 2002 y casi la mitad del 2003 no hubo muchos adelantos en la construcción de esta obra, la razón fueron los cambios en las decisiones de los directivos para conformar el proyecto, y como consecuencia final llegó la separación de la cadena hotelera Quinta Real del proyecto de Reforma 222.

En el 2001, cuando comenzó la configuración del desarrollo inmobiliario y se planteó la necesidad de un conjunto multiusos para revitalizar la Reforma, fue bien vista la decisión de integrar a Quinta Real en este programa. Miquel Adrià calificó entonces aquella inclusión como una hábil maniobra porque se conformaba un proyecto mixto junto a una cadena hotelera y el gobierno local, además de remarcar que Quinta Real sería la primera ancla para afianzar el éxito del 222.⁷

Sin embargo, una prospectiva financiera en contra de los prestadores de servicio en hospedaje cambió el panorama anterior y desembocó en una reestructuración completa del 222 a casi dos años de su configuración.

Jorge Gamboa de Buen refiere la salida de Quinta Real a un problema de consensos, ya que la cadena hotelera tomaba decisiones de forma más lenta y evitaba el acuerdo con Grupo Danhos. Nunca se pelearon, explica el directivo, pero simplemente la inmobiliaria prefirió continuar en solitario con el proyecto.⁸

La anterior fue la versión oficial. No obstante, hubo otra razón de carácter financiero que ayudó a que Danhos y Quinta Real rompieran su sociedad.

⁶ Fotografías de noviembre y diciembre de 2003; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

⁷ Adrià, Miquel; “Nuevo hito para Reforma”, en *Reforma*; Arquitextos-Cultura; 08 de enero 2002.

⁸ Entrevistas 1 y 2 realizadas el 6 de junio y 27 de julio de 2005, respectivamente, con Jorge Gamboa de Buen.

De acuerdo con declaraciones de Jorge Gamboa de Buen y Eric O`Farril a la revista *Opción inmobiliaria & decoración* de junio de 2003, el perfil de un hotel cinco estrellas como Quinta Real se insertaba en una zona altamente competida para dicho sector, es decir, sobre Reforma ya existen hoteles como el Sheraton y el Four Seasons, además del Presidente Intercontinental, el Niko y el Marriot, y si a lo anterior se suma que en el edificio abandonado de la esquina de Nápoles y Reforma (a un lado del 222) se está habilitando un Holiday Inn Express, entonces ¿para qué otro hotel en esa área?

El fallo final no favoreció a Quinta Real y, por supuesto, obligó a realizar cambios en el proyecto del 222 para darle un nuevo uso a los 20 mil 403 metros cuadrados que se dispusieron desde la convocatoria del conjunto.

Varias fueron esas modificaciones (algunas pequeñas como el cambio físico del techo pergolado que cubre la calle peatonal, pues se volvió más ancho respecto a la entrada principal en Reforma, de tal suerte que simula la boca de un embudo, y adquirió movimiento al tener una pequeña curva en su caída sobre la calle), pero principalmente pueden contarse dos como las más importantes.

La primera de ellas fue el crecimiento en el centro comercial a más de 10 mil metros cuadrados de superficie, lo que aumentó esta sección en dos niveles respecto a su proyecto original que sólo preveía los dos primeros pisos del pasaje central para el área de comercios.

Tal cambio obligó al arquitecto González de León a modificar las medidas en el basamento del conjunto, es decir, incrementó de 15 a 30 metros la altura del inmueble que se prolonga tras la Torre 1, que conecta la calle peatonal con la Torre 2 y se extiende hacia la colindancia con la Escuela Bancaria y Comercial.

Al respecto, el constructor explica que dicho cambio significó problemas de carácter plástico, pues la altura del basamento anterior era más armónica en las calles de Havre y Nápoles, que son de un flujo vehicular y anchura menor a Reforma, pero ahora con la nueva elevación cabe la posibilidad de que se rompa la armonía entre arterias e inmueble. "Ha sido muy difícil, pero espero que salga bien", remata.⁹

⁹ Entrevista 1 y 2 realizada el 20 de enero de 2003 y 17 de octubre de 2005, respectivamente, con Teodoro González de León.

Por su parte, el otro cambio en el proyecto original con el que ganó González de León fue la inclusión de la denominada Torre 3 para la primera y ahora única etapa de construcción, dejando de lado esa idea de fragmentar el conjunto y relegar el rascacielos del fondo del terreno para fechas posteriores de trabajo.

Antes del 2003, Torre 3 había estado ausente de todo el desarrollo, a tal grado que ni siquiera se había decidido el uso que se le daría. Sin embargo, una vez que Quinta Real salió del proyecto y los primeros departamentos habían obtenido una buena aceptación en el público, se decidió acondicionarla para el uso habitacional a través de una oferta de 100 viviendas, distribuidas por 12 niveles, con una variación de 67 a 148 metros cuadrados.

La propuesta final del 222 se veía integrada de oficinas, el centro comercial y más de 300 departamentos, que desde ese momento se convirtieron en la novedad en cuanto a usos de suelo se refiere.

Y desde entonces hasta ahora, el proyecto ha mantenido las mismas características, tanto físicas como internas sin nuevos cambios. La imagen que resultó de las modificaciones en 2003 es la que ha perdurado por estos años, y es la misma que se espera tenga el 222 cuando se concluya su construcción y sea inaugurado.

C. Avances y retrasos: los problemas en la cimentación y los primeros signos de Reforma 222

Al iniciarse el 2004, la obra del 222 estaba lista para empezar los primeros trabajos de cimentación. Tal y como se dejó al cerrar el año anterior, el núcleo de aquel terreno estaba ya excavado, con sus pilotes muy bien erguidos y los taludes apuntando hacia la base sumergida.

Lo siguiente que se hizo para continuar con el proceso de construcción fue formar una plantilla en el límite de la excavación, aplanar el suelo para que adquiriera uniformidad y hacer un primer colado de concreto. Después de esto, las cabezas de los pilotes salientes sobre el firme fueron abiertas, es decir, se les retiró el cemento y su estructura metálica se integró a aquel primer colado

con la finalidad de crear una 'mesa' cuyas patas estaban enterradas y su plataforma expuesta al fondo de aquel hueco.

Además, se integraron dos capas de varilla de pulgada y media puesta a cada 20 centímetros y trabes coladas en medio de la primera loza para transmitir el esfuerzo. Fue hasta entonces que se hizo el siguiente colado (de un metro de espesor) sobre todo el nuevo armado metálico y la loza resultante se convirtió, a partir de entonces, en el firme del último sótano.

Este proceso, que realizaron en el núcleo excavado entre los dos primeros meses del 2004, se repitió indistintamente en el resto del predio cada vez que se zanjó la tierra (hasta los 20 metros de profundidad) para montar una nueva parte del 222, pues dicho colado reforzado en acero y soportado por los pilotes representa los cimientos de aquella obra.

Ya para marzo de ese mismo año, los primeros avistamientos de los cinco sótanos de estacionamiento se perfilaban en aquel hueco. Las columnas de acero que se iban montando (en este caso para formar los niveles subterráneos) se sostenían sobre la loza recién cristalizada, formando una imagen de prismas rectangulares vacíos, únicamente delineados por su contorno y por las trabes horizontales que señalaban dónde debía marcarse cada entepiso.¹⁰

Poco a poco se fueron extendiendo las labores de excavación hacia las orillas del terreno, tratando de cubrir la parte frontal sobre Reforma y su extensión hacia Havre y Nápoles. Obviamente, al llegar a los linderos del predio, justo donde estaba el muro milán, era imposible que la tierra exterior no ejerciera su presión sobre ese hueco cada vez más agrandado, y en vista de que el muro milán no podía sostener por sí solo la fuerza del subsuelo, decidió utilizarse un método de troquelamiento para permitir la labor de excavación y colocación de la estructura metálica.

Los troqueles son tubos de acero de 24 pulgadas de diámetro y media pulgada de espesor en la parad, y su única función es detener el muro milán para que se pueda hacer la excavación completa. Así, al aproximarse el proceso de dragado hacia los límites del muro milán debía colocarse el troquel, seguir excavando y meter troquel, hasta llegar al quinto nivel de sótano.

¹⁰ Fotografía del 13 de marzo de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

“No puedes excavar y dejar sin colocar el troquel porque se mueve el muro milán y con ello se hunde la calle, pues al principio el muro está sostenido por la tierra y al excavarla le quitas el soporte”, explica el gerente general de la obra.

Pero el proceso de troquelamiento no es sencillo, según refieren los directivos del 222. Algunos de los inconvenientes para realizar este método es que debe hacerse un estudio muy completo para ver de qué lado empuja la tierra; para la colocación del troquel es necesaria la utilización de un gato hidráulico que soporta entre 200 y 300 toneladas, (lo cual implica riesgos durante su maniobra), y deben saberse colocar los troqueles, pues en vista de que surcan todo el terreno de perímetro a perímetro, deben quedar los espacios necesarios para ir armando la estructura de cada edificio.

Finalmente, también se suma a estas dificultades una más que tiene que ver con la dilatación de los troqueles originada por el sol y que puede provocar diferenciales de empuje de hasta cinco toneladas. La solución para esta circunstancia fue pintar los troqueles y evitar, como en cualquier metal expuesto al calor, su ensanchamiento.

Alejandro Correa recuerda que, en resumen, los primeros pasos para la edificación del 222 fueron: excavar el núcleo, reforzar la base con concreto, montar las primeras piezas del estacionamiento y seguir excavando, troquelar y comenzar a armar la estructura metálica, pues una vez que ya se está en la fase de troquelamiento dentro de la construcción es posible empezar a delinear los armazones de cada inmueble.

Justamente para mayo de ese año se podían ver los primeros signos de esa estructura recién montada en la obra del 222. En la fotografía del 4 de mayo de 2004 se aprecia un terreno excavado en casi la mitad de su superficie (desde el centro del predio con un talud hacia el lado de Nápoles, otro más hacia Havre y un principio de excavación en el frente sobre Reforma), con las primeras columnas de metal despuntando sobre la superficie y en el subsuelo los trabajadores que seguían rellenando el hueco con un esqueleto metálico de cuatro caras y muchas divisiones internas en sentidos verticales y horizontales.

Las columnas recién erguidas se empezaban a cubrir por varilla, tanto a lo largo como a lo ancho de cada poste, mientras que otras más se veían ya cubiertas por concreto.

Aquí cabe destacar que lo que realizaban los trabajadores en la obra del 222 era montar la estructura de cada inmueble a través de un sistema mixto de composición, es decir, dicha estructura es un trabajo formado por una porción de acero y otra más de concreto para reforzar y garantizar la seguridad del conjunto.

Al respecto de este sistema utilizado, el ingeniero Arturo Gándara, encargado del desarrollo estructural de Reforma 222, explica su funcionamiento y las ventajas que les dio su uso sobre otro tipo de diseños estructurales.¹¹

Primero, hay que decir que el suelo de esta zona de la ciudad es mucho más malo en su capacidad de soportar carga vertical, lo que significa que las cimentaciones son más caras, el proceso de excavación más lento y el edificio tiene mayores fuerzas por estar en una base flexible, que a su vez da por consecuencia complicaciones de construcción, costo de la cimentación y costo del edificio.

No por nada esta zona central de la Ciudad de México, donde se sitúa el tramo original del Paseo de la Reforma y el 222, está considerado como la principal área de riesgo ante un sismo.¹²

Por lo tanto, las soluciones para la composición estructural de este desarrollo multiusos se basaron en un análisis valorativo entre una estructura metálica y una de concreto. La primera de ellas, explica el ingeniero Gándara, permite más ductilidad sobre el concreto, es decir, consiente que el edificio disipe mejor la energía de un sismo y, como características extras, pesa menos, lo cual es ideal para el tipo de terreno en cuestión, y es más rápida de construir.

En contraste, las buenas características del metal sobre el concreto se ven empañadas al hablar de precios y términos de resistencia, pues un edificio construido en acero cuesta 10% más que uno realizado en concreto, además, es menos rígido y ello obliga a colocarle muros de concreto para que alcance los niveles óptimos de dureza.

¹¹ Entrevista realizada el 11 de octubre de 2005 con Arturo Gándara

¹² Grupo Reforma; "Detallan riesgos sísmicos", en *Reforma*; Ciudad y Metrópoli; 2 de septiembre 2005; página 1b.

Entonces, lo más conveniente para el 222 fue una estructura híbrida de concreto y acero que, al unir las debilidades y fortalezas de cada uno de estos materiales, se vuelve más competitiva en términos generales que la simple utilización de cada una por separado. Gracias al metal, las vigas de cada inmueble en este conjunto podrán disipar mejor la energía durante un sismo (lo cual evita que se acumule la fuerza en un sólo punto), se tendrá un peso menor, el tiempo de construcción no se vuelve tan largo y, como elemento extra, la estructura mixta tiene el mismo costo que una de concreto (que significa, de nueva cuenta, un 10% menor al precio de una de metal).

En este punto también interviene el ingeniero Alejandro Correa y añade que el uso de una sola estructura por separado (ya fuera acero o concreto) les hubiera provocado una ampliación en el espesor de la loza de cimentación, mayor esfuerzo en recursos humanos y tiempo e incremento de costos.

Por esta razón, una misma rutina se empezó a ver en el terreno de la práctica cada vez que se fueron armando los primeros elementos del desarrollo inmobiliario: tal y como ya se estaba haciendo en los sótanos en mayo del 2004, el trabajo para erigir el esqueleto del 222 consistía en montar las columnas y trabes de metal, luego robustecerlas a través de varilla y colarlas con concreto.

A su vez, para esas mismas fechas también se empezaba a develar el uso de otro sistema distinto en términos constructivos, pero esta vez para crear el piso firme de cada uno de los niveles en las tres torres y el volumen central. El nuevo método, llamado de loza-acero, consiste en colocar unos largueros (piezas de metal que pesan entre 300 y 500 kilos) de manera perpendicular y paralela a las trabes, luego recubrirlos con lámina, más acero por medio de varillas y/o malla, y finalmente un colado de 10 a 15 centímetros de concreto que se convierte en el firme.

De esta forma, refiere Alejandro Correa, se realiza el proceso con niveles de eficiencia mayores, bajo costo económico, niveles óptimos de carga y de una forma más rápida, pues tan sólo había que echar un vistazo a los avances de la obra en aquel año y corroborar que el 13 de marzo se empezaban a montar las primeras láminas en un tercio de la estructura levantada y ya para el 4 de mayo estaban colados los firmes en tres cuartas partes de los sótanos.

Lamentablemente, el ritmo de trabajo que se veía en los primeros 10 días de mayo tuvo que detenerse ante un percance sufrido el día 12 de aquel mes. El muro milán en la cara de Nápoles falló en su capacidad de soporte y provocó que el talud de tierra tuviera un deslizamiento hacia el interior del terreno, provocando la ruptura del drenaje de dicha arteria y la pérdida total en casi un tercio de la estructura metálica que no soportó el embate de 200 toneladas de empuje –en promedio- por parte del subsuelo exterior al predio.

Ese día la fortaleza cerró sus puertas ante los extraños que buscaron respuesta luego del estruendo que causó la fuerza de la tierra al doblar el acero del 222 como papel. No hubo contestación y nadie ajeno a la obra pudo entrar a ella.

Fue hasta el día siguiente que los directivos del 222 convocaron a una junta con el personal de servicios generales de la Escuela Bancaria Comercial para informar de lo sucedido. En el acto entregaron un “reporte de estabilidad de estructuras provisionales”, consistente en 6 cuartillas que incluían la estrategia de implementación inmediata para evitar que el talud siguiera deslizándose, la solución definitiva para afianzar el muro milán y hasta un pronóstico meteorológico de 10 días por aquello de las lluvias que podían afectar la sensibilidad del suelo.

De acuerdo con el documento mencionado, los trabajos de implementación inmediata consistieron en recargar 4 mil metros cúbicos de tierra en el talud de lado de Nápoles para evitar que el piso exterior se viniera encima; reducir la presión del agua del subsuelo de las calles de Havre y Nápoles a través de puntas eyectoras; montar nuevos troqueles para ayudar a soportar la carga externa; habilitar un apuntalamiento adicional en la fachada protegida por el INAH que justamente se encuentra en la calle de Nápoles, e instalar columnas de *jet grouting* como barrera impermeable.

Por su parte, la solución definitiva planteó el reforzamiento del muro milán existente a través de otro de mayor profundidad y mayor espesor para evitar incidentes parecidos en tiempos posteriores.¹³

Pero a la vez que se plantearon estas soluciones, también hubo que corregirse otras problemáticas que surgieron a raíz de la falla en el muro milán.

¹³ “Reporte de estabilidad de estructuras provisionales de la obra Reforma 222”; Grupo Danhos; 13 de mayo de 2004; página 3 y 4.

Al exterior del terreno, justo en la calle de Nápoles, los trabajadores del 222 tuvieron que hacer el cambio del drenaje dañado, pues se había provocado una fuga de agua y era imposible dejar en esas condiciones la red de desagüe.

Desde el día del percance se cancelaron todas las tomas de agua del perímetro para evitar el crecimiento en la fuga, y por cuestiones preventivas se decidió habilitar el nuevo drenaje con tubería de mayor diámetro.

Así, en los días subsecuentes, casi una veintena de trabajadores inundó la calle de Nápoles con palas, carretillas y algunas excavadoras que facilitaron la penetración en el asfalto. Luego, las lluvias no ayudaron y convirtieron el escenario en un enlodado charco que por casi todo mayo evitó en esta arteria su uso; el horizonte sólo mostraba personajes sobre botas de plástico, mangueras de diversos diámetros retorciéndose en las banquetas como víboras serpenteando por su presa y el arroyo principal cubierto por montones barrosos de tierra.¹⁴

Mientras tanto, dentro del 222 tuvieron que cambiarse varias piezas de metal de la estructura que se vieron dañadas, y aunque Grupo Danhos no quiso dar una cifra de acero estropeado (ni el arquitecto Jorge Gamboa o los ingenieros Alejandro Correa y Arturo Gándara aceptaron contestar al respecto) las imágenes del archivo fotográfico de Grupo Danhos muestran los efectos del percance en casi un tercio de toda la estructura montada hasta el momento-que, recuérdese, sólo ocupaba el centro del predio-.

Tan sólo en el lado de Hamburgo se pueden ver en los cinco niveles de estacionamientos columnas y trabes de acero de más de 10 metros dobladas ante la presión del subsuelo. De igual forma, por el lado de Nápoles (en la mitad de esa cara del núcleo excavado) aparecen otras piezas más que perdieron su verticalidad y se registran en la imagen totalmente deformes, como si no tuvieran cada una un peso en promedio de 5 toneladas y fueran simples trozos maleables.¹⁵

Tras este episodio en la construcción del 222 se hizo una aparente pausa en los avances de aquella obra. Durante junio y julio no cambió en mucho el escenario de aquel predio. Fue hasta agosto cuando los cinco niveles

¹⁴ Fotografía del 20 de mayo de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

¹⁵ Fotografía del 28 de mayo de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

de sótano estaban prácticamente listos para iniciar a levantar sobre ellos los primeros signos del 222.

Así, para el 31 de agosto se montaron los cuatro primeros niveles de una parte de Torre 2, los cuales se alzaban como cajones vacíos en el lado izquierdo del terreno; era apenas un diminuto prisma rectangular de acero erguido sobre varias capas de concreto dispuestas una sobre otra y columnas que se veían coronadas por montones de varilla listas para ser recubiertas en cemento.

Aquella estructura metálica estaba justo en una orilla del cuadrángulo excavado, echado hacia un costado del núcleo de cimentación colocado a la altura del centro de cada una de las calles delimitantes del polígono. A su alrededor aparecían vigas de acero amontonadas y el conjunto de lo construido hasta el momento parecía sumergido entre un círculo cercado de taludes al igual que un estadio con su escenario al fondo listo para acaparar la atención.

Aún para estas fechas era posible ver limpieza y orden en las imágenes del terreno, pues la excavación no se había comenzado sobre las orillas del predio y en éstas, en cada una de los cinco frentes, permanecía intacta la tierra, únicamente con algunos rollos de varilla esparcidos por las inmediaciones.¹⁶

Unos meses después, cuando el 2004 cerró su telón, el perfil del 222 mostraba escasos avances: a los recién erguidos cuatro niveles ya se les había colocado lámina para crear el firme; la excavación se extendía en el lado de Havre y el frente del Paseo, y varios troqueles empezaban a ocupar aquel hueco, cruzando de Havre hacia Nápoles y otros más quedaban en diagonal entre las esquinas del Paseo con Havre, Nápoles y el hotel que se encuentra a lado del 222 en la fachada principal y la calle de Nápoles.

Al frente del volumen enterrado, justo en la superficie y a un lado de la primera parte de Torre 2, montones enfilados de acero esperaban su turno para seguir conformando el esqueleto de aquellos inmuebles; las chispas carmesí brotaban de alguna parte entre las columnas que debían ser unidas y varios trabajadores se esparcían como alfileres por todo el terreno que aún no alcanzaba el 50% en la construcción del 222.

¹⁶ Fotografías del 31 de agosto y 3 de septiembre de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

D. El seguimiento de la obra

El panorama en el 222 parecía poco alentador y con muchos rezagos a tres años de haber empezado los trabajos de construcción, sobre todo al recordar que los directivos de la inmobiliaria y el mismo Teodoro Gonzáles de León declararon en diversas ocasiones la posibilidad de que el desarrollo estuviera terminado en 2005.

Jorge Gamboa de Buen incluso dijo que el compromiso era que Andrés Manuel López Obrador lo inaugurara (en su papel de titular de GDF), pero el tabasqueño debía retirarse de su cargo en julio de ese año para aspirar a la candidatura de su partido a la Presidencia de la República y faltaba mucho por hacer antes del corte de listón. Definitivamente a inicios del 2005 se veía improbable la terminación del desarrollo, que podía prolongarse en tiempo constructivo por más de un año más.

En los primeros meses del 2005 el horizonte de aquel predio comenzaba así: todo igual como se dejó en el año anterior, con los cuatro primeros niveles de Torre 2 y mucho que penetrar aún para poder colocar más estructura. De enero a abril se aumentó la excavación en el lado sobre Reforma para poder ampliar los estacionamientos, a su vez, también se hizo lo mismo del lado de Havre, en la zona más cercana a la esquina con el Paseo.

Fue hasta el mes de mayo cuando cambios más significativos se presentaron. Primero se colocó la oficina de obra al interior de la misma bajo los niveles de la Torre 2, justo en ese camper prefabricado que emula un vagón de Metro por sus escasas dimensiones. Luego, en la esquina de Havre y el Paseo se colocaron los cimientos y restos de estructura para crear lo sótanos, permitiendo así la colocación de los cuatro primeros niveles de la Torre 1 justo en ese filo.

Un mes después se habían sumado cuatro niveles más y entonces se veían aquellas dos futuras torres con apenas la base erguida, la número 1 con ocho pisos, mientras que la 2 continuaba con los mismos cuatro que se le colocaron en agosto del año pasado.

Por su parte, los escombros y el acarreo de materiales se incrementaban, el orden se perdía junto a una estampa que tenía un incremento exponencial del ruido, la gente y toda la actividad que parecía

redoblar fuerzas. Tan solo en la calle de Havre se veían varios camiones listos para descargar toneladas de concreto, otros más repletos de vigas de acero que además debían ser transportadas por los aires a través de una grúa hasta llegar al centro de la obra, y justo a media avenida unas endeble láminas ya muy maltratadas que cercaban para el público el espectáculo de esta construcción.

Y al interior, sin saber cómo sucedieron las cosas, la fortaleza comenzó a levantar andamios improvisados de metal, a esparcir varias pilas de lámina, rollos de malla y hasta montones de varilla entre los huecos vacíos que se generaban sobre cada superficie recién cristalizada en cemento. También llegó un poco de color en tiras de plástico que protegían zonas peligrosas, y algunas cuerdas de intenso amarillo que rodeaban las orillas de cada nivel quizá para evitar algún accidente.

Todo se acompañó de una sinfonía de estruendos provocada por el golpeteo del metal, como si el monstruo tuviera vida y retumbara con sonidos sólo parecidos a los truenos en el cielo. La imagen del terreno en el 222 se descomponía en busca de una armonía futura.

Para la segunda mitad de ese año se decidió trabajar bajo tierra y completar casi en su totalidad los sótanos de estacionamiento, conformando, incluso, las rampas circulares que conectarán cada uno de esos niveles subterráneos. Para septiembre de 2005 sólo faltaba cerrar el acceso central sobre el Paseo de la Reforma, pues a los lados (en las esquinas de dicha arteria con Havre y Nápoles) ya estaba completa toda la base de sótanos.

En este mismo mes se decidió excavar la parte restante en la calle de Havre, corriéndose hacia el lado de Hamburgo, y comenzar a troquelar para montar, después, la estructura metálica. Por su parte, la cara sobre Nápoles, Insurgentes y Hamburgo seguía intacta, sólo albergando troqueles sin usar, montones de tierra y varios charcos rezagados de algún día de lluvias.

La mayor atención en trabajos de obra se centraban para esas fechas al frente del 222, tratando de configurar la fachada principal y después estructurar el resto del conjunto. Por tal razón, un par de pisos de ambas Torres ya estaban colados en un mugroso concreto que pretendía ser blanco (y que para transformarlo a dicho matiz debía ser limpiado). También sucedió en los tres últimos meses del año un nuevo levantamiento en estructura metálica para la

Torre 1, llegando así a 12 niveles que empezaban a erguirse y dar sólo una 'probadita' de lo que en Reforma se conformaba.

A partir de este punto se comenzó a repetir una misma rutina en el terreno del 222, y aunque parece simple su descripción, se puede resumir así: tal como un juego infantil de colocar piezas sobre piezas armando un mecano, la estructura metálica se empezó a montar de cuatro en cuatro niveles. Para diciembre de aquel 2005 ya llegaban a 12 los pisos armados en Torre 1, mientras que la 2 seguía con desventaja al conservar sus mismos cuatro pisos.

Y en el resto de la obra no se dieron cambios sustanciales para cerrar con un año más de construcción. Sólo se agregó el desorden, el ruido y la gente trabajando, descargando camiones y caminando por alguna de las cinco calles confortantes del predio, pero no se hizo ninguna nueva intervención para seguir configurando este desarrollo inmobiliario. Al parecer ya se había realizado la labor más pesada: la excavación de una buena parte de terreno, la cimentación y colocación de estructura metálica para más tarde ser colada, y la conformación de algunos niveles en cada uno de los inmuebles, pero, ¿qué más faltaba por hacer?

E. Los meses antes de la apertura

El 2006 se inició como el año de las grandes promesas: de acuerdo con Alejandro Correa, ya para el último trimestre de este nuevo periodo se tenía previsto la inauguración del Centro Comercial y la primera zona de departamentos alojadas en la Torre 2. ¿Sería posible lograrlo?

Para alcanzar esta meta comenzaron los últimos trabajos de excavación en la parte trasera del terreno, justo del lado de Hamburgo e Insurgentes, pues en la cara de Havre ya se habían concluido con éstas labores y se estaba dando paso a la colocación de troqueles. Por su parte, cuatro pisos más se colocaron a cada una de las dos Torres y en marzo de este año ya era posible verlas despuntando a varios metros de altura.

A este punto hay que agregar además que en Torre 2 no sólo se colocaron más niveles hacia arriba, sino que también se comenzó a prolongar la estructura de este inmueble a lo ancho (hacia delante y atrás del terreno),

pues recuérdese que los primeros entrepisos que se le colocaron únicamente estaban situados al centro del predio y no significaban ni un 50 por ciento en toda la base de Torre 2, que prácticamente corre desde el Paseo hasta Hamburgo.

Este gran avance fue posible gracias a que en los primeros meses del 2006 se había concluido toda la conformación de sótanos en el frente principal del predio y fue permitido, por lo tanto, delinear con mayor facilidad todo el volumen de esta torre.

Por su parte, Torre 1 seguía creciendo en forma vertical y perfilando su figura espigada que, desde un principio en su montaje estuvo presente, pues los sótanos en la esquina de Havre y Reforma quedaron listos desde la mitad del 2005. Únicamente destacó en los primeros meses de este nuevo año la creación, en la planta baja de este futuro rascacielos, la nueva oficina de ventas, acondicionada ahora con animaciones generales del conjunto y representaciones a escala que sólo se podían ver desde la calle tras grandes ventanales porque el acceso al público estaba restringido.

La vieja oficina de ventas, la que se erigió en Havre en 2003 a lo largo de dos niveles, fue demolida año y medio después de su creación para poder seguir con los avances de la obra y permitir que esa zona se convirtiera en el área de descarga de materiales. Los meses subsecuentes, antes de que la novedosa sección de ventas fuera integrada a uno de los inmuebles y abierta bajo una llamativa apariencia, sólo se contó con una improvisada caseta de láminas, justo frente a la Casa de Francia, en medio de un ambiente siempre polvoriento y de sonidos retumbando por doquier.

De regreso en los avances, conforme se empezaban a montar nuevos niveles en cada una de las torres, los anteriores ya se encontraban recubiertos en concreto. De esta forma, los 16 que ya se veían sobre Torre 1 y los ocho de Torre 2 tenían un basamento de trabes y columnas ya vestidas en una apariencia grisácea.

Detalles menores eran aprobados en el interior (como la configuración de escaleras de emergencia) y, justo para mayo de este 2006, la excavación en el último tramo restante (en la cara de Nápoles) se estaba terminando para poder dejar al 100 por ciento esa fase y concluir, de igual manera, la estructuración de sótanos.

Para ese mismo mes ya se alzaba por la calle de Havre, en apenas esqueleto metálico, el basamento trasero a la Torre 1, es decir, esa configuración de cinco pisos que forma el centro comercial y que únicamente luce como un volumen perpendicular.

Finalmente, hasta junio de este año, y a sólo un par de meses de que se entreguen los locales comerciales a sus dueños para empezar a vestirlos (de acuerdo con Grupo Danhos, esta entrega se debe dar 90 días antes de la apertura del centro comercial para que se hagan las adecuaciones en cada área), el panorama lucía un tanto desalentador aunque con ciertos adelantos.

El basamento del lado de Havre estaba casi configurado en estructura metálica hasta la colindancia con Hamburgo; la Torre 1 ya presentaba 24 pisos montados, con sus columnas y trabes coladas hasta el piso 18 y la colocación de vidrios en la totalidad de los 8 primeros niveles. La Torre 2, por su parte, contaba con 13 pisos montados ya con composición de acero y colado de concreto en su fachada principal y la cara interna del inmueble, pero en su parte trasera, justo donde se unen el basamento y el escalonamiento de este rascacielos, apenas estaba el armado de metal con una imagen tan parecida las vías de una montaña rusa acercándose al cielo.

Entonces, con este panorama, faltaba por realizar el montaje del último piso sobre Torre 1, así como los 15 restantes de Torre 2 (para completar sus 25 y 28 niveles, respectivamente); empezar a configurar el pasaje peatonal central con su techo de vidrio y pérgolas; concluir el basamento en el lado de Nápoles e Insurgentes (porque hasta el momento no se había conformado nada de esta área) y comenzar los trabajos para montar la Torre 3 (aunque ésta siempre ha tenido fecha de inauguración para el 2007).

A este resumen debían agregarse los detalles en cada espacio, que por lo general siempre son los más tardados. Una vez definidas cada torre y el basamento central, tendrían que continuarse los trabajos al interior de cada uno de éstos en las instalaciones eléctricas, sanitarias y de gas natural, los aplanados y la colocación de pisos, sólo por enumerar algunas actividades.

Pero a pesar de esta lista de pendientes, el ingeniero Correa y el arquitecto Gamboa de Buen insistieron en su palabra: para finales del 2006 el 222 estará funcionando. Es una lástima que los avances de la obra aún demuestren lo contrario.

CAPÍTULO 6. Macro-experiencia para una ciudad

A. Reforma 222: el icono inmobiliario

Antes de que termine la hora de comida de los trabajadores en el 222 parece apropiado ver desde la calle lo que será este nuevo desarrollo inmobiliario del Paseo. La histórica calzada que hace 142 años trazó su majestad, el emperador Maximiliano de Habsburgo, tendrá para los próximos meses un nuevo personaje que, según sus desarrolladores, será un icono para esta avenida.

Las explicaciones de esta afirmación se basan en varios aspectos. El primer punto tiene que ver con varias características del terreno. Para empezar se debe partir de la afirmación hecha por el arquitecto Jorge Gamboa de Buen de que el 222 se encuentra en Reforma, y Reforma sólo hay una¹ -por supuesto no debe tomarse como una afirmación universal que todo lo que se erija sobre esta avenida será un inmueble digno de reconocimiento, únicamente hay que registrar que tiene mayores posibilidades de aceptación pública al encontrarse sobre un eje urbano de amplia tradición histórica, cultural, política y social-.

No debe olvidarse que el Paseo de la Reforma es una de las áreas con mayor infraestructura de la Ciudad de México; tan sólo en el perímetro entre el Auditorio Nacional y el Metro Hidalgo (donde el 222 se sitúa en el punto medio) se debe apuntar la cobertura total de servicios de luz, agua y drenaje; 7 estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro; más de 30 rutas de transporte público (además del Turibus y el Metrobus); más de 35 hoteles de diversas categorías, 3 museos nacionales y 3 de arte; el Auditorio Nacional, y un registro de restaurantes que se eleva a más de 50 opciones.²

A esto hay que agregar que el predio de este desarrollo inmobiliario se halla a glorieta y media del Ángel de la Independencia, casi frente a la Bolsa Mexicana de Valores (sitio de referencia urbana) y a unos metros del cruce

¹ Entrevista 1 y 2 realizadas el 6 de junio y 27 de julio de 2005, respectivamente, con Jorge Gamboa de Buen.

² *Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica*; Láminas “Servicios turístico”, “Vialidad. Rutas de transporte público, concentración de paraderos y lanzaderas” y “Servicios de infraestructura básica”; GDF-UNAM; 2001.

entre el Paseo y la avenida de los Insurgentes, y por si fuera poco, el 222 tiene frente a cinco calles distintas, lo cual es un incentivo importante.

Justamente por tal ubicación, las próximas imágenes áreas de Reforma, ya sea desde el Ángel de la Independencia o la propia Bolsa Mexicana de Valores mostrarán el nuevo personaje de esta avenida, logrando así que la gente se vaya familiarizando con él. Además, no hay que olvidar que, de acuerdo con el Plan Maestro del Corredor Turístico, el cruce de Reforma e Insurgentes es un punto de aforo, de tal suerte que en promedio, se registran 160 automóviles por minuto- en ambos sentidos viales- a la hora de mayor tránsito³, y esto se traduce inmediatamente en una mayor cantidad de población que se desplaza por el área y tendrá contacto directo con el 222.

Luego, siguiendo sobre este apartado que habla del terreno, es imprescindible rescatar la extensión del predio, de casi 14 mil metros cuadrados y remarcar que es el espacio vacío más grande que tenía el Paseo de la Reforma en su tramo original. Incluso, tal cualidad de extensión le ha producido comparaciones en niveles de importancia con Torre Mayor, pues mientras el 222 tendrá el área de construcción más grande en el histórico eje urbano (150 mil metros cuadrados), el rascacielos se erige como el edificio más alto de América Latina (255 metros de altura)⁴ y ningún otro inmueble del Paseo les iguala en numeralia.

Finalmente, sólo queda agregar a este apartado del predio del 222 lo acertado de usar un área baldía, pues en los espacios sin construir se genera una baja de inversiones, delincuencia y finalmente el abandono de la zona por parte de sus usuarios, pero el 222 es, sin duda, una estrategia para revertir esta situación.

La segunda característica que logrará que el 222 se convierta en icono tiene relación con que éste es un diseño del arquitecto Teodoro González de León, lo cual le da ya incentivos extras a cualquier edificio.

En este rubro, primero debe partirse de que Grupo Danhos ha hecho una intensa campaña de publicidad para difundir su proyecto, lo que a su vez ha permitido que se extienda la autoría arquitectónica del mismo. Ello

³ *Íbidem*; Lámina “Vialidad. Puntos de aforo”; GDF-UNAM; 2001.

⁴ Hernández, Jesús Albero; “Hacen pequeño barrio”, en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 25 de agosto de 2002; página 6b.

desembocará en la atracción de público y permitirá una mayor aceptación del conjunto.

Y es que la trayectoria de este profesional de la construcción ha demostrado su amplia preocupación por la configuración del espacio urbano y trascender en cada inmueble hasta transformarlo en una obra de arte. Por eso resulta de amplia importancia que justamente haya sido él quien ganara el concurso del 222, pues, sin lugar a dudas, su propuesta ofrece un bosquejo de una obra que busca producir emociones en el usuario-espectador (porque su premisa de trabajo siempre es ésta) y mantiene una resolución óptima de todo el programa.

Al respecto, Felipe Leal, ex director de la Facultad de Arquitectura, y Gustavo López Padilla, miembro del despacho Sánchez Arquitectos, destacan esa habilidad que González de León tuvo para resolver el plan del 222 y poder insertar de manera adecuada todo el conjunto en su contexto.

Esto, refieren ambos arquitectos, se logró gracias a que los diversos usos del desarrollo están echados hacia Reforma y, a partir de una ligera separación entre espacio público y privado (donde ninguno incide en el otro pero ambos se retroalimentan) todo se armoniza en la calle peatonal central que abre el 222, lo conjunta y lo lleva hasta la confluencia de la Avenida de los Insurgentes para continuar con ese cruce importante para la ciudad.⁵

Pero hay otras críticas positivas que se suman al diseño del creador del edificio del Colegio de México. Miquel Adrià destaca que González de León haya podido ganar el concurso del 222 y su producción arquitectónica esté en un buen estado de salud, ya que al inicio del año 2000 se vaticinaba un relevo generacional donde la carrera de más de 50 años de este arquitecto fuera en picada para dar oportunidad a nuevos talentos; sin embargo, “resultó que González de León irrumpió con un nuevo aire”.⁶

Con todo esto, este constructor reconocido a nivel nacional e internacional se sumará a la larga lista de arquitectos que ya han trabajado sobre la Reforma y en otros tiempos la convirtieron en el área de desarrollo moderno más importante de la ciudad. Así pues, su incidencia en esta

⁵ Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2002 con Gustavo López Padilla, y entrevista realizada el 5 de diciembre de 2002 con Felipe Leal Fernández.

⁶ Adrià, Miquel; “El buque de Chapultepec”, en *Reforma*; Arquitectos-Cultura; 9 de noviembre 2004.

construcción permitirá que nuevamente esta avenida, de una amplia tradición arquitectónica, recupere su espacio preponderante como un corredor de arquitectura y siga manteniéndose a la vanguardia en cuanto a imagen estética se refiera.

Y sólo basta cerrar este apartado del arquitecto González de León con las palabras de su colega, Jorge Gamboa de Buen, quien refirió que el diseño del 222 se convertirá en una obra de ejemplo, porque en 10 o 20 años más ya no habrá más producción arquitectónica de su creador y quizá éste será de los últimos edificios de grandes dimensiones que habrá construido para coronar su trayectoria.

Ahora, es necesario seguir en este recuento de puntos positivos sobre el 222 y referir que el siguiente elemento característico es su propuesta multiusos. Al respecto, en apartados anteriores ya se ha hablado de este elemento, pero aquí sólo cabe agregar que todos los actores involucrados en este desarrollo (gobierno, la empresa inmobiliaria, el propio González de León, críticos y hasta periodistas) han proclamado que el 222 representa la primera oportunidad en muchos años de abandono para atraer nuevamente la vivienda a la Reforma.

Y en un sentido similar de importancia por contener una zona habitacional, el triple dos también debe ser tomado en cuenta por su área comercial, única en este eje urbano, y con una capacidad de convocatoria de más 10 mil personas diariamente.

Al ser inaugurado en próximos meses, Reforma 222 tendrá un comportamiento vital a toda hora del día: en el transcurso de la jornada, las oficinas y el centro comercial alimentarán de actividad esta área, y por la tarde y noche será a través de la vivienda y el área de entretenimiento que se podrá conservar la movilidad de personas.

Entonces, estamos frente a una propuesta multiusos con las serias intenciones para romper el círculo vicioso de abandono en la Reforma y revertir el deterioro de esta zona central de la Ciudad de México. Claro está que el 222 no lo hará sólo (no se puede con una oferta de 300 departamentos, oficinas y un área comercial conformada por cines, restaurantes medianos y locales de artículos diversos), pero sí es un paso acertado para empezar a crear focos de atención en el Paseo.

De hecho, este aspecto que muestra al 222 como un punto de atención tiene que ver con otra de sus características principales, y es que el proyecto fue una punta de lanza en inversión inmobiliaria dentro de la arteria al ser el primer proyecto anunciado en el marco de las obras de remozamiento del Corredor Turístico.

En 2002, a sólo unos cuantos días de que se colocó la primera piedra para iniciar la construcción de este proyecto, la propia Secretaria de Turismo del DF calificó al desarrollo iniciado por Grupo Danhos como una punta de lanza de la reactivación económica para el retorno al centro de la Ciudad. Francisco Ruiz, director general de proyectos estratégicos de la Sectur local aseguró en aquellos tiempos que Reforma 222 era un polo de desarrollo para recuperar la valía de la avenida más importante de esta urbe.⁷

Tiempo más tarde, quien diseñó el triple dos de la Reforma, el arquitecto Teodoro González de León, aseguró que su proyecto es un punto zonal importante, con la riqueza interior de vida urbana necesaria para atraer gente, inyectar vitalidad a su periferia y renovar el área.⁸

Por su parte, Jorge Gamboa de Buen también dijo que el desarrollo inmobiliario que realizaba su empresa era un importante faro en un marco de inversiones que se desataron en cadena a raíz del 222.

Y es que desde aquel 2001 de preparativos, el concurso y ceremonias oficiales en el predio baldío, se han registrado 7 proyectos más (algunos en construcción y otros ya terminados) que en total suman más de 955 millones de dólares en inversión, todo esto sin contar que aún están en lista de espera por lo menos 5 proyectos más.⁹

De los desarrollos inmobiliarios ya afianzados pueden contarse: 1. la Torre Mayor (a un lado del Castillo de Chapultepec), 2. la nueva sede de Relaciones Exteriores (Reforma y Balderas); 3. el nuevo edificio de HSBC (frente al Ángel de la Independencia); 4. la Torre Libertad (frente a la Diana Cazadora); 5. un edificio en Reforma 115 (frente a la Fuente de Petróleos); 6. el Hotel Sheraton (Reforma y Juárez), y 7. Magenta Reforma (Reforma esquina con Génova).

⁷ *op. cit.*

⁸ Entrevista 1 y 2 realizada el 20 de enero de 2003 y 17 de octubre de 2005, respectivamente, con Teodoro González de León.

⁹ Cano, Araceli; "El proyecto Corredor Reforma", en *Inmobiliare*; febrero-marzo; página 44; 2003.

Y de todos éstos, Torre Libertad y Magenta Reforma se unen a la oferta multiusos que promueve el 222, pues mientras el primero tendrá un hotel de gran turismo; un área comercial con tiendas, boutiques y restaurantes¹⁰; un spa fitness center, y área habitacional; el segundo contará con un área habitacional y un carril de nado, gimnasio y jacuzzis.¹¹

Así, se está cumpliendo el propósito establecido para el Corredor Turístico de incentivar el desarrollo en el área y propiciar que tanto iniciativa privada como gobierno puedan auspiciar las inversiones necesarias para focalizar zonas impulsoras de actividad.

Por último, esta lista de puntos característicos de Reforma 222 se cierra con su marco general en el cual se inscribe y sin el cual no sería posible entenderla: el rescate del Paseo de la Reforma.

De acuerdo con el economista y consultor del área de impactos macroeconómicos de las transformaciones urbanas y valorización inmobiliaria en Brasil, Paolo Sandroni, la operación urbana que se realizó en la Reforma fue una maniobra acertada en la cual se intervino en zonas potencialmente desarrollables para crear una nueva centralidad.¹²

Siguiendo la explicación de Sandroni de un fenómeno sucedido en Sao Paolo en los 90, donde el gobierno local intervino en zonas abandonadas, se cambiaron los usos de suelo y crearon nuevos proyectos inmobiliarios, puede equipararse tal método acertado de renovación urbana –así calificado por el economista- a lo sucedido en el Corredor Turístico de Reforma, pues en el caso mexicano tuvo participación la iniciativa privada y las autoridades, hubo una modificación de usos de suelo y una ola de nuevos proyectos.

Ahora, si se toma en cuenta que en la política de desarrollo urbano del Distrito Federal únicamente se delineó en esta entidad la creación de un Corredor Turístico (con dos divisiones: la de Reforma y Basílica) pero sólo se han llevado a cabo trabajos en la primera sección referida, puede concluirse por lógica que este fenómeno de revitalización es único en la ciudad.

¹⁰ “La ciudad de los modernos palacios”, en *Arquitectura y diseño de interiores*; número 74; México; página 51.

¹¹ “Colocan la primera piedra de Magenta Reforma”, en *Reforma*; Suplemento viernes social; 12 de mayo 2006; página 1.

¹² Sandroni, Paolo; “Redensificación y refuncionalización de cuatro áreas centrales de Sao Paolo”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

Además, debe agregarse la característica de importancia de la Reforma, pues se está hablando de la regeneración de una de las avenidas más importantes (si no es que la más importante) del país, donde, como ya se asentó, se alberga historia, cultura, tradición y una serie de costumbres que, en conjunto, nos proyectan al extranjero.

Por lo tanto, hablar del rescate del Paseo de la Reforma es hacerlo de una redensificación urbana que, si bien aún no es totalmente exitosa porque deben pasar varios años para medir su acierto, representa características únicas y cada elemento que la conforma es un ejemplo de una óptima intervención.

Reforma 222 se instala en esa preocupación por regenerar una avenida que desde hace más de 10 años no tenía actividad impulsora, de tal suerte que, como operación estratégica, será recordada en su amplio esfuerzo por atender una demanda que ya se había planteado para conformar nuevamente la importancia del Paseo.

Sin lugar a dudas el triple dos de la Reforma se erige hoy como el nuevo personaje del Paseo, y con ello un nuevo futuro que en teoría habrá de cambiar la fisonomía urbana de esta área para bien. Habrá que esperar a que esto sea cierto.

Por ahora, los trabajadores del 222 salen de su escondite nuevamente emulando las hormigas al centro de la tierra. Uno a uno emergen de las profundidades de los sótanos y regresan a sus puestos de batalla, con sus cascos sobre la cabeza, el atuendo desgastado y los ánimos para revivir nuevamente el monstruo que por una hora estuvo callado.

La actividad constructiva se reanima otra vez en esta obra: surgen nuevamente chispas escarlata que danzan en el aire muy cerca de los valientes desafiantes de las alturas, los mismos que están amarrados al metal erguido para colocar cimbra de madera, soldar y colar concreto.

En el ambiente sigue el mismo ruido y un caos indescifrable. El polvo se alza y lo que emula una tumba egipcia aún debe ver pasar varios meses más hasta encontrar lo que Reforma 222 prometió: otro código de vida.

Apuntes finales para una aparición urbana

Parece que mi aventura urbana ha terminado, pero este final no marca la conclusión de todo un proceso que se continúa en el diario quehacer humano. A lo largo de las páginas anteriores, entrevistas, libros, visitas a una obra en plena construcción y varios paseos por la Reforma, encontré argumentos y realidades que sobrepasan al triple dos de esta avenida; hechos concretos que aventajaron mi investigación pero de manera inherente se encuentran en ella.

El primero de ellos tiene relación con la forma para presentar esta investigación, es decir, las herramientas periodísticas y del propio reportaje que me permitieron acceder a mi objeto de estudio, y es que ante todo fue éste el instrumento metodológico que utilicé para desmembrar al triple dos de la Reforma.

Desde tal punto de vista, la labor del reportaje en mi tarea de investigador fue acceder de una forma inmediata hasta un hecho social al exigirme como primera regla la asistencia al lugar de los hechos para ser testigo de ellos. Esta característica definió, por tanto, mi producto periodístico como verdadero y auténtico.

Luego, mi investigación tuvo un rigor científico de la misma proporción que aquellas indagaciones sociales, sólo que en este caso los objetivos de comunicación de mi texto cambiaron al estar destinado, de manera explícita, a la socialización general de la información.

Por consecuencia se cumplió el rol social del periodista enarbolado de manera teórica, es decir, transmitir al lector la vasta gama de sucesos del conglomerado donde vive.

Entonces, tal precepto transformado en práctica hace posible que cualquier persona pueda conocer los avatares del triple dos de la Reforma sin la necesidad de estar relacionado con aspectos de carácter arquitectónico o urbanístico. Incluso, las reglas propias del género periodístico obligan a llevar el fenómeno de estudio hasta aquellos personajes involucrados indirectamente, y todo ello cumpliendo la máxima de socializar la información noticiosa para una comunidad.

¿Pero cómo lograr esto? En realidad la respuesta no pareció sencilla, pues incluyó un listado de características que van desde la consignación de datos y la diversidad en las fuentes, hasta la redacción propia del texto final. Estos elementos hicieron que el producto periodístico fuera una representación casi idéntica al fenómeno en estudio, justamente de manera amplia, precisa, y con la rapidez que implica la labor reporteril.

En conclusión, sólo con este género periodístico fue posible desmembrar, explicar y presentar en su contexto un acontecimiento que posee características únicas que en la teoría periodística resaltan como factores de interés para un grupo determinado de personas. Sólo gracias al reportaje fue posible decir por qué, para qué y cómo surge una aparición urbana como Reforma 222, pues de otra forma mi investigación hubiera volcado en un estudio especializado alejado de la necesidad de los habitantes de la Ciudad de México por conocer su urbe.

Ahora, gracias a esta herramienta metodológica presento un texto que posee duración, espacio y solidez, con información auténtica y de la realidad para que los lectores (indistintamente de su ubicación espacio-temporal) puedan cabalmente interpretarla, desecharla y/u obrar en consecuencia, pues habrán accedido a datos que redundan en el mejor conocimiento de su entorno.

Por otra parte, el segundo punto concluyente de esta aventura urbana surge del propio Paseo de la Reforma, que no sólo merece que se le recuerde en exposiciones, libros o algún momento para valorarla, sino en un trabajo constante de concientización ciudadana para disfrutar de esta calle que siempre será de todos.

Sólo basta ver un sábado por la noche a tres o cuatro quinceañeras y parejas de recién casados que, con todo y auto decorado en moños refulgentes para la ocasión, acuden al Ángel de la Independencia a tomarse la fotografía del recuerdo bajo el monumento histórico. ¿Acaso pasa esto en otros lugares de la ciudad? Seguramente la respuesta es negativa, y por tanto esta arteria merece que siempre se mantenga en las conciencias de cada individuo por su valía como estructura de nuestra urbe, integrante de nuestra cultura y testigo de la historia.

Debe así, este eje simbólico, ser un punto de referencia para cada personaje que habita en la Ciudad de México y, de manera extensa, en el País, por lo cual, los ciudadanos estamos obligados a cuidarlo, conservarlo y mantenerlo dentro de nuestro patrimonio, pero eso sí, siempre exigiendo la constante atención sobre la histórica calzada a aquellos que regulan el desarrollo de la metrópoli.

Bajo tal idea, es entonces justo considerar la acertada maniobra que las autoridades capitalinas realizaron en el rescate de la Reforma a través de una integración con la academia que más tarde resultó en el Plan Maestro con los lineamientos pertinentes para desarrollar una labor de mantenimiento preventivo-correctivo.

Esta amalgama es un buen ejemplo para incentivar el desarrollo urbano sobre cauces acertados, y aunque implicó críticas de algunos sectores de la sociedad por no haber sido consultados en la elaboración de los lineamientos de rescate, debe tomarse como experiencia para futuros proyectos regionales de nuestra Ciudad.

Sin embargo, también deben destacarse las debilidades en la elaboración del Plan Maestro y su aplicación general dentro del rescate del Paseo de la Reforma, pues el programa establecido por los académicos no fue concretado al cien por ciento en la realidad y ello perjudica la calidad en las obras realizadas, permite la especulación sobre los verdaderos motivos de los gobiernos para emprender un programa de acciones que resultó inconcluso y, finalmente, hereda mayores problemas a las administraciones (y generaciones) subsecuentes al no erradicar el deterioro urbano en todos sus componentes.

Queda entonces sólo sumar esfuerzos y exigir a los involucrados en el desarrollo urbano que, por una parte, éste se planee de una forma estructurada y sin argumentos falaces que sólo nos traigan mayores problemas a la larga, y, por otra parte, la aplicación rigurosa de esos mecanismos establecidos. Finalmente, es necesario evitar la confrontación de las partes, la crítica destructiva que muchas veces impregna los proyectos de vicios y a la postre los hacen sucumbir sin la posibilidad de su desarrollo.

Este último punto lo destaco porque durante el proceso del Plan Maestro para el rescate del Paseo de la Reforma y, más tarde las obras sobre la avenida, hubo uno número muy amplio de especialistas en arte, comunicólogos

y hasta integrantes de la sociedad civil que permanecieron en la postura de contradecir cada decisión elaborada sin el afán constructivo de sumar sus pensamientos al equipo de trabajo. Aunque tampoco el gobierno, o la Facultad de Arquitectura, intentaron realizar esa suma de esfuerzos.

El resultado de esos enfrentamientos fue una guerra de declaraciones a favor y en contra de un proyecto justo en el tardío momento en que ya se había realizado, pero antes de mirar hacia un problema urbano, justo en los años de abandono en la avenida más importante de nuestro país, no se decía nada del tema tal como si éste fuera inexistente.

Por consecuencia, es imprescindible exigir también a la academia el esfuerzo para estar en un constante desarrollo de planes que nos permitan una mejor calidad de vida. Nos hace falta desplegar una crítica profesional para el urbanismo mexicano con base en estudios serios y programas prácticos alejados del abstracto pensamiento de las aulas.

Y a su vez, también es necesario poner énfasis en la arquitectura. Reforma 222 demuestra que una obra encauzada bajo lineamientos teóricos y regulada por la administración pública no son suficientes para el desarrollo urbano, sino que es necesaria la intervención de aquella disciplina artística con la cual convive el ser humano todos los días.

A través de mi aventura urbana descubrí un déficit por la difusión e integración a nuestra vida colectiva de la arquitectura, pero éste es un problema de los profesionistas de la construcción, los medios de comunicación y hasta la propia sociedad, y aunque parece inútil una tarea redentora de las artes, es pertinente empezar con la divulgación de nuestra cultura por medio de una faceta de ella misma.

Finalmente, al conjunto social, en general, a quienes no están vinculados a los sectores antes mencionados, sólo resta que involucren su conciencia en la toma de decisiones de desarrollo urbano para poder incrementar la calidad de vida en esta urbe.

Proponer, desarrollar y hasta divulgar la configuración de un ejemplo urbanístico como el 222 es un paso necesario para la conformación de mejores espacios de vida, pero tan sólo representa una diminuta vía que deja ver un largo camino al frente sobre el cual se necesita una suma de esfuerzos para alcanzar óptimos resultados.

Por tales motivos, la conclusión de este trabajo me deja un sinnúmero de experiencias, nuevos conocimientos y anécdotas, pero quizá lo más importante es que alienta a seguir repensando la ciudad que queremos habitar. Al final de cuentas, deja una experiencia ya escrita, pero invita a detallar los nuevos avatares urbanos que queremos trazar.

FUENTES DE CONSULTA

A. Bibliográficas

Adrià, Miquel; *Teodoro González de León: obra completa*; México; Arquine + RM; 2004.

Coss y León, Wendy, editora; *Historia del Paseo de la Reforma*; México; Instituto Nacional de Bellas Artes; 1994.

Dallal, Alberto; *Lenguajes periodísticos*; México; UNAM-IIE; 2003.

Del Río Reynaga, Julio; "El reportaje, género por excelencia del periodismo moderno", en *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*; México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; 1993.

Eco, Umberto; *Cómo se hace una tesis*; Barcelona; Gedisa; 1996.

Guía de arquitectura mexicana contemporánea; México; Espacios; 1952.

González de León, Teodoro; *Retrato de arquitecto con ciudad*; México; Artes de México; Colegio Nacional y Conaculta; 1996.

_____; *Ensamblajes y excavaciones: la obra de Teodoro González de León 1968-1996*; México; Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo; 1996.

_____; *Intervenciones*; México; El Colegio Nacional; 1996.

_____; *Obras y proyectos: arquitectura contemporánea mexicana*; México. Arquitectura y sociedad; 1976.

González Lobo, Carlos; "Preservación patrimonial de la imagen y los sitios en los centros históricos", en *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*; México, edición a cargo de Louise Noelle; UNAM, IIE; 2004.

La arquitectura mexicana del siglo XX; México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1996.

Leñero, Vicente; "Una diana para la Diana" en *Talacha periodística*; México; editorial Diana; 1983.

Muntañola Thornberg, Joseph; *Comprender la arquitectura*; Barcelona; editorial Teide; 1985.

Noelle Mereles, Louise; *Arquitectos contemporáneos de México*; México; Trillas; 1996.

_____, Tejeda, Carlos; *Guía de arquitectura contemporánea*; México; Servimet; 1993.

Norberg-Schulz, Christian; *Intenciones en arquitectura*; Barcelona; editorial Gustavo Gili; 1998.

Novo, Salvador; *Los paseos de la Ciudad de México*; México; FCE; 1975.

Proyectos de vinculación 2001-2004; México; Facultad de Arquitectura –UNAM; 2005.

Rojas Avendaño, Mario; *El reportaje moderno*; México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; 1976.

Romero Álvarez, María de Lourdes; “Una visión actual de la realidad periodística”, en *Investigación de la Comunicación. México en los albores del siglo XXI*; México; Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores, AC, 2003.

Rossi, Alejandro; *Teodoro González de León*; México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1997.

Roth, Leland M.; *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*; Barcelona; editorial Gustavo Gili; 1999.

Simpson, Máximo; “Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; 1977, número 86-87.

Solà-Morales de, Ignasi, et al.; *Introducción a la arquitectura*; México; Alfaomega Grupo Editor; 2002.

Ulibarri, Eduardo; *Idea y vida del reportaje*; México; Trillas; 1994.

Uribe, Hernán; “Apuntes sobre investigación y fuentes en el reportaje”, en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*; México; UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Número 7, 1983.

Ulloa del Río, Ignacio; *El Paseo de la Reforma. Crónica de una época (1864-1949)*; México; UNAM; 1997.

Velázquez, Luis; *Técnica del reportaje*; México; Universidad Veracruzana; 1992.

Villagrán García, José; *La esencia de lo arquitectónico*; México; El Colegio Nacional; 1964.

Zavala, Silvio; *En defensa del Paseo de la Reforma*; Universidad Iberoamericana; México; 1997.

Zevi, Bruno; *Saber ver la arquitectura*; tercera edición; Buenos Aires; editorial Poseidón; 1958.

B. Hemerográficas

Adrià, Miquel; “El buque de Chapultepec”, en *Reforma*; Arquitectos-Cultura; 9 de noviembre 2004.

_____; “Nuevo hito para Reforma”, en *Reforma*; Arquitectos-Cultura; 8 de enero 2002.

Bucio, Erika; “Estiman inapropiadas jardineras de Reforma”, en *Reforma*; Cultura; 3 de mayo 2004.

Cabeza, Alejandro y Peón, Eduardo; “Corredor Turístico Reforma-Basílica”, en *Bitácora*; número 7; Facultad de Arquitectura-UNAM; mayo 2002.

Cano, Araceli; “El proyecto Corredor Reforma”; en *Inmobiliare*; febrero-marzo; 2003.

“Colocan la primera piedra de Magenta Reforma”, en *Reforma*; Suplemento viernes social; 12 de mayo 2006; página 1.

“Dos obras mexicanas en el extranjero”, en *Arquine*; No. 14; invierno 2000; página 26.

Grajeda, Ella; “Reestrenan Paseo de la Reforma”, en *El Universal*; Ciudad; página 2; 1 de mayo 2003.

Grupo Reforma; “Detallan riesgos sísmicos”, en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 2 de septiembre 2005; página 1b.

Guerrero, Carla; “La nueva cara del Paseo de la Reforma”, en *Reforma*; Ciudad y Metrópoli; 9 de diciembre 2001.

Hernández, Jesús Alberto; “Hacen pequeño barrio” en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 25 de agosto 2002; página 6B.

_____; “Suman críticas los prismas de Reforma”, en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 15 de junio 2004.

Ibáñez, Raúl; “Renace el Paseo de la Reforma”, en *Reforma*; Entremuros; 1 de septiembre 2003.

“La ciudad de los modernos palacios”, en *Arquitectura y diseño de interiores*; número 74; México.

Larios, José María; “Columna, estructura y composición en la obra de Teodoro González de León”, en *Bitácora*; número 10; Facultad de Arquitectura-UNAM; septiembre-noviembre; 2003.

Leal, Felipe; “Teodoro González de León”, en *Bitácora*; número 6; Facultad de Arquitectura-UNAM; noviembre; 2001.

Páramo, Arturo; "Aprenden de 1985...a medias" en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 19 de septiembre 2005.

Ramos, Alejandro; "Alistan 'imán' turístico" en *Reforma*; Ciudad y metrópoli; 25 de marzo 2001.

Reyes Fragoso, Arturo; "Teodoro González de León inicia su proyecto más vanguardista: una miniciudad dentro de un predio en el Paseo de la Reforma" en *Actual*; junio 2003.

Sanders, Nadia; "Pelean futuro de Reforma: apoyan expertos cambio", en *Reforma*; Ciudad y Metrópoli; 18 de julio 2004.

Velázquez Yebra, Patricia; "Restauran El Ángel" en *El Universal*; Cultura; 1 de febrero 2000; página 1.

C. Cibernéticas

Celis Estrada, Dario; "Se satura el mercado inmobiliario de oficinas"; en *reforma.com*; Editoriales; 18 de febrero 2004.

Gutiérrez Vega, Mario; "El trauma" en *reforma.com*; Enfoque; 18 de septiembre 2005.

Grupo Reforma; "Arrancan inversiones en corredor Reforma", en *reforma.com*; Ciudad; 7 de diciembre 2001.

_____; "Dan nueva cara al Paseo de la Reforma", en *reforma.com*; Ciudad; 11 de diciembre 2004.

_____; "Frenan construcción de inmuebles"; en *reforma.com*; Negocios; 11 de febrero 2004.

_____; "Gráfico animado sobre el Paseo de la Reforma" en *reforma.com*; Ciudad; 30 de junio 2004.

_____; "Ven inversiones en centros comerciales"; en *reforma.com*; Negocios; 22 de febrero 2004.

<http://www.reforma222.com>

<http://www.turningtorso.com>

Páramo, Arturo; "Rodea a Reforma crisis inmobiliaria"; en *reforma.com*; Ciudad; 14 de junio 2004.

Ramírez, Karla; "Regresan proyectos de inmuebles 'mixtos'", en *reforma.com*; Negocios; 28 de julio 2005.

D. Entrevistas

Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2002 con Gustavo López Padilla.

Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2002 con Felipe Leal.

Entrevista 1 y 2 realizadas el 20 de enero de 2003 y 17 de octubre de 2005, respectivamente, con Teodoro González de León.

Entrevista realizada el 15 de marzo de 2005 con José Luis Sánchez L.

Entrevista realizada el 2 de junio de 2005 con Raúl González Martínez.

Entrevistas 1 y 2 realizadas el 6 de junio y 27 de julio de 2005, respectivamente, con Jorge Gamboa de Buen.

Entrevistas 1, 2, 3 y 4 realizadas el 24 de agosto, 6 y 20 de septiembre y 11 de octubre de 2005, respectivamente, con Alejandro Correa Flores.

Entrevista realizada el 29 de septiembre 2005 con Laura Itzel Castillo Juárez.

Entrevista realizada el 11 de octubre de 2005 con Arturo Gándara.

E. Iconográficas

Briquet, Abel; Fotografía “Paseo de la Reforma y Bucareli”, ca.; 1897; colección Fundación Televisa.

Casasola, Fotografía “Columna de la Independencia en Paseo de la Reforma, panorámica”; ca. 1920.

Fotografía del 6 de diciembre de 2001; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 24 de enero 2002; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 26 de septiembre 2002; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 19 de octubre 2002; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 1 de septiembre de 2003; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 12 de noviembre de 2003; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 05 de diciembre de 2003; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 13 de marzo de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 20 de mayo de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 28 de mayo de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 31 de agosto de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía del 03 de septiembre de 2004; archivo fotográfico de Grupo Danhos sobre Reforma 222.

Fotografía "Paseo de la Reforma, panorámica"; ca. 1935; colección Fototeca Nacional; INAH.

Marquez, Luis; Fotografía "Glorieta de Reforma y Avenida Juárez", ca.; 1948; colección Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE; UNAM.

Plano de Reforma 222, "Estacionamiento Nivel 5"; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222, "Fachada Havre"; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222, "Fachada Nápoles"; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222, "Fachada Reforma"; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222, "Mezanine de proyección"; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222; "Plantas de oficinas"; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222, "Planta de conjunto; Grupo Danhos; 2003.

Plano de Reforma 222, "Plantas de departamentos niveles del 7 al 19"; Grupo Danhos; 2005.

F. Otras fuentes

Castillo Juárez, Laura Itzel; “Regreso a la ciudad central”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

Convocatoria del concurso de arquitectura para Reforma 222; México; Grupo Danhos; octubre 2001.

Corredores Turísticos Basílica de Guadalupe-Catedral Metropolitana, Fuente de Petróleos-Centro Histórico; México; UNAM; 2001.

Fabris, Roxana; “Teodoro González de León”, en *Agenda de visitas de la XVI Exposición Internacional de Edificación y Vivienda*; México; 2004.

Perló, Manuel; “Historia de las políticas y acciones de redensificación en el Distrito Federal 1945-2005: de los primeros conjuntos habitacionales al Bando 2”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

Plan Maestro del Corredor Turístico y Cultural Fuente de Petróleos-Basílica; México; GDF-UNAM; 2001.

Programa televisivo “Construyendo el siglo XX”, de la serie *Águila o Sol*; Canal 11; México; fecha de transmisión 27 de febrero 2004.

“Reporte de estabilidad de estructuras provisionales de la obra Reforma 222”; Grupo Danhos; 13 de mayo de 2004; página 3 y 4.

Sandroni, Paolo; “Redensificación y refuncionalización de cuatro áreas centrales de Sao Paulo”, ponencia realizada en el Quinto Seminario Internacional de Suelo Urbano; México; 2005.

Tríptico comercial “Sky Residences” de Reforma 222; Grupo Danhos.

Video publicitario de Reforma 222; Grupo Danhos, 2005.